

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

ANUARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

27-2 abril 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 591 Depósito legal: M. 5.860 - 1954

GRAN CANARIA A LA ESCUCHA

UNA ESTACION PARA SEGUIR
EL PRIMER VIAJE DEL
HOMBRE EN EL ESPACIO

EL I. N. T. A. ESPAÑOL COLABORARA
CON LA N. A. S. A. NORTEAMERICANA
EN LA GRAN EMPRESA ASTRONAUTICA



ERA
CIAS
a 59
mento de colocar la capsula espacial del
Mercurio sobre el cohete impul-
de Wallops (Virginia)

MCD 2022-L5

Nosotros también
empleamos Listerine



En la higiene infantil la limpieza y antisepsia de la boca es el primer cuidado. Desde muy pequeños se les debe acostumbrar a las gárgaras y enjuagues con LISTERINE. Lo aceptan como un juego y les ahorra males de garganta, constipados y otras infecciones.

ANTISEPTICO LISTERINE

INMUNIZA BOCA Y GARGANTA

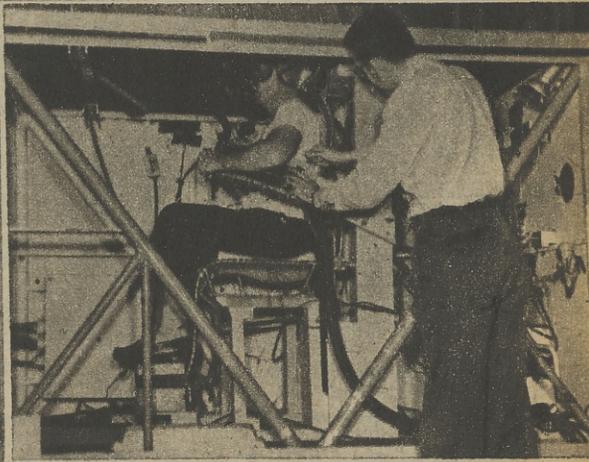
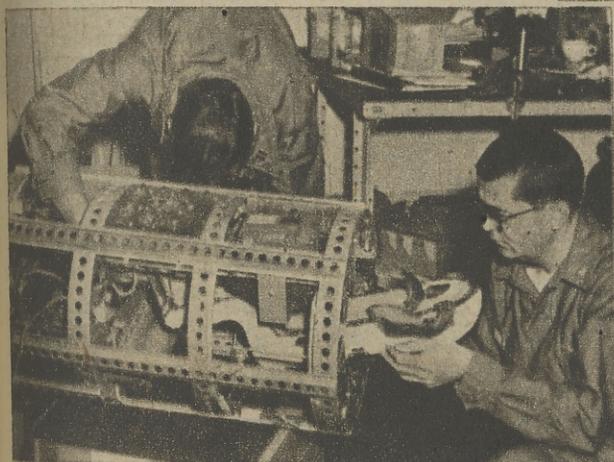


- ● Complete la higiene de su boca usando Crema Dental LISTERINE con ACTIFOAM, la penetrante espuma activa antienzimica que limpia profunda y completamente.

GRAN CANARIA A LA ESCUCHA

Una estación para seguir el primer viaje del hombre en el espacio

El I. N. T. A. español colaborará
con la N. A. S. A. norteamericana
en la gran empresa astronáutica



La mona «Miss Sam» es colocada en una cabina acondicionada momentos antes de iniciar su vuelo espacial. En la siguiente fotografía, John H. Glenn, uno de los pilotos del Proyecto «Mercurio», en una prueba de supresión de gravedad. Arriba, la cápsula espacial en uno de los vuelos de ensayo

TUMBADO en su lecho de fibra de vidrio sentirá débilmente los primeros latidos del «Atlas» que le colocará en una órbita a la velocidad de 28.000 kilómetros por hora. Piernas y brazos estarán sujetos dentro de unos tubos flexibles que impedirán a su cuerpo casi cualquier desplazamiento.

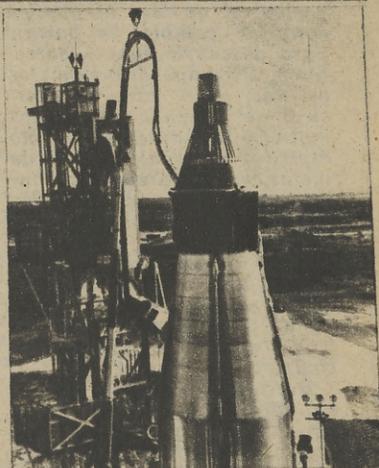
El piloto del primer cohete tripulado no sabrá quizá que éste ha despegado hasta varios minutos después. Puede perder el conocimiento a consecuencia de la tremenda aceleración de salida. Consciente o no su cuerpo aumentará varias veces de peso. Será difícil la respiración y el corazón habrá alcanzado un ritmo doble del normal. La vista se nublará poco a poco.

Durante ese tiempo un sistema de detección automática velará por la vida del piloto quizá inconsciente. Si algo va mal, si el «Atlas» parece a punto de es-

tallar sobre la plataforma o de desintegrarse en pleno vuelo, se pone en marcha automáticamente un pequeño cohete sujeto a la parte delantera de la cápsula. Esta con su pasajero sale entonces disparada oblicuamente hasta una distancia de 800 metros. Un paracaídas de socorro devolvería la cápsula a Tierra sin peligro alguno.

Si todo va bien y no hay necesidad de emplear el cohete de emergencia, el piloto llegará pronto a una región de placidez donde no existe gravedad, ya no hay arriba ni abajo.

Mientras el primer astronauta corre su aventura sobre los cielos del tercer planeta, en las bases de la Tierra los cerebros electrónicos, las gigantes computadoras comenzarán a «digerir» los miles de datos que llegarán desde la cápsula. El comportamiento fisiológico del tripulante, los informes sobre la situación y



La cápsula sobre el cohete impulsor lista ya para emprender su viaje a lo desconocido

velocidad del vehículo espacial, sobre los aparatos que lleva a bordo y las provisiones para el regreso a Tierra se acumularán en forma de impulsos radioeléctricos sobre los receptores de la Tierra.

Las primeras pruebas de cohetes alemanes se hicieron en pequeños prados un poco alejados de cualquier posible carretera. Después, los americanos convirtieron algunas zonas del Atlántico en polígono de pruebas para sus proyectiles. Las zonas estaban cada vez más lejos de las costas de Florida, hasta llegar a la isla de Asunción, en el Atlántico meridional. Ahora se trata de controlar y seguir al milímetro y al segundo el viaje del primer astronauta del llamado Proyecto "Mercurio".

Dieciséis estaciones en distintos lugares de la Tierra recogerán los datos suministrados por los transmisores de la cápsula y mantendrán, además, una comunicación oral con su tripulante. Una de ellas será instalada en Canarias.

LA N. A. S. A. Y EL I. N. T. A.

En cada una de las tres vueltas que la cápsula del Proyecto "Mercurio" describa en torno de la Tierra sobrevolará distintas zonas del globo. Esta es la razón por la que las dieciséis estaciones de observación y comunicación con el satélite tripulado se hallan repartidas entre los lugares por cuya vertical pasará el primer vehículo espacial.

La primera estación sobre la que pasará después de dejar las playas de Cabo Cañaveral será la que se está ya montando en la playa de Maspalomas, en la isla española de Gran Canaria.

El día 19 una nota de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores anunciaba la conclusión de un acuerdo entre los Gobier-

nos de España y de los Estados Unidos para el establecimiento en las Islas Canarias de una estación detectora, dentro del "Mercury Project".

La nota, haciendo una breve síntesis de lo que se propone tal Proyecto, señalaba que el programa general de sus realizaciones estaba confiado en los Estados Unidos a la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (N. A. S. A.).

El Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica "Esteban Terradas" (I. N. T. A.), organismo técnico dependiente del Ministerio del Aire español será el encargado de colaborar con la N. A. S. A. en la instalación y funcionamiento de la base detectora de Gran Canaria que no tendrá aplicaciones bélicas de ningún género.

Desde que el proyectil "Atlas" sea lanzado de una plataforma en Cabo Cañaveral hasta que la cápsula pase por la vertical de Gran Canaria, los observadores estarán pendientes de las condiciones en que se desarrolle la prueba. Cualquier irregularidad en el comportamiento fisiológico del tripulante, una simple anomalía técnica en el funcionamiento de la cápsula pueden hacer aconsejable la suspensión de la prueba y provocar por telemando o bien por orden oral al tripulante, el regreso a Tierra mediante la acción de los retrocohetes. En ese caso el hombre elegido entre los siete seleccionados del Proyecto "Mercurio" caería al mar cerca de las Islas Canarias, donde sería recogido por algún navío o hidroavión de los destacados para su captura.

En manos, pues, de los hombres que vigilarán en la estación de Gran Canaria se confía la vida del tripulante. La necesaria colaboración española se realizará precisamente con el organismo más idóneo, el I. N. T. A., hasta la iniciación de la Astronáutica, de cuenta del I. N. T. A. corría

la comprobación, homologación y registro de nuevos motores, nuevas estructuras o de prototipos aéreos. El I. N. T. A. aconsejaba a las fábricas aeronáuticas españolas sobre las modificaciones aerodinámicas pertinentes, experimentaba sobre resistencia de diversos materiales empleados en aeronáutica, etc. Ahora, por extensión natural de sus actividades es lógicamente la entidad adecuada para realizar la colaboración con la N. A. S. A.

En 1.500.000 dólares han sido presupuestadas las obras, ya iniciadas, de la Estación de Gran Canaria. Todo hace prever que su utilidad no quedará circunscrita al Proyecto "Mercurio" sino que podrá ser utilizada en el futuro en nuevas pruebas astronáuticas. Proyecto "Mercurio" es el primer paso en el camino del hombre hacia el espacio; cuando se consiga hacer regresar a un hombre a la superficie terrestre después de haber sobrepasado la alta atmósfera, comenzarán probablemente los lanzamientos de cohetes portadores de animales hasta varios miles de kilómetros de la Tierra. Ellos serán a su vez el primer paso para futuras exploraciones con cohetes tripulados. En cualquier caso la estación de Gran Canaria, probablemente más que otras de la cadena de dieciséis, en razón de su situación geográfica, podrá prestar una inapreciable ayuda en las futuras pruebas.

La estación de Gran Canaria intensificará la colaboración, ya muy estrecha entre la N. A. S. A. y el I. N. T. A. y permitirá a los científicos y técnicos españoles familiarizarse con los problemas que presenta el vuelo en el espacio exterior.

DECISION EN LA MANANA

El 17 de septiembre de 1958 se hizo público el hecho de que los Estados Unidos preparaban el

FUNCION DE MANDO

LA buena marcha en la función del mando exige periódicamente no tanto del relevo en quienes lo ejercen como el cambio de paisaje para descubrir nuevos derroteros. Sólo aquellos ejemplos señeros, cuya razón de ejercicio se cimenta en hondos motivos de mantenimiento de espíritu y señalamiento de metas, en su excepción confirman tal humana regla. En España, este cambio de panorama de trabajo, esta renovación de personas que la buena ley política impone, halla respuesta normal en la justa y razonable medida, tras cerrar siempre ciclos completos de tarea.

Durante la pasada semana, diez nuevos Gobernadores Civiles han prestado juramento de fidelidad y entrega a otras tantas provincias españolas; son diez hombres, diez españoles curtidos ya en otras empresas, a quienes el Estado reclama

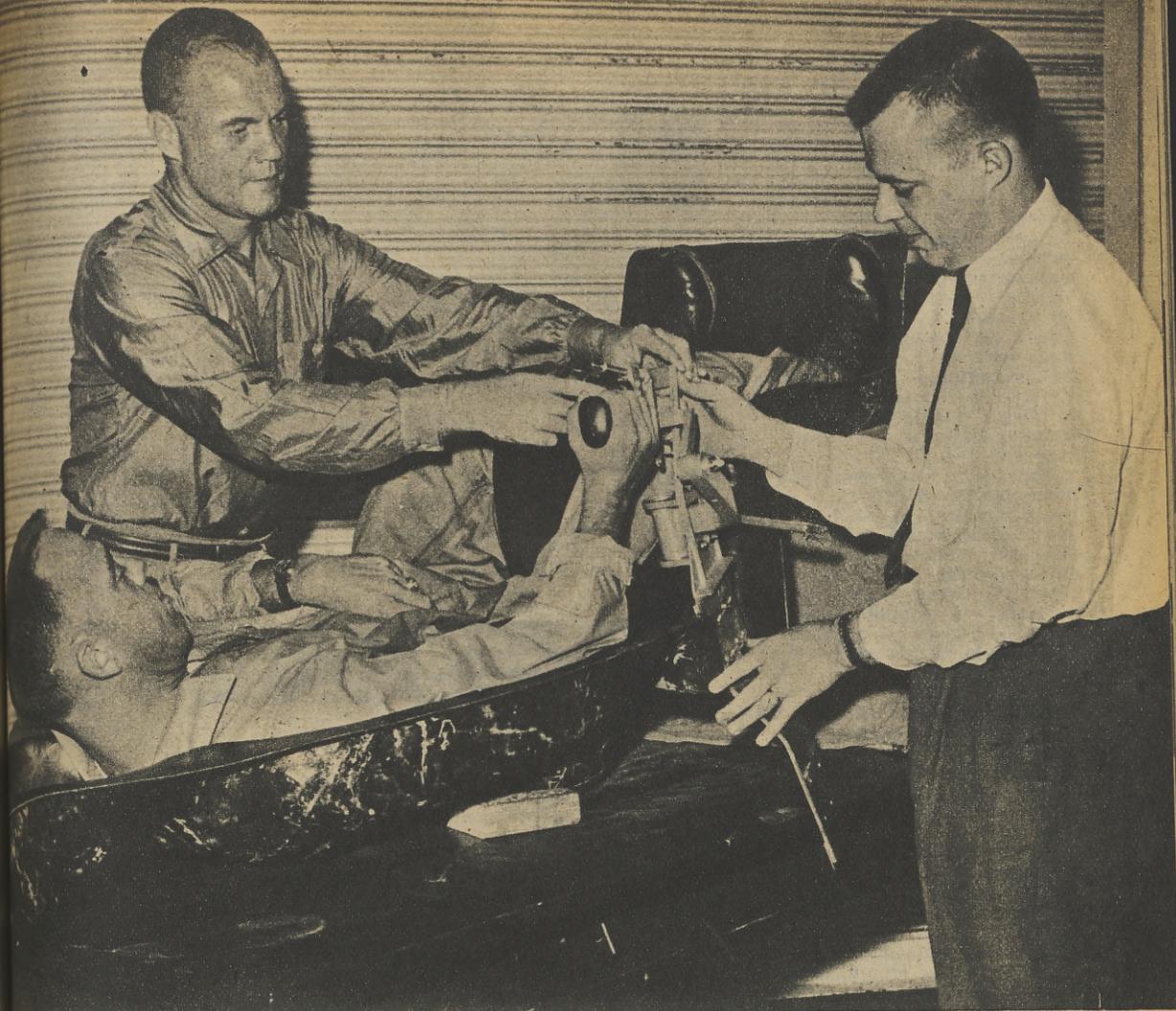
para ejercer el puesto clave de ser sus primeros representantes en una ancha parcela española. Ante los Santos Evangelios comprometieron su condición de españoles para llevar a buen término su alta empresa.

El Ministro de la Gobernación, igual que en un acto similar celebrado anteriormente por el titular de la Secretaría General del Movimiento, recordó a estos diez hombres la trascendencia de su misión, en la que lo mismo tienen sitio decisiones para todos gratas, como coyunturas difíciles de suma delicadeza. El Ministro de Gobernación recordó ejemplo normal de los premios, al lado de acuerdos penosos, como son las sanciones; en la ecuanimidad y la justicia es donde se sitúa la tónica del buen mando, en la serenidad, humildad, firmeza y prudencia, que han sido los argumentos por los que el Gobier-

no determina siempre sus nombramientos responsables.

"El hombre público permanece tanto menos aislado en su vida privada cuanto más alto es el valor político de la misión que desempeña, su vida privada juzgada con mucho más rigor y con mucha más frecuencia que cuando se desarrolla en el ámbito profesional. El pueblo español tiene la gran sensibilidad de estimar tanto las virtudes en quienes le mandan como su cultura y capacidad."

De ahí que la misión de mando encomendada a estos diez hombres, igual que la que anteriormente desempeñaron, se vea preñada de dificultades, de matices y enrucijadas ante tantos valores complejos; y un recto espíritu para interpretar y hacer cumplir las órdenes del Gobierno se anuncia como vehículo decisivo en el feliz término de su difícil empresa.



Esta es la posición que adoptará el piloto elegido en el momento decisivo de emprender su viaje al espacio exterior

lanzamiento de un hombre al espacio dentro del que ya se denominaba «Proyecto Mercury». En el mes de abril de 1959, y con ocasión del I Congreso de Astronáutica de las Vegas, se exhibió por vez primera la cápsula en la que el primer astronauta habrá de realizar su viaje; era un aparato construido por la firma McDonnell, que había sido seleccionado entre los fabricados por otras empresas constructoras de los Estados Unidos. Aquel mismo mes se hacía también pública la selección de los siete hombres que habrían de ser preparados para pilotar la cápsula del «Mercury Project».

En la mañana del día en que se realice la prueba «alguien», aún no se sabe con certeza quién ni basándose en qué datos o si simplemente será por sorteo, decidirá cuál de los siete hombres debe tumbarse en el lecho de vidrio de la cápsula, tan pequeño que ha sido uno de los obstáculos puestos en la selección de los pilotos, ninguno podría tener gran estatura.

Este no es el primero, pero sí el más seguro de todos los proyectos concebidos para lanzar un hombre al espacio. Una de las mayores seguridades de que está dotado es la de las numerosas pruebas previas. Los siete pilotos del Proyecto «Mercury» saben

que cuando uno elegido entre ellos sea lanzado al espacio se habrán tomado todas las precauciones posibles. Durante 1959 se han multiplicado las pruebas con animales y, lo que es aún más importante, se ha perfeccionado la técnica de recogida de conos o cápsulas.

Desde el punto de vista científico, la prueba del Proyecto «Mercury» podría suministrar datos interesantes, aunque no fuera nunca recuperado su piloto; en realidad sería un fracaso, puesto que lo que se trata de demostrar es la capacidad del hombre para traspasar la alta atmósfera y regresar después a ella sin daño. Lanzamientos con seres vivos ya los han realizado rusos y americanos a alturas mucho mayores de las que llegará el hombre del Proyecto «Mercury». Pero «Laika», por ejemplo, no regresó a la Tierra, sino desintegrada. La N. A. S. A. conseguirá que un hombre, de regreso, cuente lo que vio allá arriba.

EL SILENCIO Y LA LUZ

Un poderoso «Atlas D» que empleará petróleo y oxígeno como combustible será el encargado de transportar hasta su órbita al astronauta americano. Serán sólo tres vueltas y no tendrá tiempo de aburrirse. En otras pruebas,

cuando la permanencia en órbita sea mucho mayor, los futuros astronautas tendrán que luchar con el tedio; sólo la radio en comunicación constante con la Tierra y la visión a través de un periscopio podrán aliviar la sensación de terrible soledad.

El doctor Barr, especialista americano en Medicina Astronáutica, expuso hace ya tiempo los riesgos que entraña esta situación sin precedentes. Cuando el astronauta recobre el uso normal de sus sentidos, un silencio opresor le abrumará en el interior de la cápsula ya en órbita. Cualquier movimiento insignificante, el simple crujido de la ropa producirán quizá un gran estrépito. Oírán fluir su sangre a través de arterias y venas y sentirán el aire llegar hasta los pulmones.

Por el periscopio tendrá la visión de un mundo fantástico casi inimaginable. La falta de aire provocará separaciones bruscas entre las zonas en sombra y los lugares iluminados. De cada objeto iluminado parecerá brotar la luz sin relación alguna con el exterior. Súbitamente todo quedará a oscuras; el satélite en su órbita en torno de la Tierra habrá llegado a la zona donde es ya de noche. Al poco tiempo, y con la misma rapidez, la cápsula se encontrará otra vez bañada por

el sol. Ya habré dejado atrás la noche.

Como es natural, cualquiera de los siete hombres que sea elegido para esta misión ha pasado por pruebas más duras. Han permanecido en espacios insonorizados, han conocido en cámaras de centrifugación los efectos de la aceleración y del rápido frenado. Se han movido en situaciones especiales que hacen desaparecer la fuerza de la gravedad y quizá han atravesado muchas de esas pruebas simultáneamente. En el espacio todo puede ser fácil, pero con la diferencia de que no se tratará de una prueba que puede ser abandonada en cuanto algo vaya mal. El tripulante habrá de seguir en su cabina y sólo tendrá el recuerdo de pedir a la Tierra que le suministre los datos necesarios para iniciar el regreso.

Todas sus reacciones más importantes serán conocidas en las bases terrestres merced a impulsos radioeléctricos. En cuanto observen cualquier anomalía en la respiración, circulación, etcétera, le darán orden de volver a Tierra, y si el piloto ha perdido el conocimiento se provocará a distancia la puesta en marcha de los retrocohetes.

LA FRONTERA DE VAN ALLEN

La cápsula del Proyecto «Mercurio» describirá las tres vueltas a altura necesariamente inferior a los 200 kilómetros. Más allá de ella el primer astronauta correrá peligro de encontrarse con las primeras zonas de radiaciones exteriores, para las que no está defendida la cápsula.

Cuando los lanzamientos de satélites artificiales tripulados como el del Proyecto «Mercurio» sean ya tan relativamente fáciles como lo son hoy los de satélites y asteroides artificiales, cohetes lunares, etc., no tripulados, será ocasión de pensar en enviar a un hombre más allá de las barreras

de radiaciones Van Allen que envuelven a la Tierra. La necesidad de proteger al piloto contra esas radiaciones mortales planteará entonces nuevos y más difíciles problemas, que serán posiblemente solucionados por la tecnología del espacio.

Los hombres del Proyecto «Mercurio» tratan de conseguir que la órbita de la cápsula sea lo más circular posible. De esta manera será fácil provocar el regreso a la superficie terrestre en cualquier momento. Si existe un error de lanzamiento, tal como ha sucedido en varios satélites artificiales soviéticos y americanos, la órbita

puede ser muy excéntrica, situándose la Tierra en uno de los focos de esta elipse. Si el lanzamiento se verifica con gran precisión, la órbita es prácticamente circular; entonces en cada momento la cápsula se halla a la misma distancia de la superficie terrestre y puede elegirse cualquier momento para hacerla regresar.

TRAS LA TERCERA VUELTA

En los Estados Unidos ha habido impacientes que han culpado a la N. A. S. A. de lentitud en el desarrollo del Proyecto «Mercurio». En opinión de ellos son demasiadas las precauciones que

se están adoptando para preservar de riesgos al futuro tripulante de la cápsula.

Las precauciones, en realidad, no serán nunca bastantes, y además en el Proyecto «Mercurio» se necesitan imperiosamente. En cualquier otra empresa existirían fuertes esperanzas de que un hombre bien preparado y animoso podría salir adelante de los riesgos que se le presentarán durante el desarrollo de la prueba. En el Proyecto «Mercurio», no. El hombre que viaje a bordo de la cápsula tendrá muy pocas oportunidades de modificar su destino.

Precisamente, por eso, todos los controles y mandos de la cápsula pueden ser accionados desde Tierra. Si el piloto se encuentra en buen estado físico, y para evitar un posible fallo en las comunicaciones, los mandos serán accionados por él mismo.

Al terminar la tercera vuelta en torno a la Tierra, la cápsula volará a unos 160 kilómetros de altura. Será entonces cuando se pongan en funcionamiento los cuatro cohetes de retropropulsión situados en la parte inferior del satélite. A partir de ese momento comenzarán las verdaderas dificultades de la prueba.

Una maniobra en los elementos estabilizadores ha hecho invertir la posición de la cabina, que pierde velocidad por instantes. Lentamente abandona su órbita e inicia el regreso a Tierra. Cuando tropiece con las primeras capas de aire sus paredes comenzarán a calentarse por frotamiento. Las planchas son de una aleación de titanio y níquelcobalto, que puede soportar los 3.000 grados Fahrenheit. En el interior la temperatura se mantendrá constante en los 30 grados centígrados, a excepción de algunos breves instantes, en que subirá hasta los 65 grados.

Cuando el aire sea suficiente-

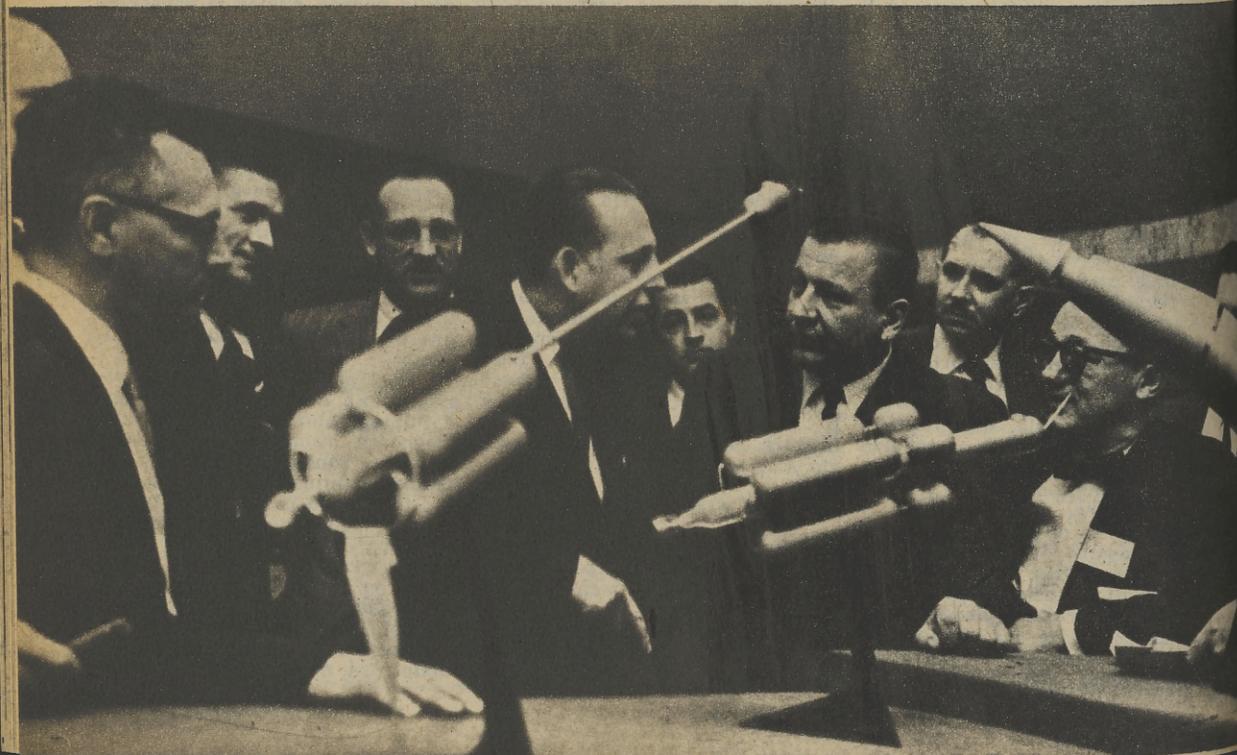
mente denso se abrirá un gigantesco paracaídas metálico que comenzará a frenar el descenso. Más abajo todavía, a una altura relativamente reducida, se abrirá un segundo paracaídas, éste de seda, que concluirá el frenado. Para cuando se despliegue, la ve-



El primer «sintó cósmico», instalado en la cápsula con la que se verificó una de las pruebas espaciales con seres vivientes



El desierto de Maspalomas (Gran Canaria), donde se instalará la estación escucha del primer viaje espacial



El diseñador técnico, Krafft Ehrlicke, en el centro, explica el funcionamiento de un proyectil con tripulante humano, ante una maqueta



Uno de los siete astronautas del Proyecto «Mercurio», Donald K. Slayton, dispuesto para sufrir las experiencias iguales a las de un vuelo de 20.000 metros de altura

locidad de la cápsula habrá quedado reducida a 560 kilómetros por hora, que él reducirá a 324. La parte inferior de la cápsula, con los retrocohetes que han sufrido los mayores efectos del frotamiento del aire, se desprende automáticamente a unos centenares de metros. Se infla automáticamente una gran bolsa de goma en la base de la cápsula y ésta desciende entonces sobre las aguas del golfo de Méjico.

La cápsula está herméticamente cerrada; no hay cuidado de que penetren las aguas. Tampoco hay de que se hunda, puesto que dispone de ese gran flotador de goma. En su busca se mueven ahora los aviones y barcos de los

Estados Unidos. La localización no será difícil. Durante su caída, la cápsula dejará soltar largas cintas metálicas, que se reflejarán de modo característico en las pantallas. Luego, en las proximidades de la superficie, comenzarán a funcionar sistemas acústicos y ópticos de llamada. Cuando la cápsula llegue a la superficie del mar, una sustancia colorante señalará su presencia a los aviones que minutos después sobrevolarán la zona.

Por los cálculos desarrollados se estima que la cápsula deberá descender desde su órbita a razón de nueve metros por segundo. A esa velocidad se ha dejado ya caer la cápsula en el agua, natural-

mente, sin piloto; pero las observaciones realizadas permiten asegurar que no le hubiera ocurrido nada en el caso de estar allí. ¿Cuál será la suerte del piloto si la cápsula no «encuentra» el mar? Un error en el lanzamiento o en el regreso a Tierra puede hacer aterrizar violentamente al satélite artificial tripulado.

En la actualidad los técnicos del Proyecto «Mercurio» están acometiendo diversos estudios sobre una sustancia triturable que pueda amortiguar el choque con el suelo. Es una precaución más que da idea de la prolijidad del proyecto. No hay nada que se olvide y que no se compruebe.

Guillermo SOLANA

18 HIJOS A LA MESA

Carmelo y Dolores Garrido, Premio Nacional de Natalidad



El Caudillo entrega el Primer Premio Nacional de Natalidad al campesino canario Francisco Navarro Pérez

Francisco Navarro, veinticuatro veces padre



Los Premios Nacionales de Natalidad y de la Provincia de Madrid, en el Palacio de El Pardo

AN José es patrono de los carpinteros, abogado de la castidad y de la Buena Muerte; así consta en los devocionarios de novena. En España es, además, patrono de diversos ilustres cuer-

pos profesionales y de funcionarios y, en todo el mundo, protector y ejemplo de los padres de familia. Con su vara de nardo en la mano, su barbita recortada y entrecana, el aire sencillo y dul-

ce con que fue representado siempre, San José enciende todos los hogares cristianos del mundo. El supo lo que es ser padre y lo que es velar y afincar para ganar el pan de cada día.



Juan Molina Serrano recibe de manos de Su Excelencia el Jefe del Estado el premio a su numerosa familia



El Caudillo felicita a todos los matrimonios que acudieron a El Pardo para recibir sus premios

Como bien se sabe, en vísperas de la primavera, San José aparece en el calendario con el 19 de marzo de su día pintado en rojo. Es fiesta grande en España, se dice misa cantada en la parroquia, estallan cohetes en el sol mañanero, y los mozos y mozas se dan cita en la plaza de algún pueblo y apalabran compromiso de fundar familia cristiana; esto pasa en Briblesca, por citar un ejemplo, como en otras partes, la alegría que regala la bendición del buen santo salta en romerías o arma fallas y fogatas monumentales.

San José es el santo de la familia española, del cliviento y esencia más íntimo de nuestro pueblo. Por eso, desde hace ya diecinueve años, todos los 19 de

marzo se proclama y festeja a la familia española en aquellos ejemplos más señeros. Desde 1941, los Premios de Natalidad constituyen una verdadera institución en nuestra Patria. El Jefe del Estado, en persona, se encarga de entregar en mano, a los matrimonios españoles elegidos, su correspondiente premio, en una ceremonia sencilla, donde la emoción ronda siempre por medio.

DOSCIENTAS CUATRO FAMILIAS PREMIADAS

Los Premios de Natalidad, en los diecinueve años que vienen otorgándose, se han incrementado bastante en cuanto y número. Hoy son justamente doscien-

tos cuatro, con un importe total de 2.150.000 pesetas. Doscientas cuatro familias numerosas españolas se benefician todos los años de ellos, en razón cada una con sus merecimientos.

Para percibir uno de estos premios, naturalmente, su argumento principal está en tener familia abundosa, en mantener y sostener cristianamente una bien nutrida descendencia. En cada provincia de las cincuenta que componen nuestro territorio, se otorgan dos premios: uno para la familia con mayor número de hijos habidos y otro para la que cuenta con mayor número de hijos vivos. Cinco mil pesetas corresponde a cada una, cifra no excesiva, pero sí suficiente para bien celebrar en la fecha sonada



Francisco Navarro Pérez y María del Pino Jesús Tejera, el matrimonio canario ganador del Primer Premio Nacional de Natalidad

del 19 de marzo la unión y felicidad de la familia cristiana.

El sistema de conceder estos premios es un poco complicado. Todos los años, por noviembre, el Instituto Nacional de Previsión hace un llamamiento a todas las familias numerosas españolas. Empezan a llegar solicitudes a las ventanillas de agencias y delegaciones provinciales, formuladas en un impreso que lleva el enigmático nombre burocrático de "modelo F. 30 A". Inmediatamente se procede a clasificarlas en dos montones, uno para las suscritas por matrimonios con buen número de hijos, y otro para los que también reúnen estas condiciones, pero con la circunstancia de que hayan aumentado la familia con un nacimiento des-

pués de la fecha de convocatoria del concurso de Premios de Natalidad anterior, es decir, matrimonios que aún siguen aportando hombres al mundo.

Entonces viene la clasificación, la puntuación de cada solicitud para establecer el orden inicial de preferencias. Para esto se tiene en cuenta el haber disfrutado el menor número de premios en concursos anteriores; el mayor número de hijos menores de catorce años que vivan en el hogar conyugal; tener el padre la condición de inscrito en el Régimen Obligatorio de Subsidios Familiares y a su cargo mayor número de beneficiarios; el mayor número de hijos que vivan en el hogar conyugal; la invalidez de alguno de los hijos; haber muerto

al servicio de la Patria alguno de ellos; la edad menor de los padres, y, finalmente, el salario inferior del cabeza de familia.

50.000 PESETAS. PRIMER PREMIO

Como se ve, valorar y poner en orden todo esto ante las centenares de solicitudes que se reciben, no es cualquier cosa. Pero no son las delegaciones provinciales las que deciden en última instancia. Es la propia Dirección de Subsidios y Seguros Unificados, del Instituto Nacional de Previsión, la que a fin de cuentas otorga los premios. Así, por orden riguroso de méritos, se escogen dos familias numerosas españolas por cada provincia

—una de mayor número de hijos vivos y otra de hijos habidos—y cuatro familias para los Premios Nacionales: dos primeros premios de 50.000 pesetas cada uno (uno para hijos habidos y otro para vivos) y dos segundos premios de 25.000, en igual clasificación.

El reglamento de concesión determina que deberán ser entregados los Premios justamente el día de San José, en un solemne acto organizado por las delegaciones provinciales del Instituto Nacional de Previsión, al que se invitan las primeras autoridades provinciales, locales, jerarquías del Movimiento y de la Organización Sindical.

Quiere esto decir que en toda España la conmemoración del santo patrono de la familia se festeja de la más hermosa y entrañable manera: premiando y felicitando a aquellas familias cristianas a quienes el Cielo bendijo abundantemente con la alegría de los hijos.

Esto, en lo que toca a los premios provinciales. Como ya se dijo anteriormente, los primeros de carácter nacional los entrega personalmente el Caudillo. Este año, en el ya tradicional acto en el Palacio de El Pardo, el Jefe del Estado hizo entrega del primer Premio Nacional de Natalidad por hijos habidos, dotado con 50.000 pesetas, al matrimonio constituido por Francisco Navarro Pérez y María del Pino Jesús Tejera, que han tenido 22 hijos, de los que viven 19, once de ellos aún en el hogar familiar.

El primer Premio Nacional de Natalidad por hijos vivos, también dotado con 50.000 pesetas, fue concedido al matrimonio formado por Carmelo Garrido Enamorado y Dolores Garrido Reinoso, que han tenido 18 hijos, todos viviendo actualmente con sus padres.

Además, el Jefe del Estado efectuó la entrega de los dos Premios de Natalidad correspondientes a la provincia de Madrid. El de hijos habidos lo recibió el matrimonio Juan Molina Serrano, un humilde productor vecino del Puente Vallecas, casado con María Díaz Serrano. Juan Molina, a los cuarenta y cuatro años, ha sido padre nada menos que 17 veces; sin embargo, la fatalidad llegó demasiadas veces a su hogar y hoy sigue siendo cabeza de familia numerosa con 10 hijos, de los que ocho viven bajo el mismo techo; cinco de ellos son menores de catorce años.

El otro Premio Provincial de Madrid, el de hijos vivos, fue concedido a don Julio Alcaide Inchaustegui, de treinta y ocho años, casado con doña María del Carmen Guindo Liberal, una señora casi jovencísima que deja desconcertado cuando, sonriendo, dice que se ha visto en el trance de dar a luz nada menos que quince veces: 14 hijos viven en el hogar del matrimonio.

DOS MUJERES Y VEINTICUATRO VECES PADRE

Dos días antes de la festividad de San José, en el avión de Canarias llegó al aeropuerto de Barajas un matrimonio; el marido, casi un anciano, pero aún respi-

rando salud y alegría en su rostro, paseaba horas después del brazo de su mujer por las calles de Madrid. Los fotógrafos les sorprendieron en el paseo de Recoletos y ante el Museo del Prado, como si se tratara de una entusiasmada pareja de recién casados en viaje de luna de miel. Eran Francisco Navarro Pérez—setenta y tres años—y María Jesús del Pino Tejera —cuarenta y un años—, que estrenaban Madrid por vez primera en su vida.

En el pueblecito de San Bartolomé de Tirajana, en la isla de Gran Canaria, habían dejado nada menos que la abundosa lista de diecinueve hijos, once de ellos en su hogar de campesinos guanches. Francisco Navarro contrajo matrimonio dos veces. Su primera mujer le dio 12 hijos; la segunda, María Jesús, 11, y otro que, Dios mediante, le traerá la cigüeña antes de cuatro meses. En total, si todo sucede como es de esperar, antes de cumplir Francisco Navarro sus setenta y cuatro años habrá sido veinticuatro veces padre, lo que no es cualquier cosa.

Al matrimonio canario actualmente le viven, como ya antes apuntamos, 19 hijos, más de la mitad de ellos verdaderos crios. Once se reúnen en la mesa todos los días a comer con Francisco y María Jesús. Como el primer matrimonio del cabeza de familia fue hace ya sus años, los hijos mayores tuvieron tiempo sobrado de contraer matrimonio y de tener hijos, incluso; y éstos últimos también, lo que quiere decir que, para muy pronto, Francisco Navarro Pérez conocerá su primer bisnieto.

Francisco Navarro, el buen campesino guanche, luciendo sus encias viudas en las que enseña el único diente que le queda, cuando rie contagia su paz y entusiasmo maravillosos a los setenta y tres años. Su mujer, al lado, parece casi una muchacha, habiendo sido madre once veces y en trance de serlo por doceava vez. El buen Francisco, con su camisa nueva y corbata, el traje de los domingos y su andar resuelto, sin prisas y siempre dispuesto a la vez, regala a todos una lección muy alta con su ejemplo:

—Nunca tuve problemas económicos por los hijos; fueron legando conforme Dios quiso. Todos vinieron con su pan debajo del brazo, porque el Señor protege a los que lo necesitan.

Habla un campesino canario, un hombre humilde que sólo cuenta para vivir con su trabajo, con la tierra que pide cada mañana la herida de los azadones y el riego fecundo del sudor y el agua. Lo importante para Francisco Navarro ha sido no tenerle nunca miedo a esto.

UNA MESA CON VEINTE CUBIERTOS

El primer Premio Nacional de Natalidad para hijos habidos, ya se dijo que el Caudillo lo entregó a Carmelo Garrido Enamorado. Se trata de un chófer de camión que tiene su bien poblado hogar en el pueblecito andaluz de Villalba del Alcor, en la provincia de Huelva concretamente. Carme-

lo Garrido Enamorado tiene hoy cuarenta y ocho años; casó hace veintitantos con Dolores Garrido Reinoso, cuatro años más joven que él, cuando la muchacha tenía justamente dieciocho primaveras. Y, desde entonces a hoy, casi a fecha fija, no ha pasado un año sin que apareciera la cigüeña por el hogar del chófer andaluz.

Resumen: 18 hijos, todos vivos, el mayor una muchacha de veintitrés años. Todos están solteros y todos, en consecuencia, viven bajo el mismo techo, donde el buen Carmelo Garrido tiene todos los días que arrimar dinero para dar de comer a diecinueve personas además de él mismo.

—Todo sea por bien empleado. Uno trabaja y trabaja, ¿y qué? ¿Y la alegría que da verlos sentados todos en la mesa, todos contentos? ¡Eso no tiene precio...!

Dolores Garrido, la esposa, es una mujer andaluza, sencilla y limpia, muy educada; sonríe. Hace sólo ocho meses que trajo su último hijo al mundo, el número 18. Lo ha dejado en su cunita en Villalba del Alcor, al cuidado de la hija mayor.

Lo mismo que el matrimonio canario y los otros dos premiados por la provincia de Madrid, estaban maravillados de la visita al Caudillo. La fotografía que el Jefe del Estado les dedicó la guardaban como oro en paño, lo mismo que la medalla recordatoria del premio. Por otra parte, la alegría de saber que iban a poder llevarles regalos de Madrid a todos sus hijos con el dinero recién cobrado, traía a todos entusiasmados. Francisco Navarro, el campesino canario, cuando el Caudillo extendió su mano para felicitarle, emocionado se inclinó y la colmó de besos.

—Yo soy un hombre que trabajo en el campo—había dicho—; nunca llegué a pensar siquiera que el Jefe del Estado fuera a recibirme en su propio despacho. Después de todo, yo lo que siempre he recibido es ayuda para mis hijos...

Francisco Navarro no pensaba lo mismo que los restantes matrimonios premiados, en la honda lección de familia cristiana que ellos dan a todos en una hora en que tanto error y egoísmo causa estragos y desune familias en tantos lugares del mundo.

«Creced y multiplicad» fue el mandato divino. Los representantes de las familias numerosas españolas premiadas ahora en la festividad de San José están todos firmemente convencidos de que cada nuevo hijo, de una manera u otra, trae siempre su pan bajo el brazo. Rigurosamente ciento o no, lo que sí cuenta es su buen talante y completa aceptación del precepto como honrados padres españoles.

Quien acoge la voluntad de Dios con la sonrisa entusiasmada y nuevas ansias de brega y trabajo, bien merece el premio y el aplauso. Bien merece, sobre todo, esa cotidiana «alegría que da el verlos sentados en la mesa», que decía el chófer de Huelva. El buen San José, que fue padre y obrero, tiene que sonreír en el Cielo.

Federico VILLAGRAN

5 razones poderosas

afirman (y millares de alumnos confirman) que
polyglophone CCC

es el método MAS fácil, MAS ameno, MAS rápido y MAS cómodo para APRENDER en casa

INGLES-FRANCES-ALEMAN

Sus textos instructivos y amenos, sus vivificadas ilustraciones y sus excepcionales discos de alta fidelidad, le harán:

VER	OIR	HABLAR	LEER	ESCRIBIR
dibujos y colores que unen la idea de la imagen con la palabra	a veinte incansables profesores de ambos sexos.	con soltura y muy pronto, por un procedimiento sencillo.	sin dificultad por medio de disposiciones tipográficas ingeniosas.	correctamente, mediante progresivos ejercicios por correo.

El método polyglophone CCC es asombroso por sus efectos positivos. Habitúa a PENSAR en el idioma que se estudia, a TRADUCIR simultáneamente de una lengua a otra y a COMPRENDER en seguida y sin esfuerzo, impregnando el ánimo con el deleite de un viaje imaginario que permite AMBIENTARSE con las costumbres del país. Y con la gran comodidad de poder ESTUDIAR

DONDE, COMO Y CUANDO UNO QUIERA

Para los muy versados

LITERATURA INGLESA - LITERATURA FRANCESA

polyglophone CCC

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

CON DISCOS (normales y microsuroco) de impresión clara y dicción nitida acompañados de TEXTOS pedagógicamente perfectos, didácticamente precisos, amenos de estudiar, rápidos de comprender y fáciles de interpretar.

SIN DISCOS

Si no posee TOCADISCOS, díganoslo. Se lo resolveremos por muy poco dinero... ¡y hasta GRATIS!

Otros cursos CCC: ENGLISH LITERATURE - FRANÇAIS LITTÉRAIRE - LATIN - SOLFEO - DIBUJO ACORDEON - RADIOTECNIA - JUDO - MECANOGRAFIA - TAQUIGRAFIA - SECRETARIADO REDACCION COMERCIAL - CORRESPONSAL - CONTABILIDAD - CALCULO MERCANTIL CONTABLE ADMINISTRADOR - TRIBUTACION - CULTURA GENERAL - ORTOGRAFIA

Para la mujer CORTE Y CONFECCION *Femina* CCC

CONFIE en la incomparable organización CCC como han hecho más de 250.000 alumnos maravillados y, desde las primeras lecciones, se convertirá usted también en otro entusiasta.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

Apartado 108 - SAN SEBASTIAN - Delegaciones: MADRID, Preciados, 11. - BARCELONA, Avda. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL NUMEROS 35, 36 Y 37

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____

Nombre _____

Señas _____ Población _____

Remítase a CCC Apartado 108-N -156 - San Sebastián

ESTADOS UNIDOS Y JAPON EN EL ITINERARIO DE ADENAUER



Eisenhower y Adenauer, momentos antes de su primera reunión en la Casa Blanca, en la que se reafirmó la voluntad del pueblo de Berlín Oeste

Consejo del canciller:

«Cien por cien de unidad
y descartar el egoísmo»

EL día 15 de marzo, a las diez y media de la mañana, Eisenhower espera en su despacho oficial de la Casa Blanca al canciller Adenauer. Este va a ser el momento más importante del largo viaje emprendido por el dirigente alemán, que incluye etapas en Nueva York, Washington, ciudades norteamericanas de la costa del Pacífico, Hawái y Japón. Un atareado programa de visitas incapaz de debilitar las poderosas energías de ese viajero de ochenta y cuatro años de edad.

Antes de acudir Adenauer a la cita con el Presidente de los Estados Unidos rinde homenaje a la memoria de aquel adelantado de la paz que fue Foster Dulles. Ante la tumba del anterior ministro de Asuntos Exteriores deposita una corona de claveles rojos y crisantemos amarillos. Son los colores de la República Federal Alemana. La ofrenda lleva esta sencilla leyenda: «Der Bundeskanzler». Es la dedicatoria del Canciller a quien ayudó decisivamente al resurgir germano y a la defensa de su independencia.

Adenauer reza unos minutos en hondo recogimiento. Su vista está fija en la sencilla lápida que cubre los restos de Foster Dulles. Por unos segundos los ojos del canciller se humedecen. No llora ante quienes presencian la escena, pero su rostro refleja la sentida emoción del instante. A su lado se halla von Brentano. —Vamos. El Presidente nos estará esperando— comenta Adenauer.

Son las diez y media exactamente cuando el coche negro que transporta al Canciller se detiene ante la puerta central de la Casa Blanca. Sin más preámbulos, Adenauer es conducido hasta el despacho oficial de Eisenhower.

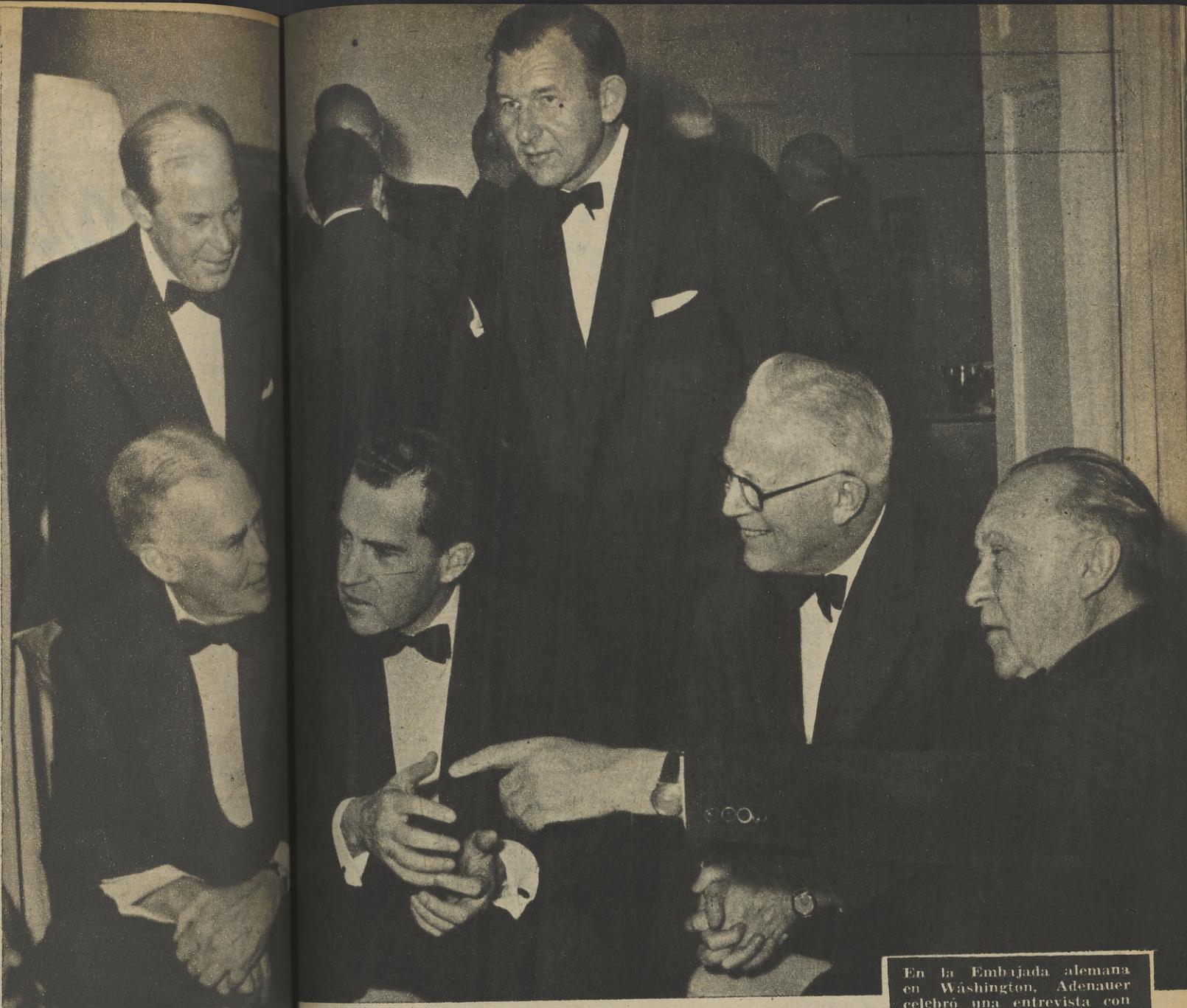
En el mismo umbral de la estancia espera el Presidente. Allí se abrazan. Los dos dirigentes, dos amigos, van a estar reunidos durante una hora y cuarenta y cinco minutos. En un despacho contiguo se entrevistan mientras tanto Christian Herter y Heinrich von Brentano, acompañados de sus adjuntos. Antes de que Eisenhower y Adenauer den por

concluidas sus conversaciones, los ministros pasan a la presencia de aquéllos.

Acercas de esa reunión había comentado el periódico «New York Times»: «La conversación de los dos hombres de Estado se abre en un ambiente de pesimismo creciente en cuanto a las posibilidades de un acuerdo con Moscú en un próximo futuro». Los medios bien informados de Washington anticipaban que el canciller Adenauer iba a comparecer ante el Presidente para pedir una política de firmeza a la hora del encuentro diplomático con los dirigentes soviéticos en París, el mes de mayo.

BERLÍN A LOS QUINCE AÑOS

En esa entrevista de la Casa Blanca, un tema principal ha sido objeto del cambio de impresiones: Berlín. El nombre de la capital germana sigue siendo en la actualidad motivo de las más acuciantes preocupaciones de la diplomacia occidental. Cuando el año 1945 los aliados entraban en



aquella ciudad y respetaban las zonas de ocupación previamente estipuladas con los soviéticos, no llegaron a calcular que quince años más tarde el problema internacional planteado seguiría en pie, peligrosamente enconado por la política de la Unión Soviética. No llegaron tampoco a prever que aquella imprudente partición de Alemania pasaría a ser amenazadora arma de coacción movida por Moscú.

El comunicado de la entrevista Eisenhower-Adenauer refleja la atención prestada al conflicto. Decía así: «El Presidente y el Canciller han reafirmado su determinación de proseguir sus esfuerzos para lograr la reunificación de Alemania en paz y en libertad. Están igualmente de acuerdo en reconocer que la salvaguardia de la libertad para los habitantes del Berlín occidental y su derecho a la autodeterminación han de ser la base de todo acuerdo futuro sobre la ciudad.»

El texto del comunicado es expresivo y no deja margen a caprichosas interpretaciones. Tanto el Presidente Eisenhower co-

mo el Canciller Adenauer habían reiterado los mismos puntos de vista en anteriores circunstancias. El valor fundamental de esas afirmaciones es que se repetían en las vísperas inmediatas de la anunciada conferencia de alto nivel entre Occidente y la U. R. S. S. Cuando la diplomacia del mundo libre trabaja a marchas forzadas a fin de convenir una base común para enfrentarse a las exigencias soviéticas.

La posición establecida por el anterior comunicado volvía a ser confirmada un día más tarde por el propio Eisenhower en una conferencia de Prensa. Una vez más, el Presidente se expresaba en términos enérgicos acerca del problema alemán:

—No toleraremos que la posición jurídica de Occidente en Berlín sea objeto de maniobras que tiendan a debilitarla. Únicamente con esta condición admitiremos el tratar los problemas de Berlín y de Alemania en la próxima conferencia de París el mes de mayo. La declaración conjun-

En la Embajada alemana en Washington, Adenauer celebró una entrevista con Nixon y el secretario de Estado, Herter

ta hecha pública expone exactamente nuestro punto de vista. El Presidente Eisenhower se expresaba categóricamente y con claridad absoluta. Sus palabras eran de confianza y de esperanza.

UNA PROPUESTA INESPERADA

El canciller Adenauer ha ido a la Casa Blanca a exponer las directrices de su política. Para el Gobierno de Bonn, Occidente debe rechazar todo compromiso que debilite o destruya el derecho que tienen los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña para mantener sus fuerzas armadas en la capital germana.

Según la tesis mantenida por la República Federal, los aliados están en Berlín por derecho de ocupación, sancionado por la ley internacional. Renunciar a ese derecho por un otro acuerdo supondría minar la posición de Occidente, toda vez que el convenio podría ser denunciado poste-

riormente a iniciativa de una de las partes. Es decir, de la U. R. S. S.

El canciller propugna que hay que defender a toda costa el actual estatuto de Berlín. Su opinión es que el problema de la capital alemana se solucionaría automáticamente el día que el país se reunifique. Adenauer, sin embargo, en su propósito de facilitar un clima de entendimiento para llegar a ese objetivo, es partidario de que en los encuentros diplomáticos venideros se trabaje a fin de lograr un acuerdo sobre desarme. Piensa Adenauer que el detener la carrera de armamentos serviría para despejar de obstáculos el camino hacia la reunificación germana.

En el Club Nacional de Prensa, en Washington, poco después de su entrevista con Eisenwer, el canciller Adenauer daba a conocer una propuesta que constituye una nueva fórmula para abordar el problema de Berlín sin los azares de una laboriosa negociación diplomática en torno a una mesa de conferencias. La oferta del dirigente alemán es celebrar en esa ciudad un plebiscito antes de la reunión de alto nivel del próximo 16 de mayo.

Según esta reciente fórmula del canciller, los berlineses deben votar, por medio de un referéndum, su preferencia por el actual estatuto de la ciudad o por las modificaciones propuestas por Rusia. Es decir, escoger entre la presencia de las fuerzas aliadas o la retirada de las tropas actualmente estacionadas en Berlín. Antes que someter el tema a la polémica de una conferencia, el canciller insiste en una solución al margen de ella. Pide que hablen los berlineses mejor que los delegados de las potencias convocadas en París.

La inesperada propuesta de Adenauer ha sido recibida sin entusiasmo por las potencias occidentales. El Departamento de Estado norteamericano se apresuraba a declarar que la oferta alemana era «muy interesante y que se estudiará si ha de ser incluida en los puntos a tratar en la próxima conferencia de alto nivel». Lo que es tanto como rechazar la posibilidad de que se celebre aquel plebiscito antes del encuentro Este-Oeste.

El hecho de que Adenauer quiera a conocer esa fórmula hace pensar a los comentaristas que su propósito de evitar todo trato diplomático sobre el actual estatuto de Berlín no ha sido plenamente respaldado por el Presidente norteamericano.

CITA EN EL WALDORF ASTORIA

A su paso por Nueva York, el canciller alemán se apuntaba un importante triunfo. En sus habitaciones de Waldorf Astoria se entrevistó durante dos horas largas con Ben Gurion, el dirigente que ha dado cuerpo y vida al Estado de Israel.

Era la primera vez que se reunían los dos hombres de Gobierno. Todos los periódicos norteamericanos publicaron después numerosas fotografías de ambos estadistas, en actitud amistosa. Lo que pretende actualmente—ha Ben Gurion se apresuró a declarar:

—Ya anunció el verano último ante el Parlamento de Israel que la Alemania de hoy no es la de ayer. Después de mi entrevista con el canciller estoy convencido de lo bien fundada que estaba aquella opinión.

Con esa entrevista quedaban desmentidas todas las infundadas acusaciones contra Alemania sobre pretendidas persecuciones raciales. La estrepitosa campaña de difamación alimentada por ciertos medios quedaba desvirtuada por esa reunión de los dos dirigentes. Era el propio arquitecto del moderno Estado de Israel quien acudía a deshacer el equívoco. Con sus palabras desbarataba los intentos de desprestigiar a la República de Bonn y al canciller, con ocasión de su visita a los Estados Unidos.

Adenauer acababa de cerar el paso a las turbias maniobras de algunos sectores empeñados en debilitar la posición de Alemania dentro de las alianzas occidentales. En el Waldorf Astoria había ganado una oportuna y limpia baza frente a los interesados en sembrar rencillas entre las potencias del mundo libre.

EL DISCURSO DE LOS ANGELES

Antes de cruzar los Estados Unidos en ruta hacia la costa del Pacífico, el canciller Adenauer recibía un diploma honorario de la Universidad de Princeton. Este acto constituía el objeto oficial de su visita a Norteamérica. En la capilla de ese centro docente, y ante tres mil invitados, afirmó el jefe del Gobierno alemán con voz conmovida:

—Quince años después de la guerra, la Unión Soviética, que pide reiteradamente el derecho de autodeterminación para todos los pueblos de Asia y de Africa, se lo niega obstinadamente al pueblo alemán. Mientras los soviéticos hablan de paz internacional hacen cuanto está en su mano para impedirlo. Hasta que no reconozcan a millones de europeos el derecho a la autodeterminación es imposible creer en los buenos propósitos de los dirigentes soviéticos.

En la ciudad de Los Angeles, al término de un banquete ofrecido en su honor por 1,500 miembros del Consejo de Asuntos Mundiales, Adenauer volvió a expresarse con igual sinceridad:

—La mejor fórmula para los dirigentes occidentales frente a la próxima Conferencia de alto nivel con la U. R. S. S. es simplemente la de un cien por cien de unidad, descartando todas las posiciones egoístas. La cuestión es bien simple; con frase de Shakespeare, se trata de ser o no ser.

Este discurso del jefe del Gobierno alemán, de una hora de duración, ha sido el más largo de cuantos ha pronunciado durante su viaje por Estados Unidos. Constituye una sincera petición de solidaridad occidental para oponerse a lo que definió como ambición máxima de Rusia: la conquista del mundo.

—La Unión Soviética no tiene derecho a hacer una colonia rusa de Alemania oriental. Esto es dicho Adenauer—. Si los rusos consiguieran el control de toda Alemania, la superioridad econó-

mica del mundo pasaría a manos de Moscú.

En Los Angeles ha pronunciado Adenauer uno de los más sentidos discursos de su vida política. Ha señalado abiertamente los peligros que se ciernen sobre el mundo libre, apuntando el remedio de la unidad occidental.

UN VIAJE OPORTUNO

Con ese enérgico llamamiento al entendimiento entre las potencias del mundo libre, el canciller ha dejado atrás California para trasladarse a Japón, con escala en Haway. En Estados Unidos ha reafirmado sus puntos de vista tradicionales sobre la política a seguir frente a la U. R. S. S. Ha querido también conocer la opinión del Presidente norteamericano.

La propuesta sobre la celebración de un plebiscito en Berlín no ha merecido muchos estímulos. Implícitamente, en diciembre de 1958, como reacción al ultimátum de Krustchev, los habitantes de la capital germana se pronunciaron en unas elecciones. El 96 por 100 de los berlineses votaron en favor del actual estatuto de la ciudad. Únicamente los comunistas lo rechazaron y sus papeletas no alcanzaron el 2 por 100 de los votos. Desde entonces los comunistas han seguido perdiendo terreno. Con tales antecedentes un nuevo plebiscito es, en cierto modo, innecesario. Así opina el alcalde de Berlín, Brandt.

A su paso por Washington el canciller ha recibido de Eisenwer firmes promesas de que los Estados Unidos defenderán los derechos occidentales sobre la capital germana. Pero no ha descartado explícitamente la posibilidad de negociar el futuro de Berlín en las venideras Conferencias Este-Oeste.

Actualmente, una de las máximas preocupaciones de Adenauer es la unidad occidental a la hora de los encuentros diplomáticos. Y los temores en este punto se centran en torno a la posible actitud británica. Según es opinión de algunos medios bien informados, en la pasada Conferencia de Ginebra el Gobierno de Londres manifestó tendencias en favor del reconocimiento del régimen de Pankov a cambio de garantizar la libertad política de los berlineses.

Desde entonces las Cancillerías de las demás potencias occidentales han trabajado para obtener seguridades de las autoridades británicas. Es decir, para evitar que en otra ocasión se vuelvan a exteriorizar semejantes tendencias. Ante esa eventualidad, el canciller Adenauer ha volado a Washington. En la Casa Blanca pidió una vez más una política de firmeza y de muy estrecho entendimiento entre las potencias del mundo libre con asiento en la próxima Conferencia de París.

El viaje de Adenauer ha sido oportuno y conveniente en esta laboriosa fase de trabajos diplomáticos que preparan el encuentro Este-Oeste, convocado para el mes de mayo en París.

En Estados Unidos el canciller alemán ha cumplido su misión con poderosa voluntad y muy honda sinceridad.

Alfonso BARRA



FERNANDO ALVAREZ DE SOTOMAYOR, UN PINTOR FIEL A SU TEMATICA

OCHENTA Y CINCO AÑOS DE LABOR Y ENSEÑANZA EN LA VIDA DEL ULTIMO DIRECTOR DEL MUSEO DEL PRADO

FUE en 1875. En el mes de agosto de ese año el general Martínez Campos tomó los fuertes de Seo de Urgel, que los carlistas defendieron bravamente, mientras aún estaba fresca en la memoria de los españoles aquella famosa batalla de Treviño, en la que noventa lanceros del Rey dieron una lección de bien pelear y bien morir. Y en Madrid se inauguraron el mercado de la Cebada, amplio, modernísimo para entonces, y el teatro de la Comedia. Y también ese mismo año estrenó Echegaray su obra «En el puño de la espada», con gran éxito de autor y actores, que lo fueron Antonio Vico y Teodoro Lamadrid. Y allá en sus tierras norteñas moría Anderson, el escritor danés... Y nacía en Sevilla Antonio Machado.

Todo esto ya es historia, hechos, nombres y fechas que han



Alvarez de Sotomayor, con su esposa y nietas, en un rincón de su estudio

donde el Cristo de Velázquez le prestó sus pies juntos para que tuviera almohada en su descanso hasta emprender el último viaje.

pasado al libro grande de los hombres. Pero también en ese mismo año de gracia de 1875 nació en El Ferrol un niño que luego se llamaría Fernando Alvarez de Sotomayor y Zaragoza, a quien más tarde varias generaciones de pintores llamarían «maestro» y que el 17 de marzo de 1960, en una noche clara, tras un crepúsculo velazqueño, entró en la historia de la pintura española y, por lo tanto, en la de la pintura universal.

Ocurrió en su casa-museo de la Ciudad Puerta de Hierro, próxima a Madrid. Murió como pintor de prisas.

Y luego le llevaron a su otra casa, al Museo del Prado, en

LOS TRES DE ROMA

En cierta ocasión le preguntaron si creía que su pintura podría ser incluida en la línea artística seguida por Chicharro y Beredito. Una pregunta ingenua o mal intencionada, según como se mire. Sotomayor contestó de la única forma en que podía hacerlo, mientras su boca, irónica, se movía un poco más hacia la derecha.

—Puede que sí; tenga en cuenta que los tres pertenecemos a una misma época y nuestra formación ha sido idéntica.

Benedito-Chicharro-Sotomayor invierten los términos cómo quieren; el resultado es siempre el

mismo: los tres de Roma, los tres artistas españoles que en 1898 se trasladaron a la Ciudad Eterna, pensionados, en atención a sus méritos académicos. Sotomayor obtuvo la pensión para Roma por su cuadro «Orfeo». Y hasta llegar a esa obra, hasta emprender el camino de Roma, vivió una larga jornada, corta en años, pero dilatada en quehaceres y rica en experiencias.

Don Fernando, como muchos lo llamaban, como le han llamado docenas de discípulos, estudió en El Escorial y en Toledo. Hijo de marino (su padre fue profesor de la Escuela Nava) su vocación particular le apartó de las cartas de navegación para meterle de



llenó en la aguja de marcar de la pintura y antes del dibujo. Pero su madre no quiso que abriera la ruta de su porvenir hacia el horizonte del Arte. Mujer al fin, y por lo tanto con un gran sentido práctico, aunque equivocado en este caso, prefirió que estudiase una carrera. Fernando, entonces era sólo Fernando, comenzó a prepararse para ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos y empezó al mismo tiempo una lucha a muerte con las matemáticas.

—Ellas fueron las que me alejaron de aquella carrera—confesaba años más tarde—. No conseguí más que definirme como un perfecto antimatemático.

Pero era preciso insistir en otra carrera, porque insistía la madre, y por eso se matriculó en Derecho. Sólo hizo dos años; al tercero desertó y se pasó a Filo-

sofía y Letras. Hizo la carrera casi entera, pero le faltó el casi, porque cada vez eran más fuertes los lazos que le iban atando poco a poco al lienzo virgen y a la paleta. Y por fin decidió dedicarse a la pintura tan pronto como se vio en Madrid.

Así ingresó en la Escuela de Bellas Artes y comenzó a aprender con Domínguez, que fue su maestro y con el cual hizo su primer trabajo de cara al público, en las escaleras del entonces Ministerio de Fomento. Por fin, la pensión y Roma: cuatro años y medio en Italia, en donde vio nacer un nuevo siglo.

EL CABALLERO DEL HABANO Y EL ABRIGO DE PIELS

La juventud, alguien lo dijo, es un defecto que se corrige con

Los últimos cuadros de Sotomayor, en los caballetes, recién terminados

los años. Un defecto que muchas personas quisiera tener siempre, aunque sólo sea por el optimismo que esa «tara» lleva consigo. Sotomayor regresó a Madrid y pronto su nombre comenzó a sonar. Vivía bien y se iba extendiendo su fama como retratista. En la Exposición Nacional de Madrid de 1904 obtuvo Medalla de Plata; una de bronce en la Exposición Internacional de Lieja, en 1905, y este mismo año la de Oro de la de Munich. Dos años más tarde, 1907, se le otorgaba la primera Medalla de la Exposición de Barcelona. Era la época del optimismo, los años de la fuerza, de la juventud. Y decidió casarse. Había calculado

mal, había sido demasiado optimista y poco a poco la inquietud le fue comiendo el terreno. Coincidió esto con una época en que escaseaban los encargos y sonaba pocas veces el timbre de su casa.

—Entonces—contaría después Alvarez de Sotomayor—se presentó un caballero, con un buen abrigo de pieles, con un habano descomunal y todo él como la verdadera representación de la fortuna.

Era el cónsul general de Chile en España, que llevaba, por así decirlo, un contrato en el bolsillo, la cátedra de Colorido y Composición en la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile. Sotomayor aceptó y salió de viaje casi inmediatamente. Era el año de 1909.

Su estancia al otro lado del charco duró seis años, seis años de intensa labor hispanista, durante los cuales desempeñó diversos cargos y trabajó arduamente para reivindicar la gloria y la tradición de la pintura española. Lo consiguió plenamente y el recuerdo que dejó en aquellas tierras bastaría para compensar a cualquier hombre. El Gobierno le concedió la Gran Cruz del Mérito de Chile, y Sotomayor emprendió el regreso a la Patria.

FALTO A LA CITA CON EL «PRINCIPE DE ASTURIAS» GRACIAS A UN ATAQUE DE REUMA, PERO CUANDO SU HIJO MAYOR CAYO EN EL FRENTE, EL MURIÓ TAMBIEN UN POCO

Otra vez en España y de nuevo el trabajo, que es lo mismo que entregar la vida, como en ninguna otra profesión. Cuadros, retratos, metros y metros de tela pintados a una velocidad vertiginosa. Esa rapidez suya pintando asombraba a sus amigos, a sus conocidos, a sus compañeros y discípulos. La guerra europea siembra la muerte en el Viejo Mundo. Una guerra más de las muchas que vería en su larga vida, pero como todas ellas, terrible.

A Sotomayor le llaman de Chile. Quieren que vuelva, y él se

encontraba dispuesto a regresar a América. Tomó pasaje de nuevo hacia el otro lado del Atlántico, pero no llegó a embarcar.

—El día de la partida—recordaba ya pasado el tiempo—estaba enfermo, con un atroz ataque de reuma.

Faltó a la cita con el «Príncipe de Asturias» y el barco zarpó sin llevarle a bordo. Tuvo suerte: en aquella travesía la nave naufragó y murieron cuatrocientas personas.

—A lo mejor yo hubiera hecho la cuatrocientas una.

Se quedó en Madrid, y en el mismo año en que acababa la primera guerra mundial fue nombrado subdirector del Museo del Prado. En 1922, cuando contaba cuarenta y siete años, se le designó académico honorario de la de Bellas Artes, y siete años más tarde recibía el nombramiento de director del Museo del Prado y se le nombraba pintor de cámara de Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII.

Con la llegada de la República, Fernando Alvarez de Sotomayor se alejó de su despacho del Museo y se dedicó más intensamente aún a su pintura. Luego, la guerra dentro de España. A su dolor como español se unió su dolor como padre: su hijo mayor cayó en el frente. Fue un doloroso golpe, que el corazón del artista acusaría durante el resto de su vida y que hace poco se vio aumentado por la muerte de una de sus hijas.

Y trabajaba, trabajaba con todas sus fuerzas, como si la pintura fuera un lenitivo para su dolor. La Bienal de Venecia de 1937 dedicó una sala especial para sus obras, añadiendo así un peldaño más a su escalera hacia la inmortalidad. Al terminar la guerra en España, regresó a su despacho del Museo del Prado y atacó con entusiasmo y tenacidad la tarea de hacer volver a nuestra Patria el tesoro artístico que unos malos españoles llevaron a Ginebra. En la ciudad suiza, y en el Palacio de las Naciones, se celebró una exposición de las obras antes de ser devueltas a España. Cuando los cuadros estuvieron de nuevo en el Museo del Prado, comenzó para él un

nuevo trabajo. Bajo su dirección se compraron obras de gran importancia y llevó a cabo reformas destinadas a mejorar las instalaciones de la pinacoteca, a ampliarla, a darle mayor capacidad. El Museo se convirtió en su segunda casa; en él pasaba la mayor parte del día. Al morir el conde de Romanones, la Academia de Bellas Artes le nombró su director, pero renunció al cargo después por temor a no poder atender suficientemente su trabajo en el Museo.

Cuando, una vez muerto, lo trasladaron allí, tenía sobre su cabeza el «Cristo de sus» Velázquez y a los pies una corona de flores enviada por su gran amigo, compañero de habitación en Roma, rival en el campo del arte y siempre camarada Manuel Benedito, que se ha quedado solo, único superviviente de aquel trío de jóvenes artistas españoles que un día del siglo pasado emprendieran viaje a Roma.

«HE PINTADO DEMASIADOS CUADROS», SOLIA DECIR EL ARTISTA, QUE HA DEJADO TRAS DE SI MAS DE MIL OBRAS

Pintaba siempre, mañana y tarde, sin descanso, con una entrega total a lo que hacía y con una rapidez desconcertante en su ejecución. El mismo día en que murió había terminado un retrato del hijo del conde de Mayalde, Alcalde de Madrid, que murió ahogado en el Tajo hace unos años. El conde de Mayalde y su esposa, la duquesa de Pastrana, acudieron a casa de Sotomayor para ver el cuadro. El artista charló con ellos, les acompañó hasta la puerta y regresó al estudio. Poco después se sentía indispuesto. Era el final.

Al morir ha dejado tras de sí una obra inmensa: más de mil cuadros repartidos por el mundo. —He pintado demasiados cuadros—dijo en cierta ocasión—. Yo quemaría las tres cuartas partes de mi obra.

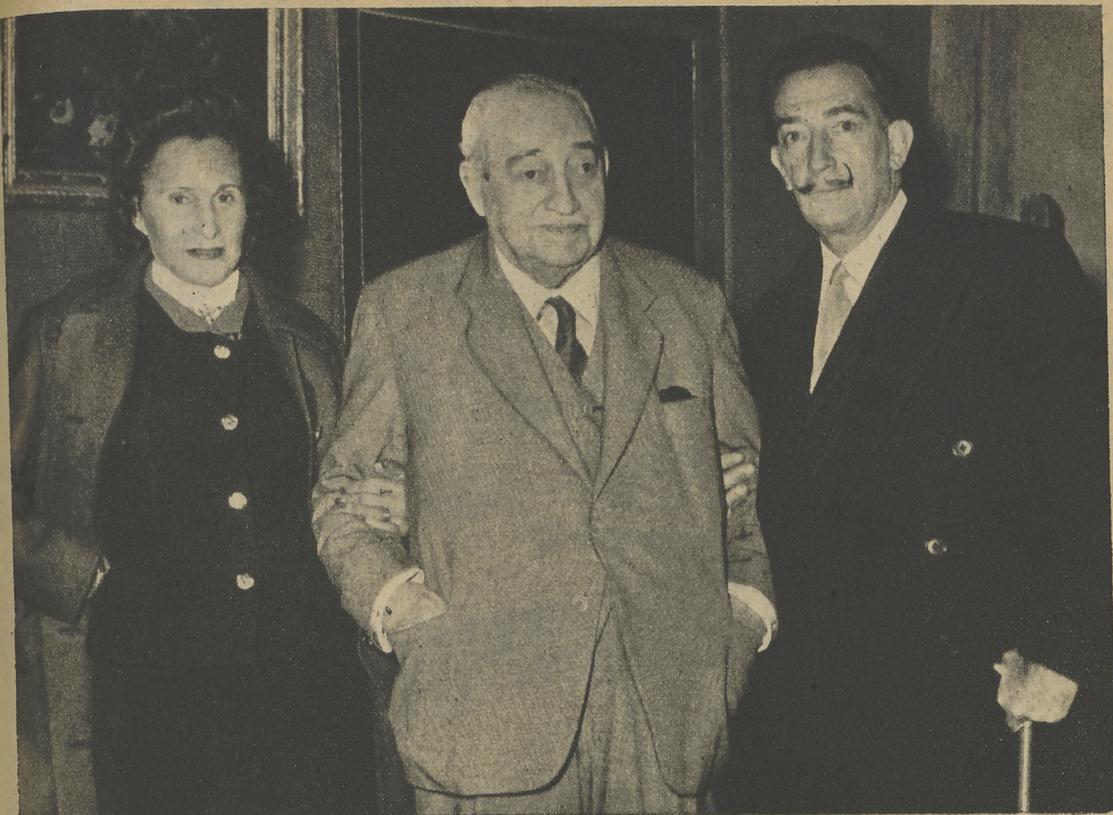
Cuando estaba cerca de los setenta años, sus hijas, juntamente con Lloset y Sánchez Cantón, subdirector del Museo del Prado, montaron una exposición de sus

Suscríbase a

EL ESPAÑOL

Administración:

PINAR, 5
MADRID



Sotomayor, con Salvador Dalí y su esposa, en el Museo del Prado

obras, que se celebró en el Museo de Arte Moderno, mientras Sotomayor se encontraba en Barcelona. Sólo fue dos días a la sala, «porque ya tenía los cuadros muy conocidos».

—Puesto que yo no he intervenido para nada en esa exposición—dijo entonces—, en la que se han presentado mis cuadros buenos, me comprometo a organizar otra con obras mías en la que el comentario de la concurrencia sea éste: «¡Hay que ver lo mal que pinta este hombre!»

Y podría organizar muchísimas más, ya que ha dejado más de mil obras, de las que más de quinientas son retratos. Las cifras hablan por sí solas con una claridad que asombra y casi aterra.

—De muchos ni me acuerdo siquiera—explicó una vez—. En cierta ocasión visitaba la casa de un amigo y en una sala vi un lienzo. Su manera me recordaba la de alguien. Me acerqué a ver la firma: el cuadro era mío.

Y al contarlo se sonreía con esa sonrisa entre irónica y burlesca, zumbona, completamente gallega.

Sus alumnos le recuerdan como un hombre afable, que corría más con la palabra que con la acción, que bromeaba y contaba cuentos cuando estaba de buen humor y ante el que era mejor callarse cuando su estado de espíritu se acercaba más al gris que al oro.

«YO SOLO JUZGO LO QUE ENTIENDO Y SOLO ENTIENDO UN POCO DE PINTURA»

En 1956, la Fundación Marcha le concedió el premio destinado

a Bellas Artes. El maestro contaba ya entonces ochenta años. Un periodista le preguntó qué sentía al haber llegado a esa edad. Sotomayor se encogió de hombros y sonrió:

—¡Qué quiere usted, a mí me lo da!... Es una sensación desagradable... Hubiese preferido cumplir los cincuenta, pero me encuentro bien físicamente, con ánimo para el trabajo, y doy gracias a Dios porque me ha permitido llegar así a esta edad. Hasta que Él quiera continuaré trabajando.

Estaba contento, muy contento con el Premio, pero más contento aún por la actitud de Manuel Benedito y de Anglada Camarasa.

—Manolo Benedito podía aspirar al premio con iguales méritos que yo y, sin embargo, con una gentileza que le honra y me emociona, trató de alejar desde el primer momento toda idea de competición. A lo largo de nuestra vida hemos sido a veces—era lógico—rivales, pero con una rivalidad digna y legítima. Nunca hubo entre nosotros el menor roce. Esa actitud de siempre ha culminado ahora en la generosidad de Manolo Benedito hacia mí, apoyándose desde el primer momento y dándome su voto.

Lo mismo hizo Anglada Camarasa, que también podía haber obtenido el Premio.

—Me envié una carta con su voto debidamente formalizado y sellado en favor mío. Es otro ejemplar rasgo de amistad. No sólo en el inmediato y concreto aspecto de este caso, sino con

otro valor: el que encierra como lección y como norma de que en arte son posibles todas las rivalidades, todas las legítimas competencias, sin que por ello lo personal, lo agrio, pueda entrar en juego.

Estaba emocionado y era la suya una emoción sincera, tan legítima como su ironía, a veces casi hiriente.

Hablaba de la pintura española contemporánea y le preguntaron si al enjuiciarla incluía en ella a Dalí (que fue discípulo suyo y de quien él siempre dijo que dibujaba muy bien) y a Picaso, los dos pintores españoles que más «suenan» en el mundo actual. Contestó que no.

—Yo sólo juzgo lo que entiendo—dijo—, y sólo entiendo un poco de pintura. «Eso» que hacen Picaso y Dalí no lo juzgo porque no lo entiendo.

Así era, humano y gallego, so-carrón, sentimental, como el paisaje de su tierra, y como él, fecundo en universalidad, realista, con un realismo velado por el sentido de la belleza equilibrado y ponderativo.

Durante su vida recibió recompensas y honores, sufrió y trabajó, y cuando le llegó la hora se fue como había pintado: de prisa. Su obra ya no le pertenece, ni tampoco a los que hemos quedado en el mundo, por que constituye la herencia que deja a la historia de más de medio siglo de arte español.

Gonzalo CRESPI

Pág. 21.—EL ESPAÑOL



EL ARTE NO TIENE EDAD

CINCUENTA NIÑOS ESPAÑOLES CONCURREN AL CERTAMEN DE PINTURA EN TOKIO

Los colores son un juego. Los colores son el más fabuloso de los juegos que los niños pueden tener entre las manos. Con lapiceros, tizas, pinceles de puntas maravillosamente cargadas de matices, los niños son capaces de interpretar todo, de soñarlo todo.

Nadie más espontáneo que el niño. Nadie más artista también que esos pequeños tiranos, esos tremendos egocéntricos de mundos misteriosos e incommunicados.

El niño es el mayor artista de la creación, el ser más lleno de originalidad que existe.

Si al crecer estos pequeños se vuelven vulgares señores de americana triste, de tristes gabanes iguales e iguales ideas y prejuicios es porque los mayores les hicieron entrar dramáticamente dentro de su mundo de convencionalismos.

La persona mayor es, por desgracia, un ser que olvidó lo que pensaba cuando lo poseía todo: la llave de la fantasía, el entusiasmo por lo minúsculo, la expectación ante lo grande. Cuando era un ser capaz de asombrarse y estremecerse. Cuando era suave y bueno y tenía un poder mágico de transformarlo todo en sueño en su tremenda soledad de incommunicado.

EL NIÑO, ESE DESCONOCIDO

El niño, normalmente, es un desconocido. Santo, héroe, guerrillero de sus soledades, los mayores sólo lo comprueban a través de sus raras preguntas, surgidas a veces en momentos y de maneras incomprensibles, a través de sus incomprensibles hazañas.

Los mayores, con una tenacidad más digna de otros fines, cohiben más y más al niño a través de su infancia, hasta meterlo en una turbia y acongojada adolescencia de la que saldrá pálido y magullado a reunirse con el rebaño de los que le formaron. Del poderoso ser que fue cuando pequeño, ni él mismo se acuerda.

La moderna pedagogía busca una y otra vez, de un modo o de otro, que el niño se desarrolle libremente. Busca no cohibirlo y, al mismo tiempo, busca sondear en él, en sus expresiones.

El método más exacto, más profundo, de seguir y perseguir la psicología de un chiquillo es la pintura. Porque la pintura es el medio más conatural de expresión del niño.

No sólo eso: pintar, para el niño, es una necesidad. Una necesidad que se vierte en cuartillas pequeñitas, en trozos de pa-

pel de cualquier clase con un pobre lapicero rojo y azul. Cuando en la «decoración» más o menos profusa de las paredes de la casa.

MÉTODO DE ANALISIS

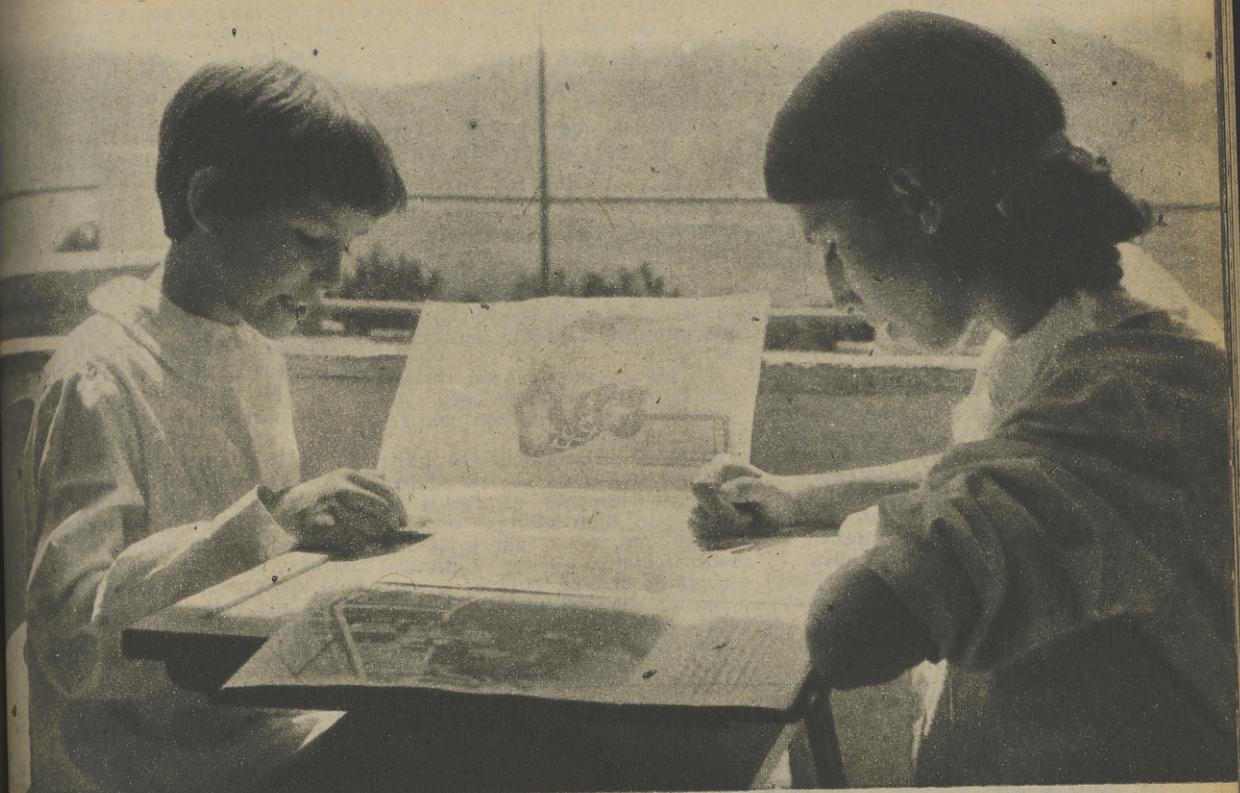
Los padres suelen no profundizar en esta afición innata del niño por la pintura. Suelen no saber que es el método más fácil para analizar su psicología, sus cambios.

Por medio de la pintura de un niño se puede llegar a saber su grado de inteligencia, su introspección o extroversión, sus amores, sus odios y sus temores.

El mundo del niño se pone de manifiesto en lo que pinta.

Nada más fácil que contarle a un niño, decirle con palabras que exalten su imaginación de esta o de aquella figura de cuento o leyenda. Luego déjensele unas pinturas a su alcance: el niño se sitúa ante lo relatado y nos devuelve la figura a través de su imaginación aun más ricamente cargada de fantasía, con indescriptibles detalles que a nosotros se nos escaparon como nimios al hacer la pintura de viva voz.

Por eso la moderna pedagogía, tras de descubrir que los chiquillos son el filón más grande del arte universal, ayuda a que el



no pinte y pinte libremente, sin intromisión academicista, sin cargantes y sabios consejos.

Esta pintura intuitiva de la infancia ha dado lugar a grandes movimientos en los que se interesan los mejores pedagogos internacionales.

Concretamente, el Japón organiza una exhibición anual, a la que acuden con pinturas originales todos los niños del mundo.

El año 1960 se celebra por tercera vez esta exhibición, que será

expuesta en el mes de mayo en Tokio. Niños de todo el mundo exhiben en estos momentos sus pinturas en sus respectivos países, antes de que sus obras marchen camino de la tierra de los jardines exóticos.

España, que ya había acudido el año 1958 a este certamen y había conseguido nada menos que una medalla de plata y tres de bronce, acude de nuevo este año de 1960 con cincuenta cuadros impresionantes originales de

El arte infantil abre un cauce de insospechadas posibilidades y ensayos a la pintura

niños de seis a once años, y que durante unos días se han exhibido en la Biblioteca Nacional de Madrid, patrocinada por el

Un aspecto de la sala del certamen infantil de pintura celebrado en Tokio



Servicio Nacional de Lectura, que dirige Luis García Ejarque y con el entusiasmo del director general, señor García Noblejas.

EN TRES TARDES SOLAMENTE

Concha Fernández-Luna, la escritora y periodista del Servicio Nacional de Lectura, ha sido la persona encargada de organizar esta soberbia Exposición, que ha causado verdadero impacto entre los críticos de arte.

Concha es una gran amante de los niños y muy amiga de ellos. Gran psicóloga, conoce bien el mundo en el que se mueven los pequeños. Ante ellos se coloca en plano de amiga.

—Concha —dicen los chiquillos—, Concha, que has puesto eso mal. Concha, eso no se hace así.

Con Concha, los pequeños saben disfrutar una biblioteca, porque ella desaparece, se minimiza, y el niño se vuelve protagonista de todo lo que ella ejecuta.

Esta vez la convocatoria del certamen de pintura infantil se recibió con bastante premura.

No había sino el tiempo justo de convocar a unos cuantos colegios, a aquellos en los que se podía insistir más de cerca para que vinieran los niños, y no se pudo celebrar una rotación de colegios, como en la vez pasada.

En tres tardes consecutivas, a

razón de veinte niños cada tarde, se produjeron las obras que han de ser expuestas en Tokio, y que realmente son un alarde de todo lo que el niño es capaz.

LA MADRE, COMO UN PEZ

La primera tarde fueron niños de seis a nueve años. La segunda, niños de nueve a once. La tercera, de nueve a once y pequeños entremezclados.

Fueron tardes sensacionales, de sabor exquisito para todos los interesados en psicología infantil.

A cada niño se le dieron uno o varios papeles grandes, blancos, de dibujo, de setenta por cincuenta. Espacio suficiente para que el niño desarrolle su imaginación.

Se les proporcionaron juegos completos de tizas de cera, que permiten una matización completa de los colores.

El tema propuesto a los niños de todo el mundo es: la madre.

Por los dibujos expuestos se puede muy bien adivinar qué niños quieren a su madre de un modo inaudito, quiénes la tienen apenas en cuenta, quiénes la ven como un ser del otro mundo y quiénes no la quieren incluso.

Las niñas, deliciosamente soñadoras, han hecho las pinturas más asombrosas sobre el tema, las que han expuesto más imaginación.

Los niños han solucionado la papeleta de modo completamente distinto, de manera varonil, entremezclándola con su mundo de preocupaciones más directo.

Así ha habido pequeño que ha pintado a su madre en el fondo del mar, con figura minúscula de pez y grandes aletas de goma en los pies, mientras en la superficie del mar transcurren los inmensos barcos que conmueven su espíritu de muchacho con ansias de aventura.

UN BRAZO AZUL Y OTRO AMARILLO

Concha se enfrentó cada tarde con veinte niños. De un modo eficiente y directo les explicó en lo que consistía su tarea.

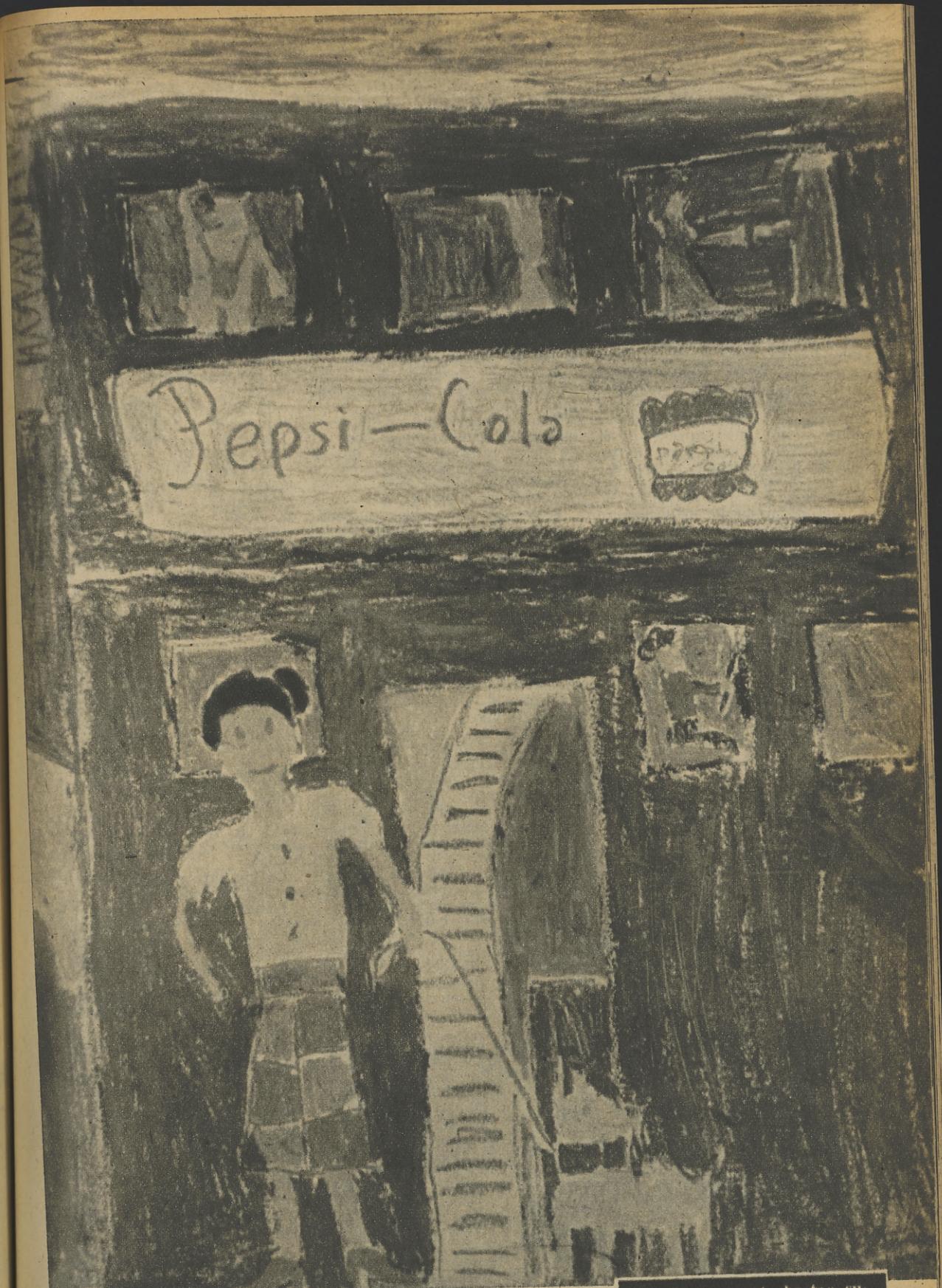
—Pintar es un juego —les dijo—. Los colores son para jugar. Se puede jugar con ellos como se juega con bolas de colores. Yo quiero que cada cual pinte a su mamá. Pero mirad bien: el pelo de vuestra mamá no es ni moreno, ni rubio, ni negro. El pelo de vuestra mamá, su cara, es del color que vosotros lo imaginéis. El color del pelo de vuestra mamá es del color que vosotros os lo inventéis, del color que vosotros lo queráis. También sus trajes, y los árboles, y todo.



Ancema

vacaciones en FRANCIA





En tres días de pintura, tres horas cada tarde, los pequeños artistas se colocaron en situación. Hubo pintor que realizó un cuadro en cada tarde. Se les acababa el papel y pedían más, entusiasmados.

El niño se vuelca en la pintura. Para quitarles toda idea de escuela se les dijo que pintaran como quisieran: tirados en el suelo, subidos encima de las mesas, encogidos y de redillas en la silla.

¡Había que verlos! Colorados,

jadeantes, con las lenguas fuera y los pelos alborotados. Comentaban y hablaban; se miraban los unos a los otros las pinturas.

—¡Qué bien te está saliendo! Y, cosa rara, los niños no se copian los unos a los otros, no se imitan. La ocurrencia de uno sirve al vecino para aguzar la imaginación, y de la competencia ha salido esta maravillosa Exposición.

De la competencia, del entusiasmo, salieron madres de pe-

Gracia y encanto brotan superando la original perspectiva y rudimentaria técnica empleada.

los verdes, rojos, violetas, de violentos azules.

—Con decirte que ha habido una mamá pintada con un brazo de azul violento y otro de un rabioso amarillo.

MUCHO PAPEL Y MUCHO COLOR

¡El color amarillo! Siempre

recordaré la amargura que me producía cuando chica que el lapicero amarillo se me terminara. Era el que primero se rompía, el que primero se me acababa de todas las cajas de lapiceros. Yo le debía de tener una afición inmensa a este color.

Pues bien; a este más de medio centenar de artistas no les han faltado los colores.

Los niños necesitan papel grande, gran margen de espacio y pinturas, mucho color, no tristes lapiceros negros. Así el niño puede expresarse y no andar dibujando en pequeño y de mala manera.

Con los colores que quisieran a su alcance, con la fantasía libre, sin la impresión de estar en algún sitio disciplinado y enojoso, el niño expresa libremente lo que siente ante un tema, en primer lugar, porque sabe que aquéllo no ha de ser interpretado por los mayores. Es el método mejor de inspeccionar la psicología de los pequeños.

Así, en los casos en que la madre es tenida en mucho, se la ha visto con colores importantes y violentos. En los casos en los que la madre apenas significa algo en la vida del niño, se la muestra pequeña y minimizada, comida de paisajes y otros objetos.

Como estudio psicológico del niño, el de la pintura es el método más seguro.

—Tenemos, por ejemplo, el caso de un niño francés que, por azares de guerra, no conocía a su padre. Este niño se pintaba él el primero antes de conocer a su progenitor, luego pintaba sus muñecas, luego a su madre y en último lugar, en la esquina inferior izquierda de la cuartilla, a su hermanita. Cuando el padre apareció fue considerado como un perfecto enemigo. Le pintó el último de todo, le añadió a la cola de sus creaciones con un trazo ridículo Poco a poco, sin embargo, el niño va ganando admiración y cariño por el padre. A tal punto llega su cariño y admiración por él,

que en la última etapa le coloca el primero, el más grande, suplantándose a sí mismo, trasladándose él a segundo lugar. La figura de la madre, en cambio, llega a minimizarse en sus pinturas.

PINTAR CON LAS DOS MANOS

La Exposición es amplia, alegre y ocupa la gran sala de Exposiciones de la Biblioteca Nacional. Los nombres de los artistas están al pie de cada cuadro y las interpretaciones del tema de la madre numerosa.

Casi todos desarrollan el tema en exteriores: árboles, estrellas, mar y campo.

Los árboles son deliciosos: nunca parecen árboles. Son color de rosa, como globos de colores, con formas fantásticas y extrañas. Y así, el color de las estrellas y el del mar.

Son pocos los niños que desarrollan el tema en interiores. Es un signo de introspección. Entre ellos está el pequeño Agosti, que ha pintado un interior prodigio: un suelo de rombos que abarca la superficie del cuadro entero, violentamente enmarcado en carmín. Los rombos los baldosines, son verdaderas gemas de colorido increíble: añiles, azul pastel, azul fuerte anaranjados y extrañas coloraciones de verde.

Pero hasta en este interior aparece la naturaleza: unas cuantas macetas y ventanas.

Coral Rodríguez Somoza sólo tiene seis años. Esta niña ha producido una obra maravillosa de la que se espera una Medalla de Plata, si no un premio más alto.

La pequeña pinta con las dos manos, indistintamente, y ha interpretado a su madre con una preciosa cresta color naranja. En la mano izquierda hay una gran mancha sepia que ella asegura ser el trapo del polvo. Una mancha más pequeña en la otra mano es la esponja. Al fondo, un gran recuadro azul. «Es el

baño donde me bañaba mi mamá», dice Coral.

Otra pintora, María Teresa Garayzábal, ha puesto una mamá sin cabeza. En lugar de cabeza la madre tiene una especie de pañuelo de forma de pétalos.

—Ni que decir tiene que cada cuadro tiene valor de «test».

UNA NARIZ CON SOMBRILLA

Andaba por aquí Celina Infiguez, a quien hemos visto con Concha Fernández-Luna, con unos cuantos cafés alrededor, en la cafetería de la Biblioteca Nacional.

Hablamos y hablamos de la pintura de los chicos.

Más de un crítico se ha quedado extasiado ante una obra.

Concretamente, Camón Aznar admiró enormemente una obra que consistía en una gran cabeza verde.

Hay cuadros que recuerdan a Duffy y algún otro que podría haber salido del pincel de un Juan Gris.

Algún niño ha dado muestras en sus pinturas de querer mucho a su madre. Por ejemplo, José María Lozano, que la ha pintado saliendo de un mar azul oscuro, sobre un fondo de cielo azul celeste. La madre posee una gran melena verde desflecada. Tiene un bañador rojo, y la cara, de un color naranja fuerte.

Otro ha pintado a la madre adosada, tumbada, junto a un árbol, mientras él juega alrededor.

A otra madre, también tumbada, la nace de la nariz una gran sombrilla que casi llena el cuadro.

La luz natural es la luz de los cuadros de todos ellos.

Tienen cosas francamente curiosas: pintan el mar dentro y la tierra fuera, por ejemplo.

Están absolutamente fuera de todo convencionalismo.

LOS TRES HIJOS DE JULIAN MARIAS

Tres de los hijos de Julián Marias han estado presentes en la Exposición. Pertenecen al colegio Estudio de «Jiménez Menéndez Pidal», una de las personas que más interés se han tomado por esta Exposición. Alvaro, Fernando y Javier María han presentado obras curiosas.

Uno de ellos ha pintado a su madre encima de una silla, colgando unas cortinas.

El otro, enamorado de las estaciones y de las máquinas, la ha pintado frente a la estación de Soria, a donde van a veranear.

El tercero la ha pintado en la parada del autobús, con un gran perro amarillo.

El fondo de este cuadro es muy especial. Es un fondo de rojos cambiantes en el que aparece un anuncio descomunal de Pepsi-Cola.

Sigamos con las cosas extraordinarias: Andrés Barraquero González, de siete años, niño de espíritu muy infantil, nos ha interpretado un cuadro en el que ve a la madre con pelo rojo de niño pequeño, gorro verde en la cabeza y unas curiosas patitas de palo. Beñ Agosti ha visto a una señora con cara de ratita.



El arte infantil goza hoy del mayor interés por parte de los críticos más exigentes

Otra niña ha pintado una señora enorme en amarillo y naranja rematada por un pequeñísimo garbancito que hace el papel de cabeza.

En vez de árboles, dos cosas a modo de hachones, de procesión de Semana Santa.

Tres niñas norteamericanas han expuesto juntamente con los niños españoles.

COMO GLOBOS DE COLORES

Todos los niños al enfrentarse con el color producen verdaderas delicias.

Sin excepción se vuelven artistas.

Entre ellos nace, con estos certámenes y competencia, un cabal espíritu de equipo, y su sociabilidad crece.

—¡Qué bonito lo que hemos hecho!—decían, pluralizando, al ver la Exposición. Ninguno se atribuía a sí mismo el éxito o lo mejor.

El niño sabe situarse en un momento determinado ante lo que sea. Sabe meterse de lleno en ello con interés e intensidad.

Son tan intuitivos, que entre las interpretaciones de la Naturaleza ha aparecido un sol con cabeza de indio y pipa.

Entre los cincuenta cuadros seleccionados para acudir al Japón suman mil cosas curiosas, mil excentricidades, demostración de mil preocupaciones, espejo de mundos absolutamente distintos ante los que los mayores no debían permanecer indiferentes.

SIN BANCOS NI EN-CERRADO

Es una pena, pues, que los colegios presten tan poca atención, tan poco margen a estas competiciones, a movimientos pedagógicos de este tipo.

Se trata, naturalmente, de certámenes a los que se puede acudir libremente, pero debería ser casi una obligación para todo colegio el que sus alumnos tuvieran esta clase de experiencias, el caer de lleno en toda esta gama de modernos sistemas pedagógicos que harán del niño un ser comprendido y feliz y producirá mañana hombres lejos de la angustia, la desazón y la desgana.

—Esta labor—me repetía Concha Fernández-Luna— ha de ser una labor continuada. Que los niños mantengan un contacto seguido con toda esta serie de actividades por las que tanto interés se toma el Servicio Nacional de Lectura.

..Y AHORA EL MUNDO

La Exposición, que ya va camino de México, perfectamente enmarcada, dándole a cada obra la importancia que merece, figurará al lado de las creaciones de los niños de todo el mundo.

Árboles como globos de colores, de delicadas copas, que parecen dispuestas a explotar en cualquier momento; rosas azules o rojas. Mares de colores insospechados, y todos los pavores de la tierra severamente juzgados o inmensamente admirados por estos pequeños en sus pinturas, serán juzgados por críticos y pedagogos para decir que, expresó con mayor



El candor y primitivismo sincero de la pintura infantil alcanza en ocasiones verdaderos logros artísticos

ternura, gracia y arte a su madre y a su mundo.

Los niños españoles han vocado su magnífico mundo en los grandes papeles de dibujo para

traerse con sus creaciones medallas magníficas.

Maria Jesús ECHEVARRIA
(Foto Basabe.)



GABRIEL CISCAR, MARINO, ESCRITOR, CIENTIFICO, LUCHADOR DE LA INDEPENDENCIA Y TRES VECES REGENTE DE ESPAÑA

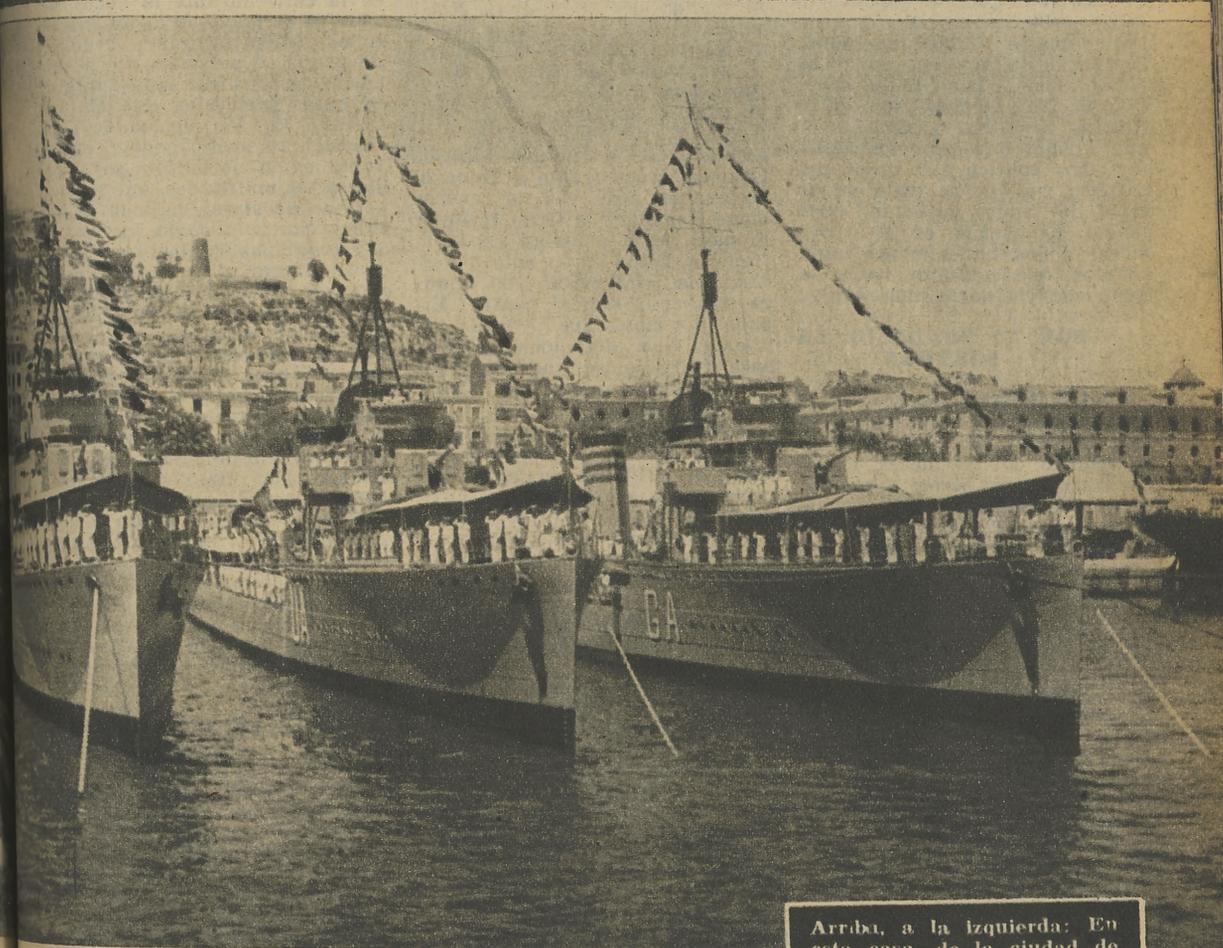
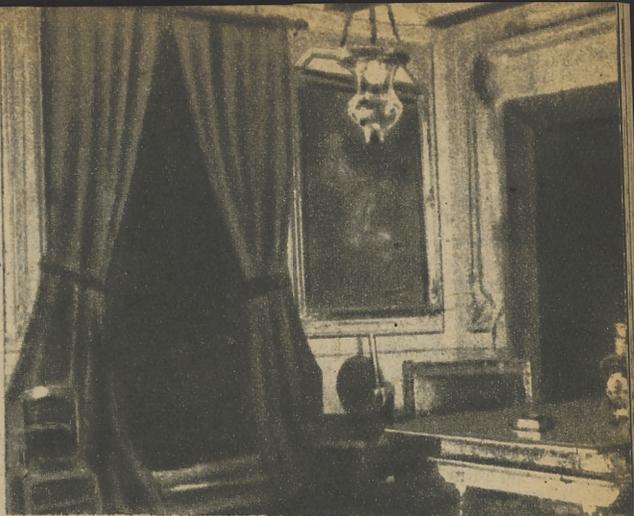
UNA VIDA AZAROSA AL SERVICIO DE LA PATRIA

LOS grandes marinos son como las estrellas. Quedan por encima del espacio y más fuertes que el tiempo. Los años de luz, los siglos de eternidad, y ahí están los grandes marinos anclados en un firmamento fijo y sin mareas.

Así ocurre con el almirante Gabriel Ciscar, que a los dos siglos de su nacimiento —que se cumplen en este mes de marzo— continúa viva su figura en el firmamento de nuestra Marina, que ha inscrito su nombre en la

nomencijatura de las unidades navales.

La bandera bicolor acaba de ser traída a España por Carlos III —desde Nápoles— cuando al sol de Levante y al rojo de los naranjales de Oliva —eterna confirmación de la “senyera”— nace Ga-



Arriba, a la izquierda: En esta casa, de la ciudad de Oliva (Valencia), nació Gabriel Ciscar.—Derecha: Vestibulo de la casa solariega de Ciscar, en Oliva.—Abajo: El destructor «Ciscar», con dos navios gemelos, en el puerto de Cartagena

briel Ciscar y Ciscar, bajo el signo de la paz, en aquella población valenciana; la predilecta de los duques de Gandía.

CON EL NOMBRE DEL ARCANGEL

Nacer con la instauración de la bandera, frente al mar de la cultura y en las tierras del Reino de Valencia, de las barras rojo y gualda, es el honor inicial que le cabe a aquel niño que sus padres ponen bajo la advocación y la espada del arcángel.

Desde su niñez siente Gabriel Ciscar la atracción del mar, y no tiene aún los diecisiete años cumplidos cuando ingresa, el 24 de octubre de 1777, en la Escuela de guardias marinas de Cartagena.

Es un impaciente del mar. Cuando, el 9 de abril de 1778, termina el primer curso de estudios elementales, solicita la acción

práctica y es embarcado en el "San Juan Bautista" para un crucero de guerra por el Mediterráneo, en el que recibe el bautismo de fuego, bajo las baterías de Argel —un bautismo a bordo del «San Juan Bautista», en una acción en la que aquel navío apresó a dos embarcaciones armadas en corso.

EN LOS SURGIDEROS DEL ESTRECHO

Un hombre de acción guerra que lo es también de pensamiento, ya que Ciscar comienza a demostrar ser muy apto para la ciencia de la náutica y las batallas del espíritu.

El 8 de agosto de 1778 es ascendido a alférez de fragata y nombrado profesor ayudante de la compañía de guardias marinas de Cartagena.

Pero su juventud le presiona la sangre hacia la acción, y em-

barca nuevamente en el "San Juan Bautista" para transportar tropas y efectos de guerra desde Barcelona a Mallorca. Una misión de acarreo que parece singladura en bañera a su espíritu inquieto.

Con motivo de la guerra con Gran Bretaña se cerca a las aguas gibraltareñas desde los surgideros de Algeciras y Ceuta, y allí es destinado Gabriel Ciscar que, con el "San Genaro", logra apresar varias navés británicas, aunque nunca llegue a aquella estrofa de Espronceda de "veinte presas hemos hecho a despecho del inglés". Marinando un barco apresado, Gabriel Cis-

car entra en Cádiz a los aplausos de la multitud.

A AMERICA CON SOCORRO

Corre el año 1780 cuando se prepara un gran convoy para el aprovisionamiento de las plazas fuertes de América septentrional y las Antillas. Un convoy de transporte al que va a dar escolta una escuadra de doce barcos de guerra, entre los que está el "San Genaro", el barco de Gabriel Ciscar.

Manda la escuadra y el convoy don José Solano, que gana en aquella acción el título de marqués del Socorro por el éxito completo que ha supuesto la feliz arribada de los aprovisionamientos a todas las plazas fuertes de la América española.

Cumplido felizmente el cometido, el "San Genaro" sale de La Habana para Nueva Orleans en una misión que podemos calificar como política y de orden psicológico, ya que se trata de un viaje de buena voluntad, cuyo exacto significado es el apoyo moral a los balbucientes movimientos que apuntan hacia la independencia norteamericana.

POR LA SONDA DE LA TORTUGA

En La Habana espera a Gabriel Ciscar un nuevo buque, el "San Ramón", con el que realiza un crucero de dos meses, en el que sortea muy serios temporales, especialmente uno en la Sonda de la Tortuga. Con este barco y con la fragata "Matilde" atraviesa varias veces la Sonda de la Tortuga en navegaciones que tienen como fin el corregir datos cartográficos.

Es una juventud llena de actividad náutica, con un casi continuo cambio de barcos hasta conocer bien todos los tipos en las más difíciles circunstancias de navegación. Bien cumplidas toda clase de prácticas obtiene el ascenso a alférez de navío el 21 de diciembre de 1782 y embarca en La Habana con destino a la Península en el "San Nicolás".

Otra vez está Ciscar en la Escuela de guardias marinas de Cartagena para participar en estudios superiores de náutica, que termina con gran aprovechamiento y es ascendido a teniente de fragata el 13 de noviembre de 1784 y se le nombra profesor de la Escuela de guardias marinas.

AL FRENTE DE UNA ESCUELA

Y Gabriel Ciscar toma tan a pecho la función docente en la Escuela de Cartagena, que presenta al ministerio de Marina un nuevo plan de estudios que es aceptado con entusiasmo y le vale el nombramiento de director de aquella Escuela, que recibe el día 26 de abril de 1788, junto con el ascenso a teniente de navío.

Tanto ha llamado la atención de la superioridad el celo profesional y la competencia científica de Ciscar, que es llamado a Madrid para una obra de enseñanza naval, el "Examen marítimo adicionado", que es un gran trabajo de conjunto, en el que co-

laboran varios autores, pero que lleva muy fuerte el sello de la personalidad científica de Ciscar.

A comienzos del año 1796 está embarcado nuevamente. Ahora, en la fragata "Soledad", con la que recorre el Mediterráneo en tareas de comprobación astronómica y geográfica. Está en el ejercicio de su máxima afición, que es la de encontrarse en alta mar y en la noche estrellada, en un convertir el puente de mando de su navío en un observatorio flotante.

ESCUADRA FRENTE A TOLON

Y en este mismo año le vemos al mando del "San Juan Nepomuceno", con el que hace varios viajes de transporte de artillería y pertrechos de guerra desde Barcelona a Cádiz y, cumplida la misión, embarca en el "San Antonio", que forma parte de la escuadra con la que don Juan de Lángara cruza frente a Tolón al declararse otra vez la guerra entre España y la Gran Bretaña. El paso de la escuadra española frente a Tolón es un acto de advertencia para evitar una alianza franco-británica contra España. Por cierto que entre los artilleros que defienden aquella base francesa se encuentra un joven oficial que se llama Napoleón Bonaparte.

Cuando Ciscar vuelve a Cartagena es nombrado comisario general de artillería de aquel Departamento marítimo, en cuyo cargo continuará durante bastantes años, incluso para la acción patriótica durante la guerra de la Independencia.

REUNION DE SABIOS EN PARIS

Y ahora tiene lugar uno de los episodios de más altura científica en la vida de Gabriel Ciscar. Ocorre que el Instituto de Francia pide delegados a varias naciones para que queden fijadas conjuntamente las unidades fundamentales del nuevo sistema de pesas y medidas. Y el Gobierno español —bien conocida la competencia matemática de Gabriel Ciscar— le designa para representar a España en aquellas reuniones científicas de París. Una representación que Ciscar lleva a término con toda eficiencia con intervenciones directas en la discusión de sabios de muchos países, de las que envía detallados y abundantes informes a Madrid.

A su regreso a España es nombrado segundo comandante general de artillería de Marina y, al poco, comisario general de aquella Arma.

Su nuevo destino central ocupa mucho tiempo a sus ansias renovadoras, pero no le impide el dedicar horas extraordinarias de trabajo a sus aficiones de investigador. Escribe un curso elemental de marina; un tratado de pilotaje y varias Memorias sobre temas científicos, así como un gran número de informes técnicos sobre puntos muy concretos de materia naval. Es un incansable, lo mismo en la organización que en las tareas investigadoras. Tanto en la acción como en el pensamiento. Por toda su

tarea es distinguido con la orden de Carlos III.

MAYO DE 1808 EN CARTAGENA

Corte el mes de mayo de 1808, Fernando VII está en Bayona y en Madrid han tenido lugar ya los gloriosos sucesos del 2 de mayo. El alcalde de Móstoles ha publicado su célebre bando y allá en Dinamarca el marqués de la Romana ha arengado a sus tropas de voluntarios españoles que se disponen a evadirse del ejército napoleónico y a embarcar hacia una España que se revuelve toda contra la invasión.

El pueblo de Cartagena está en la calle durante la noche del 23 al 24 de mayo de aquel año fatídico. Mientras están reunidos un grupo de patriotas con el propósito de constituir una Junta de Defensa. Entre ellos está Gabriel Ciscar. Es ya de madrugada cuando los componentes de la Junta salen al balcón para hablar a las multitudes, que no han querido acostarse en toda la noche y cantan todavía improvisadas tonadillas contra los "gabachos". Ciscar, de uniforme, alto, sereno y con su cara un poco alargada y como del Greco, que denota ahora la fatiga de una noche de discusiones, pronuncia unas palabras. Es una corta arenga patriótica en la que no se descompone su porte de serenidad. "Podéis estar seguros de que la independencia de España será defendida por nosotros." Luego vuelve a entrar en la mesa turbulenta y da una orden como comisario de artillería naval por la que todos los hombres a sus órdenes, incluso los obreros de la fábrica de la Cabaña, deben considerarse en pie de guerra y hacer su incorporación al Ejército español más inmediato. La orden es cumplida con entusiasmo.

CISCAR, EN LA JUNTA SUPREMA

Luego, Gabriel Ciscar asume el mando de las tropas de la región murciana y organiza la defensa de toda aquella zona. Su actividad incansable rebasa pronto el ámbito regional y es conocida por los célebres de la resistencia española, que le llaman a formar parte de la Junta Suprema Central, de la que es nombrado secretario-vocal de la sección militar. El conde de Floridablanca, como presidente de la Junta Suprema Central, encomienda a Gabriel Ciscar que trace los planes conjuntos de ataque y defensa contra la invasión y en los que serán incluidas también las guerrillas mejor estructuradas.

Es una acción coordinadora de muchos esfuerzos, porque las célebres partidas guerrilleras actúan independientemente y aún las Juntas de Defensa se sienten casi algunas de ellas titulares de toda la soberanía nacional. Así la de Murcia-Cartagena se dirige nada menos que a Inglaterra con estas palabras: "Esta provincia no quiere tratar como de comerciante a comerciante, sino como de corte a corte y de nación a nación."

La Junta Suprema Central gubernativa del Reino comienza a funcionar el 25 de septiembre de

1808 y la componen treinta y cinco miembros, entre los que está Gabriel Ciscar.

Dentro de aquel organismo, el poeta Quintana redactará un hermoso conjunto de soflamas y manifiestos patrióticos, pero Ciscar realizará una labor más efectiva en el orden organizativo y militar.

Napoleón decide cumplir su idea de "Il faut que j'y sois", y al saberse la noticia de que el Corso ha cruzado el Bidasoa, la Junta Suprema se traslada a Extremadura con el pensamiento de instalarse en Badajoz, pero en Trujillo cambia de parecer y decide ir a Sevilla, donde llegan sus miembros el 16 de diciembre de 1808.

CUANDO LAS CORTES DE CÁDIZ

Y llegamos a los días agitados de las Cortes de Cádiz y al diluirse un primer intento de Regencia formada por cinco personas se llega al acuerdo de designar una Regencia trunvirato. El 26 de octubre de 1810 son nombrados, en Cádiz, Regentes del Reino el general Blake, don Gabriel Ciscar, jefe de escuadra, y don Pedro Agar, capitán de fragata. Una Regencia en la sitiada plaza gaditana, cuyas muchachas se hacen tirabuzones con los pedazos de metralla que tira la artillería de los "fanfarrones" del mariscal Victor, del ejército napoleónico.

Una Regencia que subsiste precariamente y casi en perpetuo desacuerdo con las fluctuaciones constituyentes de aquellas Cortes a las que las circunstancias obligaban a un aire apresurado de improvisación.

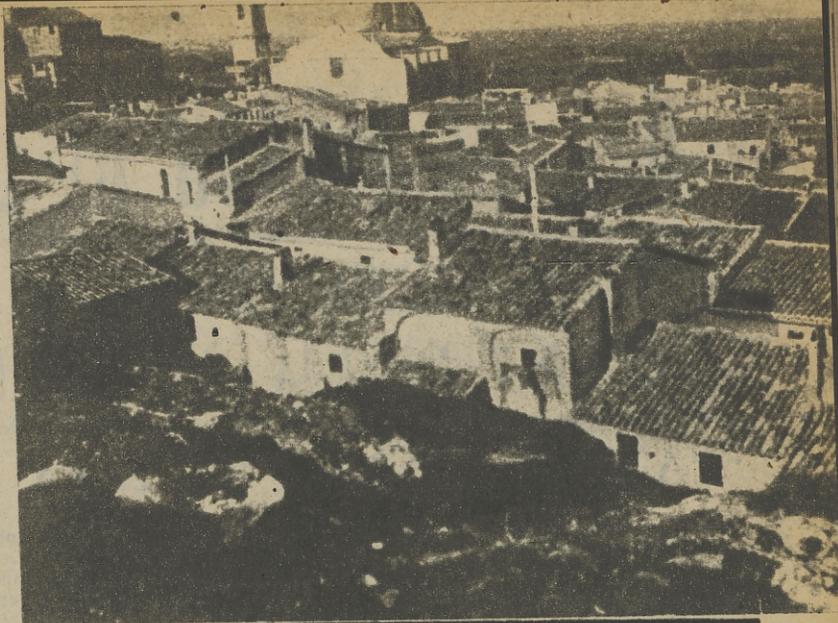
Momentos de indecisión política en los que se acepta la idea del invasor en lo que pueda tener de aprovechable, pero se rechaza sus ejércitos a sangre y fuego. Días en los que Gabriel Ciscar, en su alto cargo, demuestra siempre su equilibrio espiritual y su propósito ponderado en lo que se refiere a los partidismos de constitucionalistas y serviles, aunque siempre ardoroso en el servir los intereses permanentes de la Patria.

Al llegar la «Regencia del Quintillo», cinco miembros otra vez, Ciscar cesa en el cargo y es nombrado consejero de Estado.

LA VUELTA DEL "DESEADO"

Hasta que llega el día en que, por fin, el "Deseado" cruza la frontera española. Reposa en Figueras. Llega a la línea del río Fluviá, que separa a los ejércitos francés y español, que le hacen honores conjuntos y el capitán general de Cataluña le rinde homenaje y le entrega unos pliegos en los que se le comunica que solamente después de la jura de la Constitución será reconocido como soberano legítimo, conforme a un decreto del Congreso nacional.

El entusiasmo popular se desborda en Gerona y se producen escenas de alegría frenética que no cesarán en todo un recorrido en el que las multitudes desenganchan el coche real para arrastrarlo a brazo. Son síntomas propicios a la reacción absolutista.



Vista parcial de Oliva, la ciudad natal del almirante

Gabriel Ciscar es en estos momentos Regente otra vez junto con el cardenal Borbón, arzobispo de Toledo, y don Pedro Agar.

Comienza aquel peligroso balanceo en el que se rompen placas de "Plaza de la Constitución" y se reponen otra vez hasta que llega aquel 4 de mayo de 1814, en el que Fernando VII da, en Valencia, el golpe absolutista. Queda derogada la Constitución y demás leyes emanadas de las Cortes. Se publica, al mismo tiempo, una larga lista de proscripción que comprende a lo más esclarecido de la representación nacional constitucionalista. De los tres Regentes solamente se salva el arzobispo de Toledo, primo del Soberano. Los Regentes don Gabriel Ciscar y don Pedro Agar pasan de su alto puesto a la ingratitude súbita de la cárcel.

CONFINAMIENTO EN OLIVA

El Rey que gasta paletó es ingrato con los que heroicamente defendieron su vuelta. La cárcel se suaviza después para Ciscar con un confinamiento en Cartagena y después con otro, más agradable, en Oliva, su bella población natal. Allí estará hasta que otro vaiven político le rehabilita.

Como consejero de Estado y teniente general de la Armada, asiste a la sesión de Cortes, en la que Alcalá Galiano pide que se nombre una nueva Regencia ya que considera a Fernando VII como aquejado de enajenación mental.

Nombrada una nueva Regencia, recae ésta en los tenientes generales de la Armada don Cayetano Valdés, don Gabriel Ciscar y el del Ejército don Gaspar Vigodet.

Estamos en pleno balanceo entre el absolutismo y la Constitución; entre el rey "neto" y el poder real pactado con el pueblo.

En 1 de octubre de 1823 termina el Gobierno constitucional y se produce una fuerte reacción absolutista que persigue sañudamente a Ciscar obligándole a refugiarse en Gibraltar.

Su amigo, lord Wellington le pasa una pensión de doce mil reales de vellón anuales, ya que

incluso se le han confiscado a Ciscar sus bienes particulares.

"PARA OFRENDAR NUEVAS GLORIAS A ESPAÑA"

Y en su refugio muere Gabriel Ciscar, afectado por tantas ingratitude, a los setenta años de edad, el 12 de agosto de 1829.

Posteriormente, sus restos mortales son llevados con todos los honores de la Armada española al panteón de marinos ilustres de San Fernando.

Tres veces Regente de España, defensor y artífice de su poderío naval, combatiente de la Independencia desde su mando cartagenero y desde el cargo en la Junta Suprema Gubernativa Central; científico en muchas singlaturas náuticas y en la reunión parisiense para determinar nuevos pesos y medidas; tratadista de rigurosos temas navales; profesor de guardias marinas y autor de un nuevo y acertado programa de estudios..., este es el hombre de cuyo nacimiento acababan de cumplirse dos siglos.

F. COSTA TORRO



Rincón de la alcoba donde nació Gabriel Ciscar

S. O. S. AL MUNDO DE LA CULTURA

CAMPAÑA INTERNACIONAL PARA SALVAR LOS MONUMENTOS EGIPCIOS QUE INUNDARA LA GRAN PRESA DE ASSUAN

ESPAÑA PRESENTE EN ESTA GRAN TAREA

POCAS veces la cultura mundial habrá recibido una más angustiosa llamada de auxilio, un mensaje de socorro lanzado a todos los pueblos. ¡Salvad los tesoros artísticos de Nubia!, este es el grito que se repite hoy en todos los países con una urgencia que no da lugar a reflexionar. Hay que ponerse a actuar, sin perder momento, ya que una vacilación será fatal para preservar uno de los mayores tesoros artísticos concentrados a lo largo de cuatrocientos kilómetros y a ambas riveras del río Nilo. Son estaciones arqueológicas del paleolítico y el neolítico, templos de todas las dinastías faraónicas, construcciones griegas y romanas, iglesias y monasterios de los primeros cristianos, mezquitas árabes, fortalezas, necrópolis de muy variados pueblos, el más considerable museo al aire libre que sigue el curso del Nilo desde la frontera del Sudán hasta el corazón de Egipto.

Todo esto en trance de desaparecer si no se actúa con prontitud y eficacia. ¡S. O. S. al mun-

do culto, un gran tesoro puede salvarse o perderse, un gran capítulo de la historia de la humanidad concretado en construcciones únicas. ¡S. O. S.!

EL TRIBUTO AL PROGRESO

El 9 de enero del presente año el presidente Nasser, el rey de Marruecos Mohamed V, y el primer ciudadano árabe Chukri el Kuatli, accionaban a la vez un conmutador destinado a cambiar en pocos años la fisonomía del antiguo país egipcio. Este conmutador que había explotado diez toneladas de dinamita venía a ser el acto inaugural de la puesta en marcha de los trabajos para la gigantesca presa Sadd-el-Aa'li, más conocida por el nombre de Presa de Assuan, la cual se quiere esté concluida en 1967.

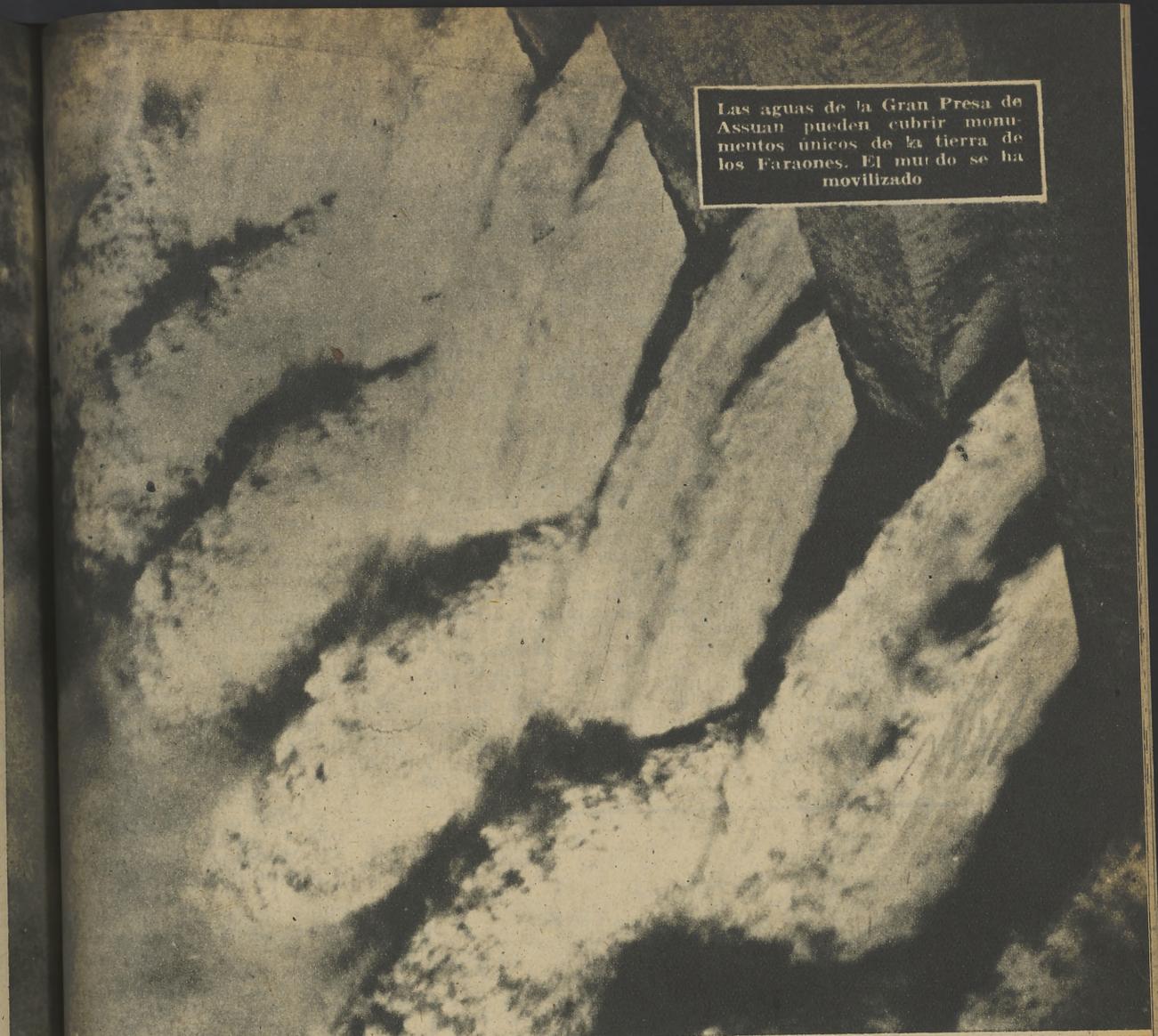
Como todos sabemos, dicha gran presa regulará el cauce del Nilo, proporcionando beneficios incalculables al país egipcio tanto en el orden agrícola como en el industrial, y por su extraordi-

nario volumen de construcción se le ha calificado como las Pirámides de la época actual. Nasser, en el acto inaugural que mencionamos ya subrayó su importancia política, con las siguientes palabras:

—Los pueblos erigen monumentos conmemorativos para celebrar sus grandes victorias; la Alta Presa será un monumento erigido a la gloria del nacionalismo árabe. Es una etapa viviente de nuestra evolución, un estímulo y un medio concreto que nos ayudará en las grandes batallas que vamos a librar...

Con estas palabras, Nasser aludía a la génesis, no fácil, ni llana, por la que el proyecto de la Gran Presa había pasado hasta ese momento venturoso de la puesta en marcha de las obras que la harán posible. Pero no todo era alegría en ese momento, porque la gran obra exige un tributo muy elevado: la desaparición bajo las aguas embalsadas de infinidad de obras artísticas que la humanidad ha ido labrando desde hace miles de años.

Las aguas de la Gran Presa de Assuan pueden cubrir monumentos únicos de la tierra de los Faraones. El mundo se ha movillado



EGIPTO, DON DEL NILO

En unas monedas acuñadas en la época del emperador Adriano, se personificaba a Egipto en la forma de una mujer reclinada sobre un glván y apoyándose en unas canastillas repletas de frutos, a sus pies el ave sagrada ibis. En efecto, Egipto está reclinado en un lecho, el del río Nilo, sin el cual toda esa zona sería un desierto arenoso como lo es a ambos lados del de la cuenca del Nilo: el Sáhara y Libia.

La frase es del historiador romano Herodoto: "Egipto es un don del Nilo", pero no del todo exacta, pues si bien al poder fertilizante de las periódicas crecidas del río debe Egipto su posibilidad de subsistencia, no hay que olvidar el continuo y callado trabajo del pueblo que habita sus orillas y sus constantes desvelos para que el Nilo rinda mayor cantidad de agua fecundante.

Que el Nilo es Egipto y viceversa ya no lo demuestra el nombre actual de este país, que en la "Odisea" se utiliza para nombrar al río y al territorio. Y tanta importancia tiene el Nilo para los egipcios que puestos éstos a buscarle progenio lo declararon hijo de Poseidón (rey de los mares, Neptuno en la mitología romana) y la Tierra de Libia. En un país

donde los días de lluvia no llegan a seis anuales, la vía de agua del Nilo lo es todo, por ello Napoleón lo comprendió claramente al exclamar:

—Si yo fuese a gobernar este país, ni una sola gota de agua del Nilo llegaría al Mediterráneo sin que antes hubiera servido de algo.

Esto mismo es lo que se propone la actual generación egipcia al ponerse a trabajar en la gran Presa.

UN LAGO ARTIFICIAL DE QUINIENTOS KILOMETROS DE LARGO

El caudal del Nilo es muy irregular y durante la época de las grandes crecidas arrastra cantidades enormes de agua y limo fecundante, que al depositarse sobre la tierra de ambas márgenes hace posible el rápido desarrollo de las plantas nutricias. Pero durante otras épocas el caudal es apenas suficiente para el regadío. Para asegurarse una reserva de agua, en el año 1899 se empezó a construir la primera presa a Assuan, la cual fue terminada en 1902, según los planes del inglés sir Willcocks, creándose un lago artificial de 225 kilómetros de extensión. Esta primera presa, de una altura de treinta metros, fue elevada posteriormente

en dos ocasiones (1912 y 1934) otros catorce metros más, con lo que la longitud del lago alcanzó 380 kilómetros.

Pero esta gran reserva de agua no es suficiente. El ritmo de crecimiento del pueblo egipcio (2.000 nacimientos diarios) precisa poner en cultivo mayor extensión de tierras así como producir energía eléctrica en cantidades suficientes para permitir la industrialización del país. La única solución ante esta disyuntiva de supervivencia, era la de construir una presa mucho mayor que la primera, la Gran Presa de Sadd-El-Aali, seis kilómetros y medio aguas arriba de la actual presa de Assuan, que medirá 180 metros de alta y casi cinco kilómetros de larga, formando un lago artificial de 500 kilómetros de largo.

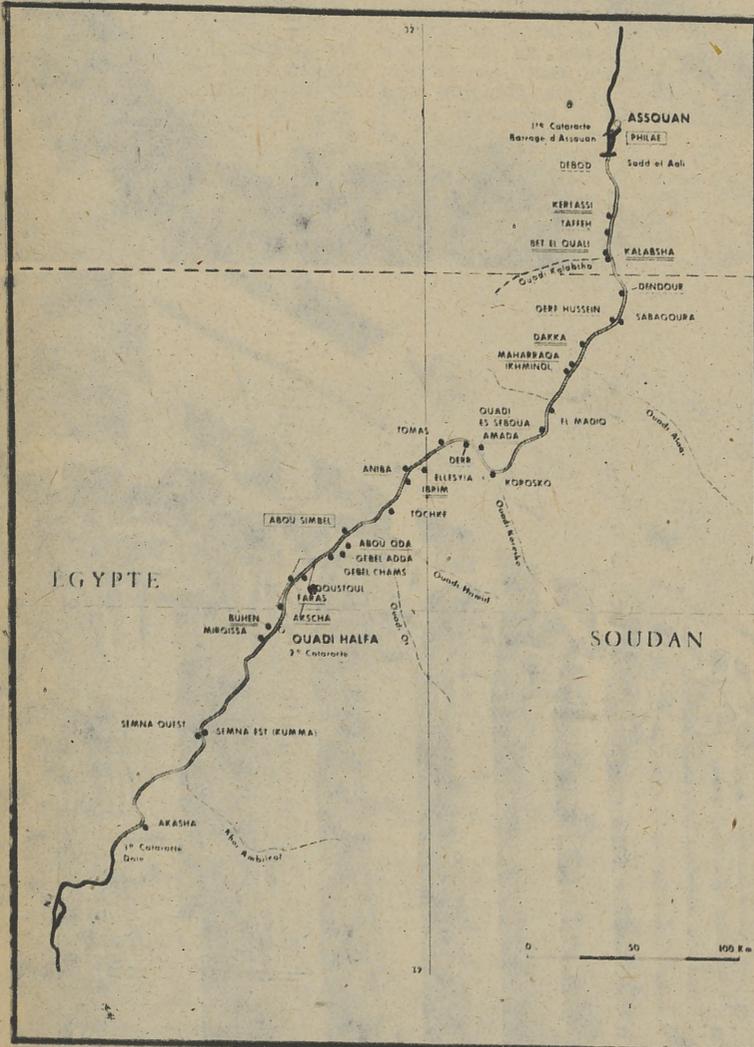
Tan gran superficie de agua inundará diversas poblaciones, como sucede casi siempre que se edifica un pantano, pero también los peligrosos rápidos de la llamada segunda catarata, con lo que la navegación fluvial entre Egipto y Sudán quedará regulada. No acaban aquí los beneficios que esta construcción proporcionará a los dos países, son innumerables, pero al lado de tanta futura riqueza una sombra se extendía sobre tan magno proyecto: los monumentos de Nubia.

UN MUSEO A LO LARGO DE CUATROCIENTOS KILOMETROS QUE QUEDARA SUMERGIDO

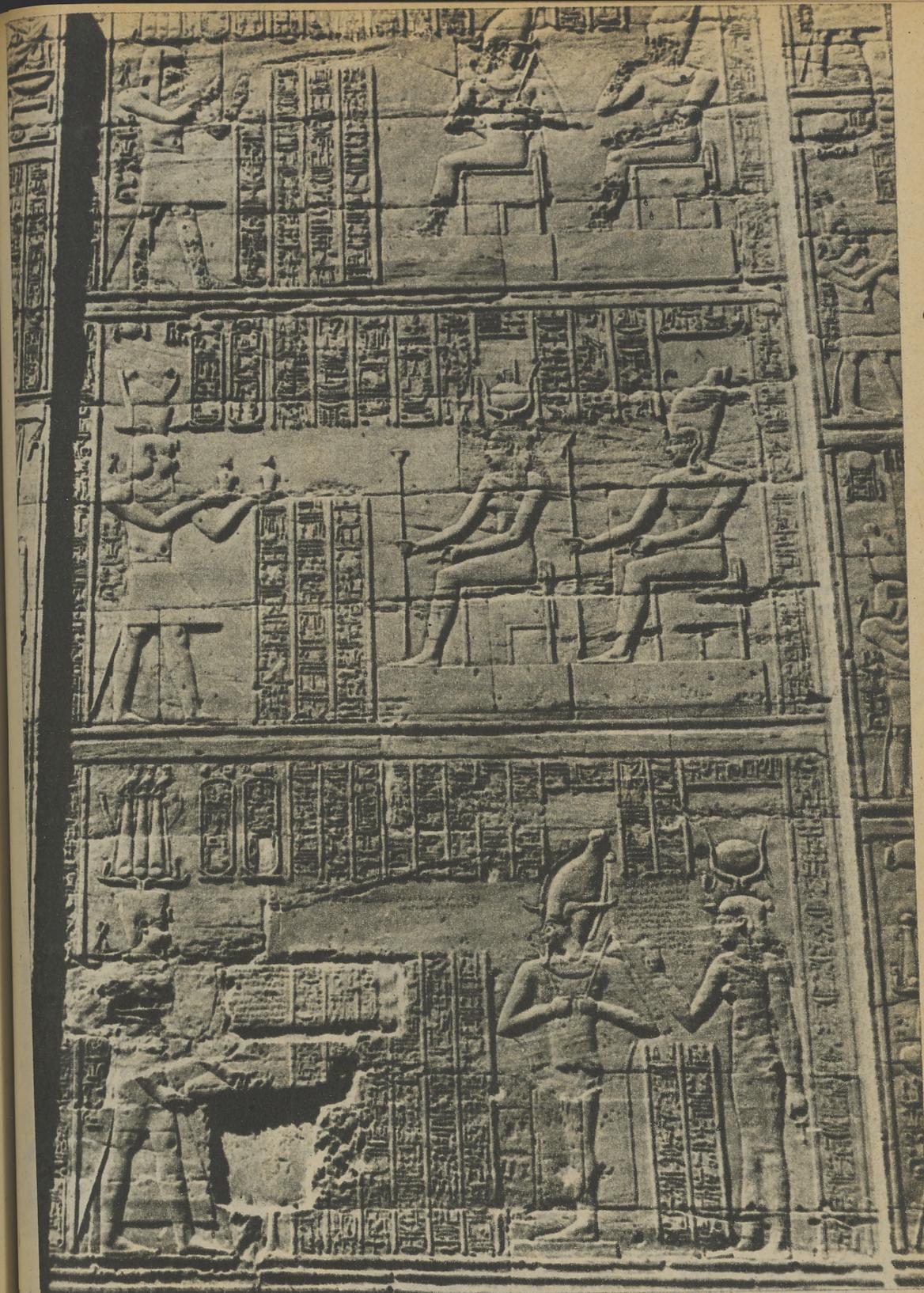
El alto valle del Nilo, que en otras épocas se llamó Nubia, es el que quedará sumergido bajo las aguas del Nilo al elevarse éstas en la gran barrera de la presa. En estas tierras está el origen de las artes y las ciencias occidentales, aquí estuvieron los primeros colonos del Nilo y los instructores del antiguo Egipto. Aquí se dieron cita las más diversas civilizaciones, que en su designio de alcanzar el centro de Africa remontaban la única vía natural de penetración, el Nilo.

El Nilo era una de las antiguas divinidades del panteón egipcio y en sus orillas todos los soberanos de las dinastías fueron elevando suntuosos templos a lo largo de cuatrocientos kilómetros, que convierten esta zona en el más increíble museo.

¿Podría desprejarse toda esta ingente riqueza, la posibilidad de excavaciones en esas zonas ribereñas aún no exploradas, y que de no aprovechar esta ocasión no lo podrán ser ya nunca? El Gobierno egipcio tuvo clara conciencia de su responsabilidad, y también de los escasos medios que contaba para poder llevar a cabo la tarea de salvación. No se trata sólo de una buena cifra de millones de dólares, sino del personal especializado en poder llevar a buen término la tarea de rescate. En esta disyuntiva las autoridades egipcias se dirigieron a la Uresco, el organismo internacional que vela por la cultura mundial, en demanda de ayuda. La salvación de los templos y tesoros arqueológicos que serán inundados debía ser una tarea mundial en la que participasen cuantos países lo desearan.



En este mapa, a lo largo del Nilo, están marcados los monumentos amenazados de desaparecer



La historia del Egipto de los Faraones ha quedado escrita en las piedras de sus monumentos

QUE ES LO AMENAZADO

La isla de Filae, Dakka, Abu, Simbel, Kalabcha, Ouadi-Es-Sebua, Kertassi, son algunos de los nombres sobre los que se asientan importantes construcciones y vestigios humanos que datan de cerca de cuatro mil años. Es un importante tratado de la vida de todos estos antepasados que está casi por leer, porque no se trata sólo de imponentes templos de granito rosado con portentosas esculturas ciclópeas y bajorrelieves que han resistido el paso de

los siglos. Son también centenares de necrópolis aún sin excavar, restos de poblaciones arruinadas muchas de ellas, pero en cuyo subsuelo es seguro aguardan descubrimientos sensacionales.

En esta gran concentración monumental dos conjuntos destacan sobre todos los demás: la isla de Filae y los templos excavados en la roca de Abu Simbel, precisamente los dos conjuntos monumentales cuya salvación es más difícil.

A la isla sagrada de Filae se

le ha llamado también «la perla de Egipto» por la gran calidad de monumentos que encierra en su pequeña superficie. El edificio más antiguo que subsiste en esta isla es el templo de Nectanebo II (359 antes de J. C.) dedicado a la diosa Isis, la diosa celeste que junto a su hermano y esposo Osiris (señor del mundo inferior o infierno) era la diosa más importante del antiguo Egipto. Durante la dominación romana de Augusto y Tiberio se construyeron en esta isla columnatas, que junto con el pabellón

de Trajano, dan a la diminuta isla su carácter único.

Los templos excavados en la roca de Abu Simbel han sido definidos como la alianza de lo grandioso y de lo bello. Este gran conjunto labrado en el interior de la roca es la obra más gloriosa de Ramsés II, el más grande de los constructores Faraones. Dos templos se levantan tan cercanos en Abu Simbel, el más grande mide 36 metros de alto por 42 de ancho y en su fachada cuatro colosales de más de 20 metros de alto tallados en la roca, forman como una guardia permanente al lado de las aguas del Nilo. El otro templo de Abu Simbel es el de la reina Nefertari, dedicado por Ramsés II a su esposa y la diosa Hator.

Tanto la isla de Filae como los templos de Abu Simbel no podrán ser desmontados y erigidos en otro lugar seguro. Para preservar estas dos joyas supremas se ha pensado rodearlos de altos muros que impedirán sean cubiertos por las aguas. Son las dos obras más costosas a realizar de todas cuantas esperan ser llevadas a cabo y se calcula que para proteger a Abu Simbel serán precisos no menos de veinte millones de dólares.

LOS GASTOS Y LOS BENEFICIOS EN LA EMPRESA SALVADORA

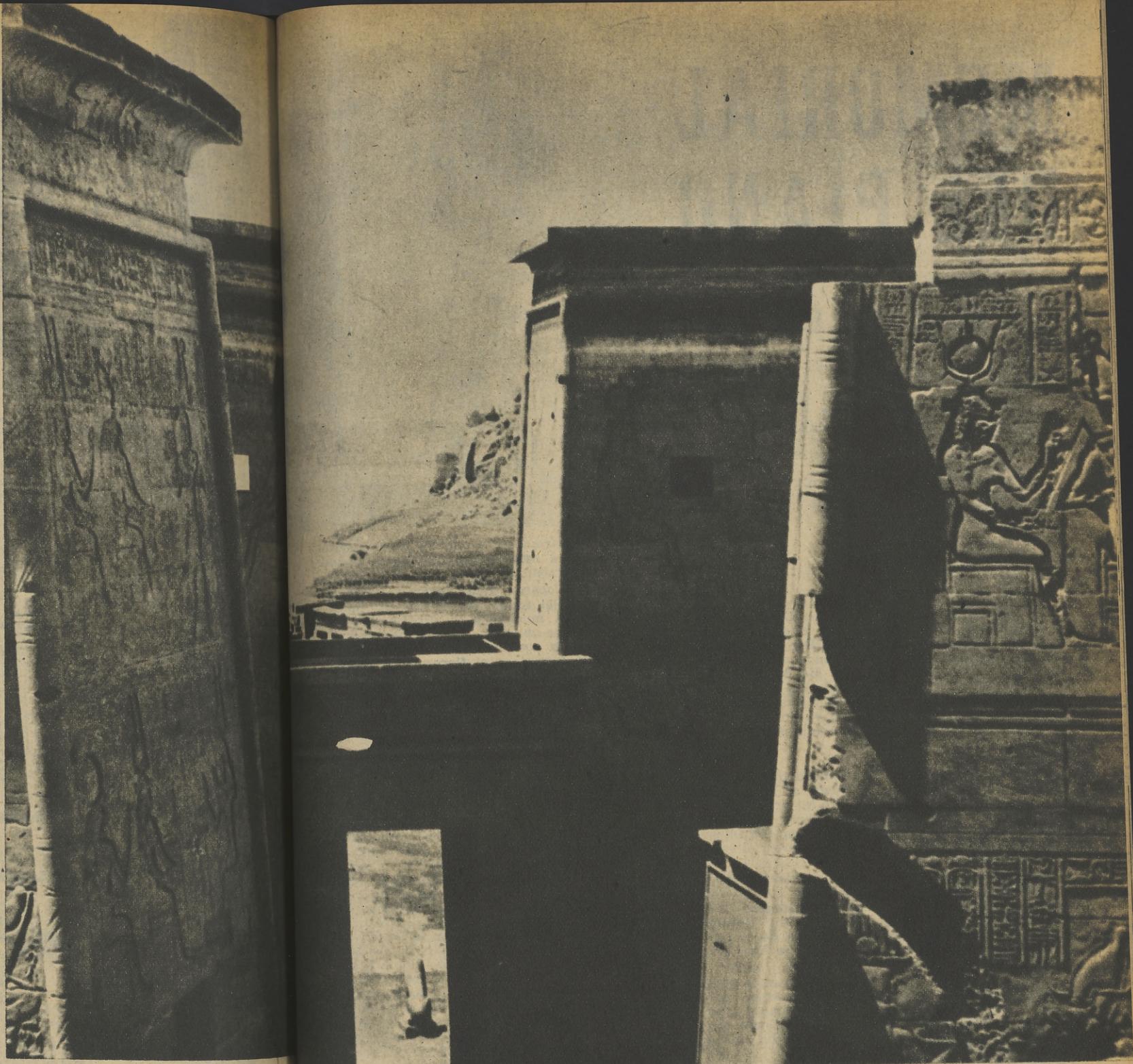
Un mínimo de 50 millones de dólares se estiman indispensables

par poder llevar a cabo la tarea de salvaguardar, traslado y excavaciones nuevas en la zona que será inundada.

En esta cantidad los distintos países que participen podrán contribuir en la medida que lo deseen, tanto en metálico como con equipos científicos. Como correspondencia a esa generosa ayuda, que el Gobierno egipcio no puede llevar a cabo con sus solos medios, los países participantes tendrán una compensación efectiva, aparte de la satisfacción moral y científica de haber participado en la salvación de unos tesoros indispensables para el conocimiento de la historia del mundo.

El Gobierno de la República Árabe Unida, en compensación, ofrece el cincuenta por ciento, por lo menos, de todos los objetos que se descubran en los yacimientos arqueológicos; la autorización para efectuar otras excavaciones en diferentes puntos del país; la cesión de algunos de los templos del Nubia para su traslado al extranjero y de otros objetos preciosos de los museos oficiales de Egipto.

Teniendo en cuenta el gran número de culturas que se han sucedido en el territorio egipcio y la riqueza de las mismas, así como su falta de excavación hasta la fecha, se comprenderá que las condiciones que ofrece el Go-



bierno egipcio son muy tentadoras.

ESPAÑA ESTARA TAMBIEN PRESENTE EN ESTA GRAN EMPRESA UNIVERSAL

Aún no se conoce con exactitud el número de naciones a participar en esta gran convocatoria de la cultura mundial. Ya se puede adelantar que estarán presentes países que desde hace tiempo cuentan con un cuerpo nutrido de egiptólogos, como son Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Estados Unidos, etc.

España también participará en este deber de solidaridad internacional y precisamente en las fechas en que se escriben estas líneas el profesor Blanco Caro ha

salido para El Cairo con objeto de ponerse en contacto con las autoridades y examinar en qué ha de consistir la ayuda española y la zona asignada para sus trabajos.

El profesor Blanco Caro forma parte del Comité de Acción constituido en España especialmente para esta tarea, y del que también son miembros el director general de Bellas Artes, el director del Museo Arqueológico madrileño, señor Navascués, el director del Museo Arqueológico de Barcelona, señor Lasarte, y otros expertos en egiptología y excavaciones arqueológicas. Este Comité está presidido por el señor Martín Artajo.

La ocasión que tiene España de incrementar su menguado expo-

nente de antigüedades egipcias es único a poco que la suerte favorezca, la ayuda generosa en pro de la cultura se convierte en una empresa rentable de alcance inaspechado. Pero con ser ésta una recompensa muy tentadora no es la máxima; España está acostumbrada a dar mucho a cambio de satisfacciones espirituales. A nuestro país no le mueve verdaderamente más que las grandes empresas de cuño espiritual y ésta de los tesoros de Nubia es la más alta empresa cultural a que han sido convocados los países occidentales desde hace muchos siglos.

Además, que en los tesoros egipcios los estudiosos españoles de la arqueología estarán en contacto con las autoridades más renombradas en estas materias y po-

Isla de Filae, concentración de templos egipcios y romanos, que van a ser salvados.

drán adiestrarse en las técnicas más recientes relacionadas con la excavación. Por todos los conceptos, la tarea a realizar en estos próximos siete años sobre las tierras de los faraones interesa en grado sumo. No se debe desaprovechar esta ocasión privilegiada y responder con la generosidad que España acostumbra a remediar las desgracias ajenas. En este caso la empresa cultural puede traer como premio grandes tesoros, de los que carecen los museos españoles. El S. O. S. ha controlado eco en el corazón español.

Ramírez DE LUCAS

MEMORIAL DEL PIANO

NOVELA

Por
ALFONSO ALBALA

I
MARIE

1

J'Étais un piano de la maison... Es inútil: hay recuerdos tan borrosos que uno no acierta nunca a diferenciarlos. Ya soy viejo, Alfonso. Ni tan siquiera recuerdo la casa donde viví. Esto sí: salí joven—niño casi—de París. Me di cuenta de que yo era todo un piano cuando me obligaron a decir el primer arpeggio. Fue tan claro, tan limpio y desnudo mi primer balbucir, y tan seguro de mí mismo lo di, que aquello me dejó sorprendido, como un pájaro que cayera en la cuenta de que puede volar.

Ahora me avergüenza lo vanidoso que he sido desde aquel primer arpeggio hasta el luto de la tía. Y es que me sorprendió tanto mi primera frase y sentí un dulzor tan denso en el paladar del arpa que no podía menos de sentirme orgulloso cuando dejaba apagarse y diluirse todo en el escozor querulante de mi cuerda de sol.

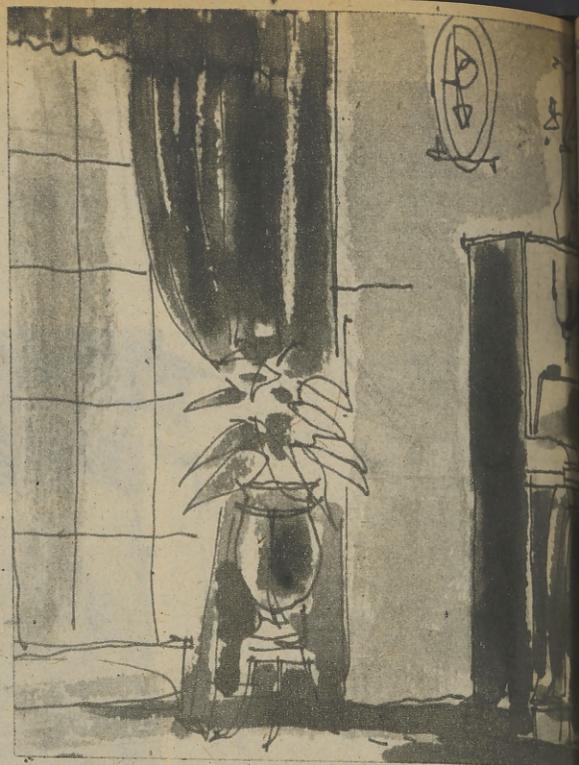
También sería porque no me hicieron mucho caso al principio, aunque como te digo yo no me percaté de nada hasta lo del primer arpeggio. Bien puedo decir que entonces empecé a vivir. Porque es que desde entonces caí en la cuenta de que yo estaba allí y, sobre todo, de que yo tenía algo que decir.

Lo que soy lo debo a una niña de Provenza quebradiza y suave que miraba también con su sonrisa. Vino a la tienda con un hombre mayor y se miraban con sosiego a veces. Nuestro dueño era un comerciante atildado y ceremonioso que hablaba un francés flúido y claro.

Yo no caí—ya digo—en la cuenta de nada hasta que dije mi primer arpeggio desde la mano dulce de la niña. Fue entonces cuando me vi con la caja del teclado abierta. Reparar en ello y sentir pudor, con mucho deje de ternura, fue todo uno. Y la niña volvió a repetir el arpeggio; pero yo estaba ya preparado y nos salió mejor: más diáfano y estremecedor.

Mucho me agradó que el dueño mirara con morbosos halago a los clientes. Yo me sentí satisfecho y hasta un poco orondo. Tanto, que noté la proximidad de otros pianos y me encontraba bien allí, en tanta vecindad. Eramos unos doce. Los de cola estaban más hacia la puerta y se les veía la espalda, con llagas de luz cegadora y resbaladiza. No me acostumbré nunca a verlos y les tuve lástima siempre, porque tienen el arpa a flor de piel y la gente se asomaba a ellos como a un atáud: con curiosidad y reparo.

Tampoco logré acostumbrarme a lo del precio. Cuando les oía dudar de mi manera sólo por pagar unos francos menos, me daba coraje y me contrariaba aún más el no poder manifestarlo cuando



volvía a insistirme alguna mano para desgranarme unas notas más. Y eso que hasta donde yo estaba no entraban muchos.

A mí me colocaron—debi llegar el último—contra la pared del fondo. Al menos allí me vi yo cuando aquella muchacha de Provenza, extrañamente rubia, me obligó a decir mi primer arpeggio ¡Qué bonita era aquella mujer! Puedo asegurarte que sólo ella reparó en el florero que tenía sobre mi hombro: este hombre uniforme y único que tenemos los pianos de mi estirpe.

El florero era hermoso, como una campana de cristal invertida, ceñida su cintura por una esfera gallonada, todo él sin flores. La chica se fijó en él y el hombre mayor que la acompañaba la miró con ternura.

2

¡Cómo me hubiera gustado irme con aquella muchacha de Provenza! Sus manos eran como las de tía Carmen: pálidas y estrechas... Pero se fueron hacia los pianos de cola y aquello me hizo sufrir. Yo no me resignaba a ser un piano de la clase media, un piano de estudio, que nos dicen a nosotros.

Desde entonces sufrí lo mío en la tienda: miraba con aire de duelo, compungido, a mis vecinos, más y mejor resignados que yo. Siempre que se acercaba algún comprador sentía necesidad de decirle sinceramente, pero con rabia, y como por desengañar a todos, que yo era un modesto piano vertical. Fue entonces cuando caí en la cuenta de que los pianos de cola no tenían como yo un florero vacío... Pero así no estuve, gracias a Dios, mucho tiempo.

Es triste vivir así, y así viví hasta que vine a España, a Madrid mismo. Recuerdo los preparativos del viaje. No hay derecho a embalarle a uno como me embalaron a mí: aún recuerdo la náusea que me produjo aquello de levantarme la tapa y ponerse a cegarme la entraña con pajas gruesas y con papelotes hasta dejarme el arpa empantañada en una enorme masa grosera y áspera de virutas. Créeme que viendo aquel revoltijo me acordé congojosamente de las manos pálidas y estrechas de aquella muchacha rubia de Provenza.

Lo curioso es que, después de estar mucho tiempo—años quizá—en Madrid, bien creí que España sería la Provenza—una Provenza donde no se hablara francés—, porque volví a ver a la muchacha aquella, quebradiza y suave, que tan delicadamente miraba con su sonrisa. Cuando vino a Madrid era ya mayor y más pálida. Se le azulaba la palidez en torno a los ojos y en sus uñas delgadas. No puedo decirte que recuerdo aún la timida y dura, fugaz a veces, sensación de sus dedos en el teclado, porque sobre el teclado que tenía entonces murió ella.

3

No creas que soy un imaginativo. El mundo es pequeño, Alfonso. Tú lo sabes bien, aun cuando tú aseguras que es pequeño y hermoso. Para mí fueron muy tristes aquellos años de Madrid. Nunca pensé que me sacaran de una tienda para llevarme a otra.

Vivíamos en un entresuelo, en la Carrera de San Jerónimo. Si que menudeaban menos los clientes—París es otra cosa—; pero eran más simpáticos y menos exigentes.

Yo no tuve florero en mis años de Madrid; pero, en cambio, todos los días pasaban un plumero sedoso por mis teclas. El dueño tenía una tienda de antigüedades en el bajo y su señora se pasaba las horas muertas cuidándonos, esperando compradores, acurrucada en una silla, ante la camillita que tenían en el hueco de una de las ventanas. Cuando alguien entraba en la tienda ella no se movía; se limitaba a tocar una campanita y subía su marido, que era muy atento, pero no empalagoso, como aquel dueño de París.

Fueron muy tristes para mí—ya te lo he dicho—los años que viví en la Carrera de San Jerónimo, esperando alguien que me sacara de allí. Mi deseo de decir y devanar la intimidad del hombre era tan vivo, que a veces dío en lo enfermizo, porque en más de una ocasión vino un vejete nervioso y ralo—con la cabeza caída, tumbada un poco hacia el hombro derecho y mucha bruma en los ojos—que desmontaba, un poco torpe, mi tablero frontal y se sentaba a contemplar desde sus brumas todas las cuerdas del arpa para hacerlas vibrar luego aisladamente y quedarse extático escuchando la vibración, tumbando más la cabeza.

La única intimidad que conocí entonces fue la de la llave de aquel pobre afinador, todo él nervioso y sucio, caído, tumbado un poco hacia el hombro sobre el que gravitaba, vulgar y menuda, su cabeza.

Yo no sé si tú has penetrado bien el tema de una sonata, por ejemplo. No sé si se te esponja el alma conforme la melodía va dando bulto, perfil y contorno a tu nostalgia, esa nostalgia que te envagucece y te desazona y hasta te arrinconaba tíbilmente aquí, mirando toda la luz de tu paisaje fiel de siempre, lo único que no te ha cambiado desde que eras niño.

Si es así, si que comprenderás mi amarga soledad de la tienda y el haber soñado tanto día a día la intimidad lejana de aquellas manos pálidas y estrechas que tantas veces imaginé, leves y fugaces, en sueños que me eran dolorosos, porque el teclado cedía al blando empuje de sus dedos, sin que su pulsación me llegara hasta el arpa. Tal lo que me ocurre ahora, asmático y viejo, por esta torpeza escalofriante que me hace enmudecer. También sueño ahora continuamente. El sueño es recordar simplemente.

Ya sé qué vas a decirme, echando siempre tu cuarto a espaldas en todo. Pero sí que tienes razón: nunca está el sueño aislado de la realidad; nunca se nos da desprendido de ella. Es sólo—dámame emplear términos míos—su obertura.

Por eso te decía antes que no me creyeras imaginativo. Aquella muchacha de Provenza acudió a la cita de mis sueños. Es curioso que ella, tan rubia, fuera a Madrid, y precisamente a nuestra tienda. No estaba más crecida, ni mayor, ni más rubia, y habían pasado años ya desde lo de París. Pero sí que era mayor y más pálida. Aquella palidez se le azulaba en torno a los ojos y en sus uñas delgadas.

4

Vino con un hombre maduro—su marido—, siempre pendiente de ella y mirándola siempre con sosiego. Era español su marido. Vivían en Madrid mismo. Vivimos, diré mejor, porque al siguiente día de aquello me llevaron en un carro de mudanzas hasta mi nueva vivienda, una casa elegante de la calle de Alfonso XII, frente al Retiro.

La casa tenía mucho de alfombras y espejos; ya sabes tú cómo son esas casas. El encontrarme allá otro piano, y piano de cola además, no me agradó nada.

Algún día, si vivo, te contaré con pormenor muchas cosas que ocurrieron en aquella casa. Y eso que estuve poco tiempo: escasamente dos meses.

Me colocaron en una salita pequeña, que era la pieza íntima de estudio de Marie. A mí también me extrañó un poco; pero aquella muchacha quebradiza y pálida no se llamaba Eulalia, ni Enriqueta, ni nada de eso. Le decían simplemente Marie. Ella no contestaba nunca; volvía premiosamente la cabeza y sonreía. Cuando estaba al piano jamás la importunaban.

Ya puedes imaginar cómo viviría yo aquellos primeros días. Me protegieron todas las aristas con fardos, ciñéronme bien de sogas, crujieron unas poleas y entré al piso por el balcón de la sala grande, casi igual de tamaño a la que tuvimos en la casa de la mugalla.

Nada más entrar por el balcón vi a Marie: estaba vigilándolo todo, menuda y pálida, como siempre; pero su vigilancia era como curiosidad sólo, porque ella no disponía nada. Aquello parecía que estaba todo previamente ensayado.

Cuando me pasaron a la salita donde estuve los dos meses escasos que te dije, vi un piano de cola. Esto me desazonó bastante. No comprendía a qué iba yo allí.

Pero no tardé mucho en explicarme todo. Marie era pianista, y pianista de alguna fama. Su marido iba recortando todos los trozos de música que se hablaba de ella, los pegaba en un

cartón, les ponía marco y los colgaba en el estudio. En la casa había otro señor, encanecido ya—que hablaba en francés con Marie—, y mucho cuento de servidumbre. El marido de Marie tocaba el violín y tenía su fama también, y una exquisita sensibilidad para la música. Sintió siempre por su esposa una admiración tan devocional que a veces sin él quererlo, la llamaba *madame*. ¡Con qué respeto se asomaba de vez en cuando y cuidadosamente al estudio para contemplarla desde la puerta, calladamente entreabierta.

Yo encontraba raro, extrañísimo, todo aquello. Marie debía estar muy delicada cuando llegué a la casa, porque el señor francés la importunaba con atenciones y quería llevársela otra vez a Provenza.

No obstante, yo trabajé mucho nada más llegar: a las once entraba Marie, envuelta en prendas caseras de mucho abrigo, y en seguida se ponía a tocar.

5

Bien veo que no lograré nunca decir cuál era mi situación, con las manos de aquella muchacha insistiendo dura, obsesivamente, cruelmente a veces, contra mi teclado. ¡Por qué, de pronto, se detenía, apretando sus labios para ponerse luego a llorar, ocultando su rostro entre las manos hasta que las devolvía al teclado, insistiendo otra vez con aquel modo estupendo, gallardo y doloroso, de tocar? Y así, hasta que volvía a hacer otra pausa, fatigada, respirando dificultosamente, con un lustre de lágrimas sobre las mejillas que a mí me parecía igual que el de mis teclas, sobre todo aquéllas donde caía su llanto.

Trémula casi al principio sus manos. Levanté pausadamente ambas manos para dejarlas caer después con furia. Conforme izaba sus manos le crecía el pecho, encendiéndosele congestivamente las mejillas y al lanzar otra vez las manos contra el teclado la voz toda se me asordó y el eco fue un blando impacto que se diluía en una lámina de sangre...

II

TIA CARMEN

1

Hay muchas formas de morir. Bienaventurados vosotros, porque vuestro morir es un simple cambiar de postura. Yo no tengo una muerte propia, definitiva, porque yo no tengo esperanza como tenéis vosotros. Si supieras lo amargo que es soporitar una carcoma dentro, escarbando continuamente en tu sueño como un berbiqui de angustia, día y noche, noche y día, y encajada, para más escarnio, en la amplia curva de apoyo de estos brazos que me suben siempre, unánimes, como una dádiva, la horizontalidad de la caja del teclado. En estos brazos tuve a Marie y fue muriendo en ellos poco a poco, conforme el eco de mis notas se replegaba en delgadas, finísimas hebras sobre las cuerdas del arpa.

Porque veo que eres sensible no te cuento lo que ocurrió en aquella casa cuando murió Marie. Bien es verdad que no podría contarte mucho, porque a los dos días de su muerte volví a la tienda de la Carrera de San Jerónimo. Fue el dueño a cobrar facturas a casa de Marie y volví yo por el mismo camino a la tienda.

Pasé unos días en un sotano, donde me sometieron a una extraña citugia, de la que salí con mis tableros bruñidos y un teclado nuevo. ¡Si tu tía Carmen, con lo que ella fué, hubiera conocido el engaño! Porque no fui yo el piano que vendieron a la tía Carmen. Ella pagó solemnemente y con la misma distinguida sencillez con que lo hacía todo, y regresó a tu ciudad. Yo vine pocos días después en ese enorme cajón que, según tengo entendido, conserváis aún. (No me gusta nada que le guarden todavía, sobre todo pensando en esta carcoma que me habita.)

Tú has conocido a la tía Carmen, tu tía-abuela, tan espigadita y maja, con aquel gesto delicado y amplio de sus manos, siempre—como su voz—suaves y precisas, enjovadas siempre y

siempre firmes en su luto. Sus pasos, breves y afeitados, quedaban en la penumbra de la sala como un sabor de ausencia, cuando se iban de temporada a Santander, en los veranos que no tenían luto. Quedaba una luz baja, difusa entre los muebles, y las siglas—bordadas—de su nombre en el sudario gris que ponían a cada silla.

Pero ella fué siempre en casa doña Carmen, y doña Carmen Alvarez-Cienfuegos para los que no eran de la casa. Había que ver el respeto que todos le guardaban, lo mismo cuando rica que luego cuando os fuisteis, quedando sin un cuarto. Lo que os queda está todo en el «bureau» de la sala, porque el oro se dio cuando la guerra. Fíjate que tu tía—alguna vez lo contó en la sala—y la abuela Milagros tenían quince casas en Madrid, que era su pueblo. Se quedaron huérfanas y en manos de un tutor de novela, y de Madrid vinieron acá, porque acá vino, cesante—no sé de qué bando político sería—tu bisabuelo Gregorio, el poeta.

Doña Carmen fué guapa si lo hay y casó con el señor que trajo hasta aquí el tren, que era asturiano y murió pronto. Creo que los Alvarez-Cienfuegos también proceden de Asturias.

Yo vine aquí precisamente—parece mentira, de tan lejos—a poco de inaugurarse la vía férrea. Es curioso, porque allí llegó hasta mí un florero que llevan al cementerio, donde la tumba de tu tía, por cuando la fiesta de difuntos.

2

Tú, pobre Alfonso, dices que has sufrido mucho a tus años, que todavía son pocos. Aún te queda lo tuyo que pasar, aunque el gozo te macere jubilosamente muchas veces en lo que de vivir te quede. Luego, ya viejos, hay recuerdos que le dan a uno, conforme acuden o se buscan en el desván de la memoria, su aldabonazo de alegría, hasta empantanarnos—nifiamente—en la remembranza simple de haber gozado.

Al casarse tu madre, tía Carmen, su hermana—que no es, ya digo, doña Carmen—, se quedó muy sola la pobre. Cuando fueron a Madrid a comprar ajuar, como se hacía entonces, me trajeron a mí con los muebles, y aquí estoy, con mi testimonio a la espalda de todo el tiempo de los tuyos hecho memoria y cauce, luto y recordación amorosa. El piano lo compraron por ella y para ella, y no veas tú el gozo de ella, de tía Carmen, cuando en las mañanas se ponía a repasar los «Etudes pour piano», de Cramer, o los «Schule der Geläufigkeit», de Czerny, en magníficas ediciones de Peters, en Leipzig.

No era, no, tía Carmen como aquella Marie que ya te he dicho, difusa ahora en mi recuerdo. No sé por qué, cuando murió, colocaría doña Carmen su retrato frente a mí, colgando siempre en la pared del fondo, diría yo que sobre el muro.

Ahí la tienes, adolescente aún, esbelta y densa, con no sé qué huella de lejanías en sus ojos, amplos y rasgados, y su sonreír fresco, y la misma encendida ternura de sus manos, que fueron siempre niñas. ¡Por qué dará para esa expresión callada y núbil de sus ojos?

Cuando naciste tú no se había acostumbrado aún a apretujaros contra su pecho virgen, y le sabíais siempre a misterio. (Lo sé por la música que prefería entonces.) Fíjate que, al casar tu madre, estubo triste, un poco como enferma de soledad hasta nacer Milagros; pero a poco de venir Milagros mejoró mucho y tocó mejor, con una seguridad en sus manos y un gusto que me hacía recordar siempre a Marie. «Esta muchacha muere pronto», pensaba yo con un dejo de ternura y una comezón de me'ancofia que aún me dura.

Cuando esta sensación vuelve, y me insiste, noto en mí como vetas de reblandecimiento interior por las que sube, obsesiva y sucia, esta carcoma que me ayuda a morir tediosamente un día con otro. El tedio para nosotros debe ser lo mismo que el pecado para vosotros. No hay amargura mayor que este morir de tedio, esta conciencia del tiempo que es el tedio.

Si vieras cómo echo de me os a tía Carmen. Estoy, desde su ausencia, como ella estuvo cuando se casó. Mucha alegría, sí, porque era muy buena, y tu madre estaba gozosa y desvanecida de espe-

ranzas; pero a la tarde se escapó de los tíos y de los invitados y se vino a la sala. Creyó encontrarse sola, pero estaba allí tu tío Gregorio, que ya estudiaba teología y vestía sotana y todo y huía mucho del barullo.

Y la tía dijo:

—¿Estabas aquí, Gregorio?—sorprendiéndose al entrar. Y luego—: Ya te echaba yo de menos. Oye, ¿sabes que estoy muy contenta?... Si; estoy muy contenta... ¿Me llevarás contigo cuando cantes misa y yo me quede más sola todavía?... Créeme que estoy muy contenta... ¿Por qué no cantamos algo? Anda, vamos al piano.

Y cantaron el «Ave María», de Vitoria...

Yo me encuentro como extrañamente herido desde entonces. Y pienso desde entonces que las manos pueden rezar también. Yo, al me os, me quedé como ungado aquel día, y humedecido también de lágrimas, porque conforme cantaban tus tíos iba encendiéndose todo de una melodía como olorosa de quietudes vírgenes, de sagrados abandonados y patenas doradamente izadas sobre el ara...

No sé. Tú has andado ya lo tuyo por la vida y te harás cargo. Yo sólo puedo decirte que el «Ave María» se quedó trunca: tu tío cantó más; pero vio llorar a su hermana y lloró también... Los días de mucha solemnidad y mucho gozo son días como de funeral, y yo tengo obsesión de lágrimas, que no en vano, por razón de mi oficio, he visto llorar mucho.

III

ATARDECER

1

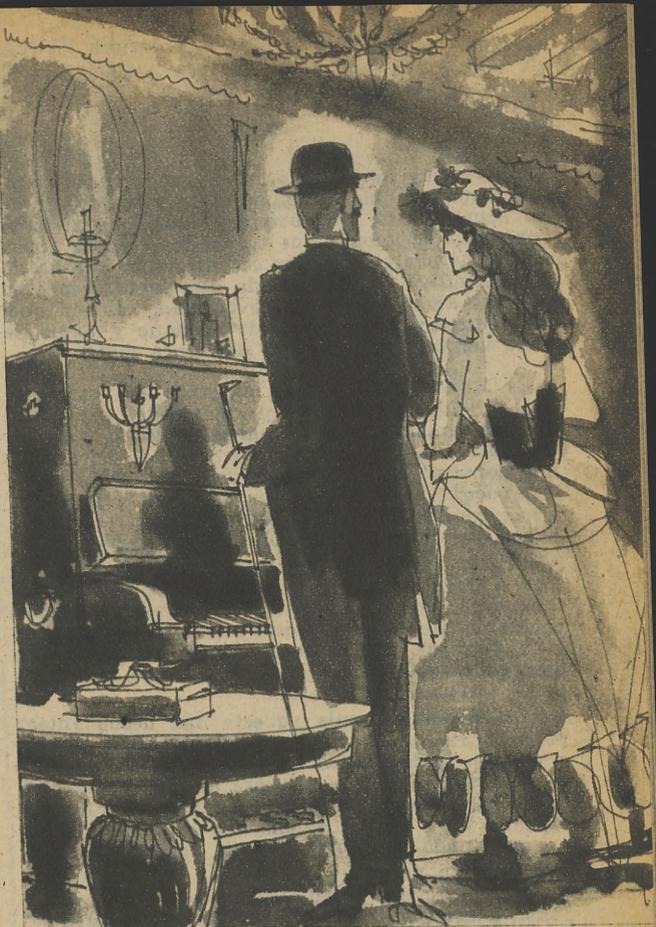
Ya te he dicho que vuestros lutos son siempre largos. Hasta que Plácida no hizo la primera comunión, Milagros no tocó el piano en casa; y todo ese tiempo lo pasé sumido en una mudéz p'omiza y densa, uniforme y hasta angustiosa a veces por cómo me desesperaba oír el gotear constante, isórono y lento de la carcoma clavando insistente su berbiquí de tedio en mis amargos días de luto y soledad, sobre todo desde que se llevaron el florero.

Al principio la oía lejara y me pasaba las horas muertas tratando de localizarla. Parece que sueña en el sofá, pensaba, y hasta me evadía un poco de mi obsesión de soledad esperando a que cesara la voracidad cruel de su lima. «Ahora cambiará de postura», suponía yo cuando callaba.

Y llegó a serme grato el que volviera a insistir, y hasta me producía un extraño placer agrio imaginar su menuda y rítmica mordiscada embisitando contra la madera ajena, porque en los momentos de descanso llegué a sentir miedo por como se oía el silencio: era una sensación pavorosa, igual que si uno se encontrara asomado hacia la bocana de la nada y la nada fuera un aliento húmedo e imperceptible que subiera lentamente hacia nosotros, empañándonos de muerte poco a poco. Porque yo creo que se empieza a morir por dentro. Y se empieza pasada ya la primera adolescencia.

A veces la carcoma callaba mucho, y el silencio empezaba a oírse entonces hasta sentirse bajo, como un agua invisible, de tacto viscoso, que encharcara las baldosas. ¡Pobres naufragos del oído empantanados en aquel silencio apelmazado y líbil durante nuestras temporadas de luto! Fíjate que hasta llegué a sentirme protegido por la carcoma mirando su entraña, agujereando su enorme pulmón, que gravitaba siempre, esponjoso y desflorado, sobre nosotros, sobre los muebles todos de la sala, casi con el volumen mismo de la sala, suspendido de infinitas ramificaciones que se apoyaban y oradaban las paredes desdibujando el cuadro de la tía Carmen, claveteando las puertas y hasta la tapa de mi teclado.

Si; desde luego es la ventaja nuestra: ver lo que no tiene forma; pero créeme que no compensa. ¡Cuánto más segura la fe para todo! Yo no tengo permanencia porque jamás podré tener fe. Déjame



por esto que te envidie mucho, Alfonso, y aguantar el que yo me queje de mi manquedad y el que me obsesione así, un día con otro, la idea de la muerte.

No te extrañará, pues, que todo esto que te digo de la carcoma se me hiciera desazón y angustia el día aciago en que la supe en mí, alojada en el antebrazo de la izquierda, imaginando el repugnante tacto de su torso avanzando lentamente por las venas de aire que aun sigue abriendo en mi madera como para hacer cauce a mi memoria, que es siempre un modo de morir. Comprenderás que es doloroso tener que aceptar estas vetas de silencio y verse uno poseído ya por la nada misma, cristalizándose dentro de mi masa, en la memoria, un poco en hebras todavía, pero amenazante ya.

Esto que cuento ahora fue un buen hachazo sobre mi amor propio, que lo tengo, y bien crecido, por cierto. Hasta entonces había despreciado a todos los muebles de la sala porque les vela y —no puedo remediarlo— les veo aún inferiores a mí. No me negarás que en el mundo de nuestras especies hay una indudable jerarquía y yo me considero el más próximo al hombre porque a veces soy yo el hombre mismo.

No creo por ello que hubiera posibilidad de dialogar con el tresillo e con la mesita de centro, por ejemplo. Esos cacharros son limitadamente útiles: sirven para sostén del cuerpo sólo y no creo que puedan comprenderme a mí. Ni aun ahora, amáutico y torpe como estoy, me considero un mueble útil. Yo no soy nada de eso.

Ya sé que no te es necesario que yo me valore previamente para decirte cuánto me contrarió que trajeran aquí esa cama donde dormirás estos días de vacaciones. Bien es verdad que vais siendo muchos y los sobreros lo invaden todo; pero una cama aquí, en esta sala, es algo intolerable. Esto da al cuarto una desagradable sensación de desván cuidado y dimoio, y un piano, por viejo que sea, no puede estar nunca en los trojes, aun cuando la vida y con ella la memoria sea un enorme leván limitado sólo por el mar.

Es más, creo que precisamente por eso es por lo que hay que mantenerse diferenciados y no comprendo, por esto mismo, ese ir y venir de la nifera en las mañanas con un niño en brazos para ponerle a golpear sobre mi teclado sólo porque es

así como deja de llorar. Tal vez prefiera los días de luto y soledad a este grosero y diario asalto.

2

Donde hay niños o no hay, no puede haber, luto. Lo curioso es que cuando tu niñez y la de Carmen no ocurría esto. Fijate que Santos, que siempre supo más de música que tú, no me respeta ahora con lo de sus chiflos. Por eso presento que ha de ser definitivo ya en mi vida este lento y moroso ponerse a recordar. Toda evocación, aun sin quererlo, tiene siempre algo de solemne y nadie se pone definitivamente serio sino para morir.

Es muy triste —y poco elegante en vosotros— conocer intimidades sin participarlas, sin poder vivirías jamás. ¡Aquellas manos de María y de tía Carmen...! Ahora me acuerdo otra vez del florero que convivió esta soledad conmigo tanto tiempo. Tampoco el florero era un cacharro útil y con él me compensaba yo de esta triste suerte mía de haber convivido con muebles vulgares.

Pero el florero lo sacaron de aquí muy pronto. Fue a poco de morir tía Carmen. Entró por él una vieja agría que había en la casa, creo que cocinando siempre, por como oía. Fijate que sacar el florero de aquí y empezar a vivir yo esta amarga tragedia a la que vivo condenado con lo de la carcama fue todo uno.

A lo mejor ya tenía yo esta ma' desde antes; pero no caí en la cuenta, no podía caer por lo envidiable y fantástica que fue la vida de aquel vaso inútil, vacío casi siempre de flores. No obstante, hay que reconocer que su prepecha fue estupenda y yo gozaba mucho con ella, y me sabía a nueva cada vez que se la oía contar.

Si que me fastidió ver entrar a tu tía Carmen con él mirándole complacida. Nada más entrar pensé, acaso por tranquilizarme, que lo dejaría sobre la mesita de centro. Pero no fue así: ella se vino hacia mí, lo colocó sobre la tapa del arpa hacia el borde de la derecha y se alejó un poco para contemplarle, quizá un poco mimosa. Doña Carmen, que tenía mucho gusto, no lo aprobó, pero no quiso corregirla. Confieso que a mí me contrariaba por lo fe siempre; ya te he dicho cómo soy y cómo caí en la cuenta, en la tienda de París, de que tenía un florero cuando empecé a verme un poco peor considerado que otros pianos, los de cola sobre todo.

3

La historia del florero es larga, complicada y a veces un poco confusa para mí. Cuando le traje tía Carmen tardé algo en asociar mis días de París, a pesar de que era un modelo igual —cómo se repite todo!—, aunque más reducido.

Este que conocí aquí se había salvado milagrosamente de una catástrofe. Aquí mismo, en la sala, un matrimonio que vino de visita trajo la noticia: el tren-correo de Madrid a Lisboa había descarrilado al entrar en un puente, creo que el de Almaraz, si la memoria no me engaña. El tren, según dijeron, se despeñó todo él sobre el río. Cuando dieron la noticia aún no conocían el número de víctimas; pero sí que fueron muchas, porque estuvieron varios días leyendo en el periódico nombres de muertos y heridos identificados. A alguno conocían tus tíos.

Tiempo después, cuando lo recordaban, decían que aún había restos de la catástrofe por donde el tren se precipitó. Fue la máquina que, obligada por la larga pendiente, al entrar en una curva sobre el puente, saltó el raíl por la mucha velocidad que había adquirido, porque la vía estaba, como quien dice, recién estrenada. Tu tío, el marido de doña Carmen, que llevaba la contrata para colocar las traviesas, lo contó aquí más de una vez, porque en las visitas gustaba mucho esta conversación.

Un día vino uno de los capataces a arreglar cuentas con él y trajo el florero para la señorita, para la tía Carmen. Lo había encontrado un obrero que iba reconociendo las traviesas bastante tiempo después de ocurrir la catástrofe, cuando ya casi se había olvidado todo aquello. El florero es-

taba a unos pasos del río, junto a unos sauces, oculto en el césped —muy crecido allí— de el hombre se sentó a comer su merienda y descansar un poco. El fue quien lo llevó al capataz y ambos acordaron entregárselo al señor. El señor habló y todo con el juez; pero no sé qué diría. Lo cierto es que el florero había rodado hasta allí desde una maleta que quedó colgando patéticamente abierta, de un álamo.

La maleta y el florero eran de una chica que vivía en Madrid, de «señorita de piso» en un convento de monjas donde estudiaba francés y piano. Vivía en el barrio de Chamberí, en la calle de Españolito, y vivía con una compañera que luego fue monja y que por la señas debe estar en el convento de las madres de aquí, porque el mismo florero me aseguró haberla visto cuando tu tía le sacó para uno de los altares que hacen el día del Corpus... Sí que es posible. Igual que es probable también que la dueña del florero viniera hasta aquí a ver a su amiga monja y se encontrara con la catástrofe del puente de Almaraz.

Decía el florero que su dueña le quería mucho. Era bajita su dueña. Y hermosa, muy graciosa de cara; pero de un mirar apenado, y un rictus en sus labios, como de sufrir y esperar mucho. Cuenta el florero que ellas hablaban y hablaban hasta que de pronto la conversación se les hacía triste, porque la dueña del florero pensaba mucho en un muchacho de su tierra con el que su padre no la dejaba casar.

Ella era huérfana y rica, y parece ser que el mozo, empleado sólo. Fue a Madrid una vez porque operaban a su madre, y no pudo verla, que el padre de ella se vino entonces y se llevó a la hija a Segovia, porque tenían allí un pariente catedrático que coleccionaba mariposas, y al real sitio de San Ildefonso luego, a ver correr las fuentes de La Granja, de donde ella vino más apenada aún, que creo hay fuentes allí con amoncillos borbónicos haciendo conjunto con otros motivos artísticos más cursis aún.

Se llamaba Adela, la pobre. Adolina le decía su compañera, con quien se citó el novio para darle un paquete de presente que Adela abrió a su regreso, agitada y llorosa, creciéndole el pulso conforme quitaba y quitaba los perfumados papeles que envolvían la caja. Creo que lloró desbordada de gozo la pobre Adela cuando encontró el florero y le tomó en sus manos. Y aun tuvo que hacer su esfuerzo para leer el billetecito que iba dentro del florero. En él leyó: «Nunca te olvidaré, tu fiel Pedro». Y Adela volvió a llorar de nuevo, sintiéndose profundamente desgraciada y sintiéndose también como transida de un gozo esperanzado. Lloraba allí, sentada en una descalzadora, acunando el florero entre sus manos. Una vez le besó, y cuando lo hacía entró su compañera, que volvía al cuarto. Ella dijo: «Perdona» —quizá por lo de monja—, y siguió llorando.

No sé por qué me agrada tanto recordar. Bien es verdad que estoy muy solo, Alfonso. Tal vez tenga que ser yo una como colectiva memoria vuestra, porque ya son muchos los que tenemos allá, pasado el muro, y esta casa empieza a estar fría, como destemplada, sin las vidas que ha vivido, y me parece como que yo empiezo también a hacer testamento.

No; no te esfuerces más y duerme. Mañana será otro día. Yo nunca acabo de hacer memoria; pero por mí no alargues tu vocación: vete pronto y aprovecha tu tiempo, que ya tendrán, ya, una larga y holgada vacación con otro paisaje más abierto y amplio que éste, más diáfano y siempre goso, sin horas de luto ni tan siquiera memoria, que la memoria es sólo el regreso, esa agridulce, envidiable conciencia vuestra de que regresáis siempre hacia la otra orilla. La oscuridad real del misterio es sólo para nosotros. Porque ¿dónde vamos nosotros? Dime, Alfonso: ¿dónde vamos nosotros?...

Déjame al menos que insista; vete pronto, que allí están ellos, todos, y esta casa empieza ya su mudanza y casi está toda allá —pasado el muro— y tú muy solo. Bienaventurados vosotros, porque vuestro morir es un simple cambiar de postura, como quien se vuelve hacia la madre y se le carga el abrazo del mismo jugo que rezuma la palabra siempre.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL ALMA DE CHINA

Por Amaury de RIENCOURT

PARA una comprensión completa y exacta del fenómeno del comunismo de China, Amaury de Riencourt se replantea todo el pasado de aquel país y tras un estudio de gran capacidad de síntesis llega a la conclusión de que la dictadura de Mao Tse tung ha sabido hábilmente aprovechar toda una serie de constantes de la historia china que le han servido a las mil maravillas para la consecución de sus propósitos. Pocas veces hemos visto mejor condensada la historia china que en nuestro libro de esta semana. «L'Âme de la Chine», y aunque no suscribamos todo cuanto en él se dice, no hay duda de que Riencourt ha sabido captar lo que hay de tradicional y hasta de mágico, como el mismo autor lo califica, en el marxismo oriental. La incompreensión de Occidente para China y, en general, para todo el Extremo Oriente, originó un clima propicio para el desarrollo de esa fuerza violenta y desencadenada que constituye el comunismo chino y cuyas últimas consecuencias parecen ir tan lejos que aun el bolchevismo ruso, con toda su trágica secuela de horrores y matanzas, está a punto de convertirse en tarea de simple aficionado.

Amaury de Riencourt es francés, pero reside en los Estados Unidos y suele publicar originalmente sus libros en inglés. La obra que hoy presentamos está destinada a formar parte de una filosofía de la historia, cuyo primer volumen llevó el título de «The Coming Caesars» y fue ampliamente comentada. «L'Âme de la Chine» ha sido inicialmente publicada en Pensilvania con el título de «The Soul of China», aunque como puede verse, para nuestro trabajo utilizamos la versión francesa.

RIENCOURT (Amaury de): «L'Âme de la Chine» Librairie Arthème Fayard, París, 1960. 416 págs. 14,00 NF.

Sí miramos hacia el pasado chino retrospectivamente, en seguida comprenderemos cómo el desarrollo de los acontecimientos en el Extremo Oriente ha estado psicológicamente predeterminado. Se han sucedido en verdad como el majestuoso encadenamiento de las escenas de la tragedia griega, cuyo desenlace es inevitable y conocido de todos, pero cuyos actores, poseídos por el fuego y la pasión, aparecen como ciegos. Durante millares de años, la historia ha modelado, de acuerdo con su propio temperamento, a los chinos y a los occidentales. Finalmente, el cometa occidental, que durante siglos había prosiguido su ascensión de un extremo a otro del mundo, chocó con la estrella china que marchaba lentamente, la hizo estallar y liberó de este modo una impresionante reserva de energía, retorida desde hace siglos.



LA POLITICA OCCIDENTAL EN EXTREMO ORIENTE

Ahora bien, por una ironía del destino, mientras que el cometa occidental comenzaba a retrasar su marcha, la energía catastrófica, liberada por el derrumbamiento de la civilización china, comenzó entonces a ponerse en movimiento, con una fuerza viva cada vez mayor.

Cualquiera que estudie a fondo un problema considera que los acontecimientos superficiales no son más que simples reflejos de poderosas corrientes escondidas, verdaderas fuerzas creadoras del problema. Así la actividad diplomática occidental, en la primera mitad de nuestro siglo, no ha sido más que una serie de acciones de superficie, reflejo de las corrientes citadas, siendo, por tanto, dentro de esta visión como hay que juzgar los sucesos. Los actos diplomáticos han reflejado el curso de la historia, pero no lo han determinado.

La política llamada de «puerta abierta», por noble que fuese su inspiración, tuvo funestas repercusiones. Sumió a los americanos en la engañosa ilusión de que el pueblo chino les estaría eternamente agradecido, lo que, naturalmente, no figuraba ni mucho menos en las intenciones de este último. Muchas razones se oponían a ello: el recuerdo de la expulsión de los emigrantes chinos de la costa occidental de los Estados Unidos durante los años 1880 y siguientes, la actitud despreciativa de los americanos, semejante a la de los europeos, en sus relaciones con los asiáticos y su falta total de comprensión psicológica. El despertar vino después de la segunda guerra mundial. Fue rápido y brutal y no se le puede calificar de accidente histórico; tardó o temprano tenía que producirse.

La política internacional tuvo como efecto en Extremo Oriente favorecer al comunismo asiático, al igual que había ocurrido en Europa; permitió simultáneamente a los rusos acrecentar su poder y su expansión. Tal fue el funesto resultado de la confusión de los espíritus, de los conflictos entre las diversas filosofías de la existencia del racionalismo y del escepticismo; era el inevitable fruto de las guerras que devastaban a Europa, algo que había ocurrido exactamente igual hacía centenares de años en China. Ochenta años de experiencia de occidentalización han terminado para el Japón con un desastre total y puede decirse que el destino le ha castigado precisamente por haber imitado demasiado fielmente el nacionalismo y el colonialismo de las naciones occidentales. El Imperio del Sol Naciente ha caído ahora en la órbita de Norteamérica y si esta adquisición presenta un interés esencial para los Estados Unidos, no deja por ello de ser una fuente de graves preocupaciones. En resumen: sobre el propio continente asiático se ha efectuado una formidable transformación, en el curso de la cual la sustancia misma del poder ha pasado lentamente a las manos de unos fanáticos convencidos que están predestinados a forjar la historia futu-

ra de Asia y a aportar una contribución decisiva a la ruina de Occidente

EL MARXISMO Y LA CULTURA TRADICIONAL CHINA

Occidentales y marxistas tienen ahora que reconocer, desagradablemente para unos y otros, un hecho fundamental: la aparición de la China roja constituye la última etapa de un ciclo histórico. Este había comenzado por el derrumbamiento de la ortodoxia confuciana y de la gran filosofía que le acompañaba, cosa ocurrida mucho antes de que en 1911 el último Hijo del Cielo perdiese su trono. Bajo un nuevo disfraz y proclamándose frecuentemente jefe de un movimiento progresista, en el sentido moderno de la palabra, Mao Tse Tung había en realidad elaborado una nueva versión del marxismo-leninismo que, para satisfacer a las necesidades de China, no era ni más ni menos que una reacción hacia el pasado. Respondía dramática y frecuentemente de una manera siniestra a las aspiraciones fundamentales de la psicología china, que el Occidente había optado por ignorar.

En primer lugar, hay que señalar una aspiración hacia un gobierno mundial unificado, actual o futuro, de toda la humanidad «civilizada», es decir, de un mundo comunista. Los «barbaros», o sea, los no comunistas, son excluidos, pero se les destina a pertenecer a esta comunidad, bien por la fuerza, bien por medios pacíficos. Es una modernización de las pretensiones de otros tiempos del Hijo del Cielo.

La segunda aspiración fundamental de los chinos era la siguiente: necesitaban una filosofía ortodoxa y topoderosa que pudiese armonizar y sintetizar cada pensamiento y cada acto del hombre con su destino y con la realidad cósmica. Tal filosofía debía abrazar todos los terrenos del pensamiento: la moral, la política, la vida social, la economía, la literatura, el arte y la ciencia. Sintetizar, perfectamente la teoría y la práctica, el pensamiento y la acción. Todo lo que había que hacer era sustituir a Confucio por Karl Marx.

La tercera exigencia consistía en que esta nueva ortodoxia debía adecuarse psicológicamente por necesidad a un pueblo que imbuido de la noción de tiempo había reemplazado los cultos religiosos de antaño por el confucianismo y el culto de los antepasados. Semjante filosofía debía ser una filosofía «laica» de la historia, capaz de reducir a los chinos, gentes dotadas de un sentido histórico agudo y de sustituir pura y simplemente a las explicaciones del pasado, demasiado anticuadas e inadecuadas que ofrecía el confucianismo. Ocupó el puesto de la religión y puso el acento en el desprecio que los chinos sienten por toda explicación «supersticiosa» de la realidad cósmica. Ahora bien, se convirtió también en el hogar de todo el fervor emotivo y de la devoción que se le otorga habitualmente a una fe religiosa. La realidad cósmica absoluta es un proceso dinámico que se desarrolla dialécticamente en el tiempo: el proceso de la historia. No se trata del Dios omnipotente del Cristianismo; es una versión modernizada del viejo e impersonal «Tao». El Todopoderoso cristiano está concebido a la imagen del hombre, única encarnación de la chispa divina; Dios ejerce su omnipotencia sobre los hombres individualizados. Los chinos immanentistas han testimoniado, por el contrario, a lo largo de la historia, una concepción diametralmente opuesta en arte, literatura y en filosofía; para ellos la realidad absoluta reside no solamente en la imagen impersonal del hombre, sino en toda la naturaleza. Es por tanto, menos personal y menos antropomorfa.

El ciclo estático del confucianismo se ha convertido en una espiral en la cual los propios ciclos están en movimiento y tienden hacia un fin. En el famoso «I-Ching»; el «Libro de los cambios», todas las leyes de la Naturaleza se podían condensar en ocho «kuas», trigramas misticos, consistentes cada uno de ellos en tres líneas. En este resumen gráfico de las leyes metafísicas, las líneas rectas representan el «Yang» o principio masculino, símbolo de los elementos positivos, activos, dinámicos y espirituales de la Naturaleza. Las líneas quebradas representan el «Yin» o principio femenino, símbolo de los elementos negativos, pasivos, terrestres y materiales de la Naturaleza. El trigramo que simboliza el cielo, pura-

mente masculino, consiste en tres líneas rectas, mientras que la tierra, femenino, es presentada por tres líneas quebradas. Todos los otros trigramas y elementos son combinaciones diversas de los dos elementos fundamentales. Describen las reacciones recíprocas del «Yang» y del «Yin», tanto en su aspecto puramente sexual como en el plano metafísico más elevado, como reguladores de toda la vida cósmica. Para un chino, esencialmente terrenal, dotado de una intensa vitalidad y animado de un gran amor a la vida, la unión procreadora de los dos sexos complementarios era el principio fundamental de donde se derivaba todo lo demás: la naturaleza, el hombre, el pensamiento, el arte y la sociedad.

En la China comunista, el «Yin» y el «Yang» se han convertido en la tesis y la antítesis de Marx y el «Tao», es decir, la adaptación de cada hombre con el ritmo de la Naturaleza se ha metamorfoseado en un «Diamat» (materialismo dialéctico) explosivo. Todo está ahora en movimiento y tiende hacia el comunismo, primero en China, luego en Asia y, finalmente, en el mundo entero.

LA DICTADURA DEL PENSAMIENTO

La cuarta aspiración fundamental de los chinos es la consecuencia lógica de las anteriores. Su eco se encuentra tanto en Sun-Yat-sen como entre los rojos, pues es la resurrección de viejas aspiraciones surridas de las profundidades mismas del alma china. Consiste en reducir implacablemente el individuo a su función social más que en fomentar su plena individualidad, sus caracteres particulares y su originalidad, como ocurre en Occidente. Este resultado debe obtenerse gracias a una rigurosa aplicación de un conformismo casi confuciano. Este proceso, denominado «fan shen», es decir, «cambio completo del cuerpo», corresponde a una conversión casi religiosa y llamada por eufemismo una reeducación. Lleva consigo una «autocultura» que Liu Chao-chi ha fundado específicamente sobre la filosofía de Confucio y un «lavado de cerebros», casi tradicional en China. Se llega hasta a mutar la originalidad y la idiosincrasia del individuo para transformarle en una rueda perfectamente engranada que ocupará su puesto en la máquina social, siempre complicada, y que funcionará sin el menor incidente. La noción de salvación personal o de realización espiritual, siempre muy vaga en China, ha sido completamente reemplazada en China por la de progreso colectivo.

Finalmente, la quinta aspiración se deduce naturalmente de la cuarta: lo que es importante en la China comunista marxista, como lo era en tiempo de Confucio, es el punto de vista moral. Uno de los pensadores chinos contemporáneos, Al Ssu-chi, señala claramente que la conversión a las concepciones comunistas del mundo es ante todo un problema moral: una vez que se ha resuelto, se produce inevitablemente la dicha. Es la dicha de los mutilados que se les han amputado sus miembros, pero que se sienten aliviados porque se encuentran permanentemente sometidos a la acción de los estupefacientes.

Estas exigencias tienen necesariamente como consecuencia un esfuerzo total, encaminado a instaurar una disciplina de pensamiento, versión modernizada de la que había sido tan familiar a los chinos a finales del período que se conoce en la historia china como de «Reinos combatientes»: «Todas las obras de historia oficiales... serán quemadas. Todos los que se permitan esconder en sus casas los «Shih-ching» y los «Shu-ching» o los «Discursos de las Cien Escuelas», deben llevarlos todos ellos a las autoridades locales civiles y militares para que se los quemara. Los que osen discutir entre ellos los «Shih-Ching» y los «Shu-Ching» serán condenados a muerte y sus cuerpos expuestos en la plaza pública. Los que se sirvan de la antigüedad para intentar despreciar los valores de los tiempos modernos serán condenados a muerte al igual que sus familias. Treinta días después de la publicación de este edicto, cualquiera que no haya quemado sus libros será marcado con hierro candente y enviado a trabajos forzados.»

Este edicto fue promulgado por el primer Emperador universal, doscientos años antes del nacimiento de Cristo, cuando China se convirtió en un «Estado moderno». Veintidós siglos más tarde,

Mao proclamó en Yenann que la literatura y el arte «deben convertirse en una parte de nuestro mecanismo revolucionario», y cuando tomó el poder puso sus teorías en práctica, de tal manera que habría recibido la aprobación sin reservas del primer Emperador universal. De las obras publicadas desde principios de siglo por la «Commercial Press» y la «Chung Hua Book Company» se conservó menos del 14 por 100; el resto fue destruido. De enero a diciembre de 1951, en una sola oficina de Shanghai destruyó un total de 237 toneladas de libros enviadas a la picota. En Hsiangtu, el gobernador provincial de Hunan quemó 17.000 cajas de libros que constituían una colección inestimable. En Swatow, más de 300.000 volúmenes fueron reunidos y quemados en medio de una hoguera de alegría que duró del 22 al 25 de mayo de 1953.

Aunque quemar libros es una operación sin duda útil, no basta, es necesario también destruir el espíritu de los hombres vivientes, obnubilar su memoria y aniquilar en ellos toda su personalidad. El formidable «Movimiento de Reforma Ideológica» puesto en movimiento desde 1951, efectuó un «lavado de cerebro» de oteros espíritus independientes que todavía quedaban en China y un «letrado», testigo de lo que contaba, pudo describir que «se produjo entonces uno de los acontecimientos más espectaculares de la historia humana. Decenas de millares de intelectuales... se arrodillaron y no cesaron de acusarse en decenas de millones de reuniones públicas o con decenas de millones de palabras escritas...» Un torrente de confesiones abyectas, de denuncias de amistad, de retractaciones y de abjuraciones, ahogó todo pensamiento independiente en China y fundió lo que restaba del espíritu chino en la estructura de un estado monolítico.

En mayo de 1954 comenzó el gran movimiento de reforma lingüística, que iba a simplificar de tal modo la escritura ideográfica china que el pasado sería tan eficazmente borrado como lo fue anteriormente por los jeroglíficos egipcios. El 1 de enero de 1956, toda la Prensa china sin excepción adoptó la presentación tipográfica occidental, en lugar del sistema vertical tradicional. La agencia de Prensa Hsinhua (China Nueva) anunció entonces, en febrero, que esta decisión no era más que una medida preliminar, encaminada a la futura supresión completa de la escritura ideográfica, que debía ser reemplazada en el porvenir por un alfabeto de tipo latino. Wu-Yu-chang, presidente del Comité para reforma de la lengua china, había ya anunciado, en abril de 1955, que la escritura ideográfica sería progresivamente abolida, en favor de un sistema alfabético. Simultáneamente, y con el fin de evitar toda tendencia separatista local, el dialecto local de Pekín se ha impuesto en todas las regiones de la China. No obstante, a principios de 1957, las autoridades comunistas decidieron postergar esta reforma, a causa de las inmensas dificultades que llevaba consigo y de la oposición de numerosos «letrados». El problema fundamental resta, sin embargo, enteramente planteado y espera su solución. Cuando haya sido resuelto, la disciplina de pensamiento será más fácil de imponer gracias a esta mutilación. En efecto, no habrá nada en China que disponga del más mínimo miedo para expresar un pensamiento profundo, suponiendo que por una extraña casualidad existiese un solo chino capaz de formular un pensamiento auténticamente personal. Esta disciplina de pensamiento será entonces tan completa, tan total y tan radical que la que se exige en la Unión Soviética aparecerá, en su comparación, como infantil e ineficaz.

EL MARXISMO Y LA MAGIA

Si el Occidente hubiese leído correctamente la historia habría comprendido el sentido real y simbólico del marxismo. En el estado de la historia en que nos encontramos, los chinos no comprenden en absoluto la economía, la productividad o las relaciones sociales, en el sentido occidental de estos términos. Para ellos, capitalismo y socialismo, en el sentido que nosotros entendemos estas palabras, no quieren decir nada, no evocan ninguna respuesta interior. La economía es el mundo artificial en el que Occidente se desplaza, es la fraseología hermética y esotérica de que se sirve. Es el emblema que los comunistas deben esgrimir y poseer, si quieren alcanzar su principal objetivo, es decir,

sobrepasar al occidente. La doctrina marxista leninista está llena de teorías sociales y económicas que se han mostrado en su mayoría falsas, pero esto importa muy poco. Lo que es objetivamente falso puede ser subjetivamente cierto. El marxismo concede a sus fieles una satisfacción psicológica de naturaleza religiosa. Cuando Kuo Mo-jo, el «comunista cultural» de China, aplica la terminología marxista, extremadamente reducida, a una interpretación de la historia china, responde al sentimiento de sus correligionarios. Por limitada que sea esta interpretación produce, sin embargo, más satisfacción en el plano emotivo que las contradicciones de los eruditos occidentales, o de los eruditos con tendencia occidental. Satisface mucho el orgullo de los descendientes de los viejos mandarines.

Lo que Occidente se ha negado hasta ahora a ver es que la falsedad de la tesis económica es completamente inmateral y que no afecta en absoluto al corazón, y ni siquiera a la significación histórica del marxismo. El marxismo «científico» se funda de hecho sobre una «magia» primitiva, pero poderosa, sobre el deseo de vencer a un enemigo misterioso (el potencial tecnológico de Occidente), en copiarle artificialmente y en destruirle por medio de reproducciones rituales. Al adoptar la filosofía marxista, la China roja vuelve, en realidad, a una concepción más primitiva del mundo que la que es profesada por Occidente, pero esta concepción está mucho más conforme con la cultura tradicional de China.

La magia es la respuesta de un pueblo que debe enfrentarse con un desafío exterior, pero que no puede comprender las articulaciones lógicas de este desafío. Esta respuesta irracional se funda, como lo fue la cultura china, sobre los postulados correspondientes de la simpatía y de la antipatía naturales: los semejantes se atraen. La reproducción ritual tendrá por efecto refrenar y yugular las fuerzas ocultas, a las cuales no se les puede sostener racionalmente. Planes quinquenales, reformas socializantes, eliminación de los elementos improductivos, reforma de las condiciones de trabajo, objetivos de producción, todo esto es algo real y del mundo de los hechos concretos. Ahora bien, se suele pasar por alto que estos actos constituyen también fórmulas mágicas, destinadas a convertirse en sortilegios, y quizá en esto último reside precisamente su mayor importancia.

La magia es, en efecto, extremadamente eficaz, pero su acción afecta más al que la práctica que al objeto al que se destina. Es una influencia subjetiva y no objetiva. Los comunistas chinos, que viven conscientes y completamente en un mundo de estadísticas económicas, de normas, de objetivos de producción, etc., creen realmente que están a punto de convertirse en superiores a los occidentales que comenzaron a enseñarles este misterioso lenguaje. Ahora bien, mientras que Occidente comprende este mundo económico que él mismo ha creado racionalmente y lo considera completamente natural, el comunismo chino lo abraza con un fervor casi religioso y con todos los excesos de una pasión sin límites. Hasta ahora, los occidentales no han querido comprender este elemento psicológico de formidable atractivo que presenta el marxismo, tanto en Rusia como en Asia.

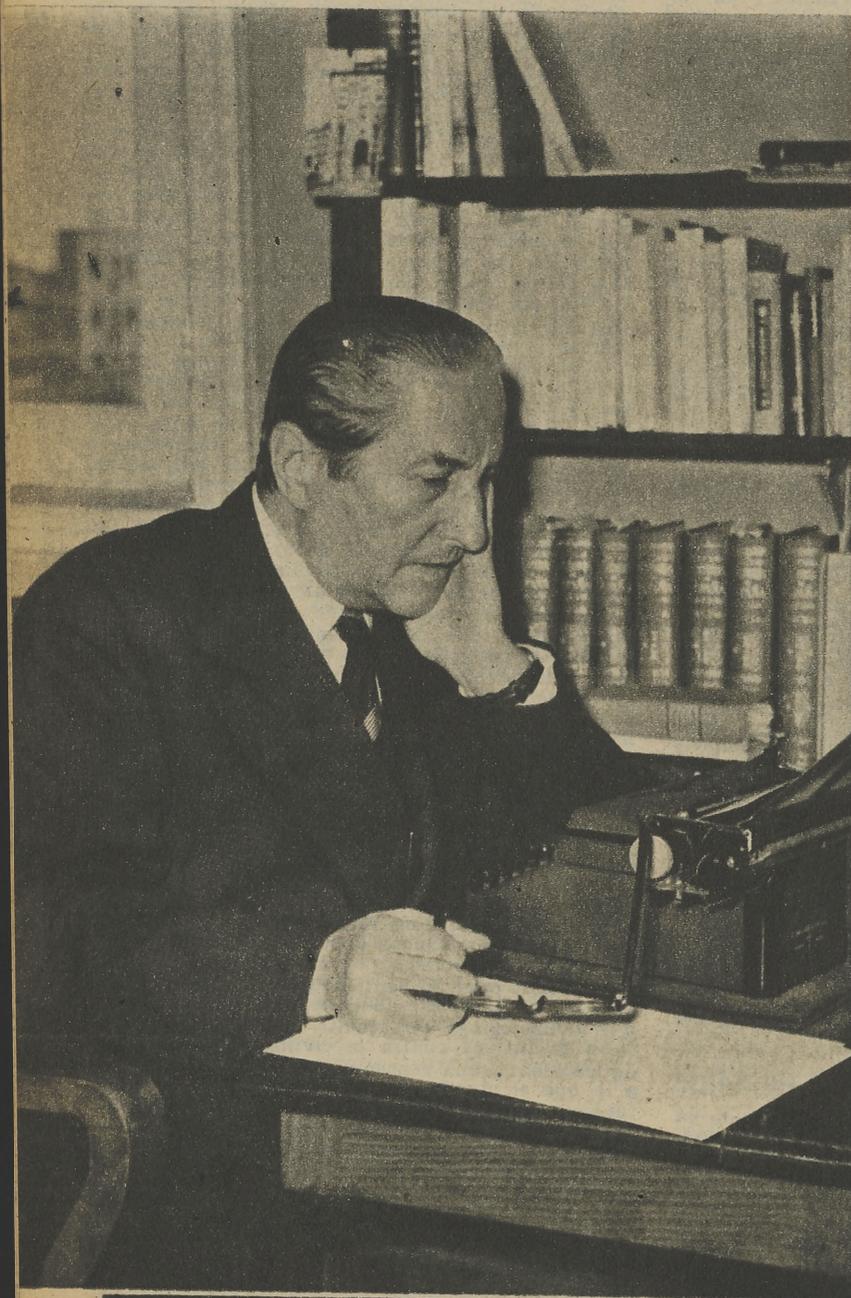
El comunismo chino ha adoptado plenamente la revisión leninista del marxismo original, a la cual se agregó a la ortodoxa lucha de clases, el conflicto mundial entre naciones capitalistas y proletarias. El comunismo mundial en su encarnación china ha tomado, pues, el sentido que siempre se le ha querido dar inconscientemente, el de una lucha entre civilizaciones totalmente extrañas, una protesta gigantesca contra la civilización dominante de Occidente, una reacción exasperada, semejante a la que el mundo clásico de Grecia y de Roma tuvieron que combatir, cuando los partos invadieron Persia y Mesopotamia, destruyendo la cultura y la influencia griegas, que habían dominado Oriente durante siglos.

La China roja es, pues, una versión más moderna, más implacable y más eficiente, de lo que fue durante millares de años el Celeste Imperio. Los bonetes de tela gris y las túnicas estandarizadas han reemplazado a los vestidos santuosos, a las plumas de pavo real y a las sedas brocadas de otros tiempos, pero los hombres continúan siendo los mismos. Se asiste a la manifestación de una irresistible aspiración, surgida del fondo mismo del alma china.

CIRCO SECRETO

LA NOVELA DEL PODER MENTAL

TOMAS BORRAS DESCUBRE EN SU ULTIMO LIBRO LOS MISTERIOS DEL CEREBRO



Tomás Borrás, escritor infatigable; la máquina de escribir es su instrumento habitual

EN la extensa lista de este trabajador infatigable, un nuevo libro. Tomás Borrás, que año tras año baraja títulos en las editoriales, ha escrito ahora "Circo secreto", una novela extraña, en la que plantea un alucinante problema absolutamente nuevo en nuestra literatura. El mismo define así "Circo secreto":

—La novela es el principio de un camino que otros seguirán. ¿Hasta dónde puede llegar el poder mental. Esta es la pregunta que flota en cada una de las páginas del nuevo libro. ¿Puede conseguir el hombre aprovechar las fuerzas ocultas, el poder de la mente, para crear el más espantoso terror que ni siquiera Allan Poe imaginó? La novela comienza de forma electrizante. En varias provincias de España se suceden una serie de crímenes unidos por un común denominador: la hora, siempre la misma. Y sobre todo, el hecho fantástico de que cada uno de los asesinos son personas honradas y normales, que, tras de cometer el delito, se espantan de lo que han hecho. Un doctor sugiere la explicación: alguien que viajaba con un circo "obliga" a los espectadores a cometer el crimen "a posteriori": más claro, les ordena con el poder de su mente que asesinen a una determinada persona a hora fija. Naturalmente, la impunidad del asesino real es total, ya que él no comete el crimen y, por otra parte, cuando éste se realiza, el inductor está ya lejos. Una especie de hipnotismo llevado por el camino del sadismo y la destrucción.

—¿Cómo se le ocurrió esta idea? ¿Algún fundamento real?

—Desde luego. Los países orientales están bastante más perfeccionados que nosotros en lo que se refiere al misterio de la mente. Un día leí en un libro japonés el significado de dos palabras, y vi el tema.

Borrás leyó lo siguiente: "In-ki-ri-ki": Facultad de dar órdenes a distancia entre los vivos. "Shi-ri-ri": Facultad de dar órdenes a distancias de los muertos al vivo.

Ya es conocido que la civilización occidental desprecia olímpicamente las fuerzas acultas de la naturaleza, debido principalmente a que, por lo general, los que parecen dominarlas no pasan de ser meros charlatanes. Los trucos de los médium, de los parlanchines hipnotizadores de teatros...

—¿Cree usted que se puede hipnotizar a una persona que no lo desee?

—¡Claro que sí! Se la puede hipnotizar, incluso, tras un tobique.

Y habla de Onofroff, un hipnotizador célebre de otros tiempos. Hacia bajar a la pista de circo a la gente y las hipnotizaba para mandarles pequeñas e inofensivas cosas. Pero como era tal el barullo de personas que bajaban a la pista, Onofroff se olvidaba de volvérselos por completo a la realidad, y en la Facultad llegaban hombres con ex-



El escritor siente predilección por los perros; aquí lo vemos con sus dos peques

trañas y absurdas cosas mentales.

—La humanidad desconoce lo que hay en el cerebro. Hemos tomado el camino de la ciencia experimental, somos físicos y químicos, no psicólogos. Cajal trató este problema ampliamente, y se lamentó de que no se siguiera estudiando el cerebro humano, capaz de los actos más sorprendentes.

Veamos algunos.

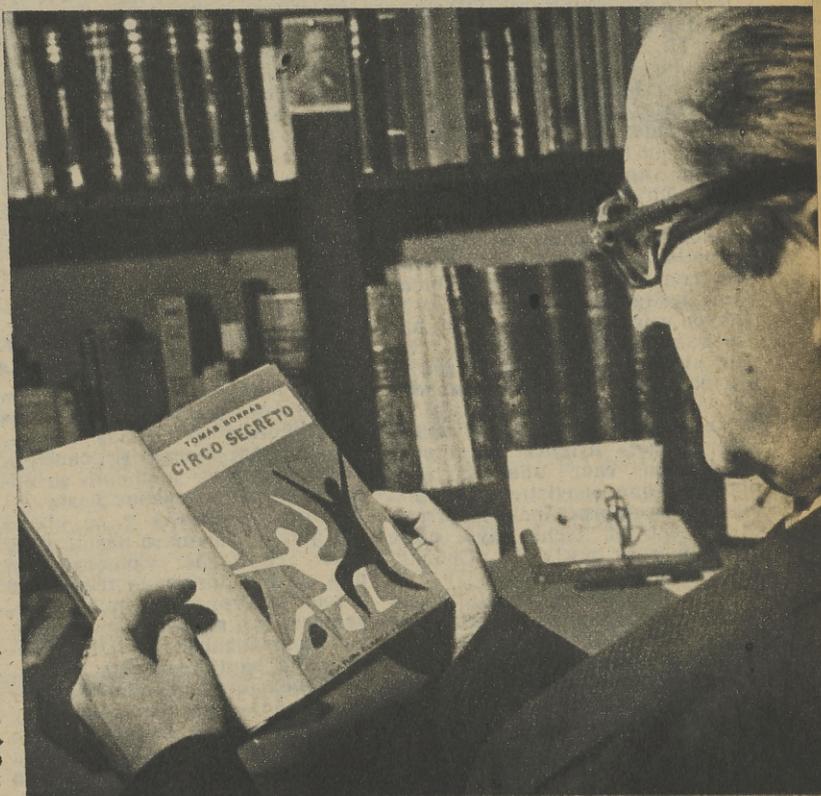
LA CUERDA Y EL NIÑO QUE VE UNA MULTITUD

¿Quién no ha escuchado alguna vez la sorprendente historia del fakir, la cuerda y el niño? El fakir llega a una plaza pública; se sienta en el suelo y pone ante sí una cuerda enrollada. Saca su flauta y comienza a tocar una dulce melodía. La cuerda, como una serpiente que se despierta, comienza a moverse y asciende sola por el aire, hasta quedar vertical en toda su longitud. De pronto, un niño llega a toda velocidad, asciende como un simio por la cuerda, y ya arriba del todo, se lanza al aire, ante el grito de la empavorecida multitud. Todos los europeos que vieron esto se decían: "Aquí hay truco". El que encontró el "truco" fue un periodista americano. Antes de comenzar a tocar el fakir puso en marcha un tomavistas con el fin de recoger toda la operación. A la hora de revelar se descubrió que no existía ni cuerda ni niño; todo era ficción. Y entonces los occidentales respiraron tranquilos: "Ya decíamos nosotros que había "truco".

—¿Qué es más importante —se pregunta Tomás Borrás analizando el caso—, qué exista la cuerda y el niño o qué, por el contrario, un hombre sea ca-

paz de crear una sugestión colectiva de tal naturaleza?

—¿Cree usted entonces que



Nuevo libro de un fecundo escritor: «Circo secreto»

puede darse el caso del asesinato a distancia que plantea su novela?

—Lo creo, y en tal caso, la catástrofe de la humanidad sería terrible. Ahora bien; queda entendido que yo sólo me he limitado a presentar estas cosas. ¿De dónde viene el odio? —casi murmura Borrás—. ¿Y a dónde va el amor cuando se acaba? Todos, más o menos, tenemos atisbos de telepatía, de transmisión de pensamiento. ¿Qué es una corazonada?

—Las fuerzas de la naturaleza están ahí, y nada tienen que ver con la religión: ni con la fe. ¿Cómo explicar la levitación en Oriente? Mire usted, lo del perro, con toda evidencia es preocupante.

UN PERRO QUE TEMBLABA DE MIEDO A LAS TRES DE LA TARDE

Borrás asegura que el perro es misterioso, que es un eslabón entre el hombre y los demás. Un perro anuncia muchas cosas a distancia: ve desgracias meses antes de que ocurran. Tomás Borrás tiene ahora dos perros en su casa. Esta pareja, jamás se sintió a disgusto con ninguno de los visitantes del escritor. Un buen día llegó alguien a casa de Borrás, y los dos perros comenzaron a aullar lastimeramente y a dar violentos saltos. Borrás no sabía cómo disculparse ante la visita, porque los perros iban hacia aquella persona y ladraban.

—Un mes más tarde, esa persona me hizo una tremenda y dolorosa jugarreta.

Pero lo más curioso de todo es la historia de "Chuchi". Cuando la guerra, Borrás y su mujer cambiaban frecuentemente de domicilio. "Chuchi", un perrito callejero que habían recogido, nunca dio señales de miedo hasta que llegaron a la plaza de Isabel II. Allí, todos los días, al llegar las tres de la tarde, se le erizaba el pelo, aullaba lastimeramente, olfateaba el aire, y, sobrecogido, iba a refugiarse medroso en los brazos de sus amos. Había un detalle más extraño aún. En el momento en que un avión pasaba bramando por el cielo, los síntomas de terror se repetían, y Borrás lo comentaba con Jesús Tordesillas, el actor, testigo de la historia, y llegaron a la conclusión de que algo le había pasado a "Chuchi" con un avión. Y así hubiera quedado la cosa si no hubiera amanecido el día 13 de noviembre. A las tres en punto de la tarde aparecieron siete aviones en el cielo y dejaron caer una lluvia de bombas que convirtieron la plaza en escombros, incluido el teatro Real. El techo cayó sobre Borrás y su mujer, y "Chuchi" murió instantáneamente.

—El hombre de ciencia no se preocupa por estas cosas —termina Borrás—, pero es evidente que la potencia de la mente humana, sometiéndola a un entrenamiento, es muy superior a todas estas cosas que llevan los animales dentro de sí.

Otro caso, también de un perro. Durante la guerra, un matrimonio que vivía en Sabadell se trasladó a San Sebastián, y

compartía la casa de Borrás. El matrimonio recordaba con nostalgia a un perro que había dejado en Sabadell ¡Cuál no sería su sorpresa al comprobar una mañana que el perro había llegado allí! ¿Cómo llegó a conocer el perro que sus amos estaban en San Sebastián si el perro no había salido nunca de Sabadell? ¿Quién se lo dijo?

—Algunos, la mayoría, explicarán tal hecho por el olfato. Bien. ¿Qué olfato más extraordinario! ¿Por qué el hombre en el misterio de su mente no puede tener gemelas cualidades, portentosas fuerzas desconocidas e increíbles?

Y habla a continuación de los grandes hombres políticos y asegura que algunos, acaso, tengan la facultad de "inkirto" (repitamos la definición: facultad de dar órdenes a distancia entre los vivos), y de aquí sin saberlo ellos mismos, les llegue ese terrible poder que ejercen sobre la masa, arrastrándola a seguir su política y sus directrices.

Borrás oyó una vez hablar a Hitler por la radio, y sin comprender el alemán quedó impresionado por la tonalidad de aquella voz.

La explicación de esta sugestión ejercida por ciertos hombres es sencilla. Así como un hombre más fuerte hace lo que quiere con un débil, un hombre de mente superior maneja a su antojo la mente de otro hombre en inferioridad mental.

Poco a poco, mientras hablamos, Borrás apunta cada vez con más fuerza la posibilidad de existencia real de su novela. Un hombre con un cerebro cultivadísimo, con un poder tremendo, que, de repente, piensa en valerse de su fuerza para el mal. Y entonces decide asesinar impunemente, a base de transmitir la orden de asesinato a un ser inferior. Este obedece, porque el subconsciente, que lo rige todo, no puede sustraerse al mandato. ¿Se imagina alguien el terror que se apoderaría del mundo?

En los animales se observan ciertas cosas que no tienen posible explicación, pero que ilustran de forma contundente nuestro tema. ¿Usted recuerda la historia del gorrion que entró por mi ventana y que publicaron muchos periódicos de Madrid?

—Sí. La recuerdo.

EL GORRIÓN QUE ENTRÓ POR LA VENTANA

Una mañana de primavera, un gorrion entró por la ventana de la biblioteca de Tomás Borrás. El gorrion, como si conociera desde el primer momento su objetivo, voló derecho hasta el hombro de Borrás y se quedó allí quieto. Borrás se asomó y no supo reaccionar. Comenzó así una rara historia que trascendió a toda la Prensa. El gorrion, digamoslo en seguida, no es animal domesticable; es más, muere en la cautividad. Sin embargo, aquel gorrion siguió meses y jamás se escapó, a pesar de tener siempre la ventana abierta y, por tanto, paso franco para la fuga. Comía en las manos del escritor, le acariciaba, le daba picotazos cariñosos en la cara, y

Jamás admitía otro hombre ni otras caricias que las de Borrás. Cómo sería la cosa que cuando Borrás escribía, como el pájaro no le dejaba en paz, Borrás cerraba la puerta, y el pájaro llamaba desde fuera en el cristal, casi con desesperación; luego, se calmaba y esperaba a que Borrás abriera la puerta. En cuanto lo hacía el gorrion entraba recto, en vuelo rápido, y se posaba de nuevo en sus hombros.

—¿Por qué no se marchaba aquel pájaro? —se pregunta ahora Borrás—. ¿Por qué nada más llegar sólo me hizo caso a mí, precisamente? ¿Por qué resistió la cautividad? ¿Por qué no se separó de mi hombro? ¿Quién puede explicarme todas estas cosas?

La historia terminó un día. Borrás alquiló otra casa para llevar sus libros y trabajar a gusto. El gorrion al ver que Borrás no aparecía, se dedicó a buscarlo desesperadamente por todos los rincones. El pájaro estaba nervioso, intranquilo, y volaba continuamente de una a otra habitación. Tras varios días de inútil búsqueda, tomó el camino de la ventana y desapareció.

"CIRCO SECRETO"

Todas las desconocidas fuerzas naturales están planteadas en "Circo secreto" de manera atrayente, y el hilo extraño de la trama va suavizado por un ambiente policiaco de descubrir al criminal, que, a juzgar por el itinerario de los crímenes cometidos en sucesivas provincias, marca el paso de un circo que desembarca en el norte de España y se dirige a Madrid. Una muchacha, detective particular, marca el clima de tensión. La historia, amarga, de resentidos, termina con la transmisión de un muerto, que obliga a tomar a un enano del circo a tomar la venganza que él no pudo conseguir en vida. El autor no toma partido por las cosas; se limita a exponerlas, a abrir un tema inédito en abanico, por si algunos se sienten tentados de seguir este nuevo género.

En el libro, para seguir la tradición de todos los del escritor, hay una segunda parte de cuentos, que analizan, con ironía, la vida española y mundial del momento. Pero lo que atrae, lo que realmente importa, ya de sobra conocida la fama de Borrás como cuentista, es la invocación sentimental de "Circo secreto". El escritor, no contento con la magnitud y extensión de sus obras publicadas, ha bebido ahora en la fuente oriental, y trae, como un ramalazo, como un escalofrío, el misterioso mundo de la mente, a la literatura de creación.

Borrás, al despedirse, me dice una vez más, como réplica a las reservas que tenemos todos nosotros cuando se habla de cosas que no comprendemos:

—Créame usted. Cuando un perro aulla en la noche, es que está viendo llegar alguna tremenda y espantosa desgracia.

He aquí una superstición afincada en las aldeas españolas, que ahora defienden el prestigio, sereno e inabordable, de nuestro mejor cuentista de su generación y de muchas generaciones.

Pedro Mario HERRERO

En la AMPLIACION del BARRIO de la CONCEPCION...

Propietario : JOSE BANUS



... HALLARA EL PISO DESEADO

- **5.000 PISOS** TODOS EXTERIORES, 3 - 4 - 5 - 6 - 7 y 8 HABITACIONES CON AMPLIAS TERRAZAS. Gran variedad de superficies, distribuciones y categorías.
- **LOCALES COMERCIALES, GARAJES, CINES, ETC.**
- **TODAS LAS CASAS** están situadas en calles de 40 metros de ancho, disponiendo cada una de ellas en su fachada posterior de parques y jardines también de 40 metros.
- El Barrio de nueva construcción **MEJOR SITUADO DE MADRID.**
- **COMUNICACIONES INMEJORABLES: METRO - AUTOBUSES - TRANVIAS**

INFORMACION ECONOMICA

PISOS

DESEMBOLSO INICIAL: desde 25.000 PESETAS
 RESTO DEL PRECIO CON GRANDES FACILIDADES: hasta 10 y 30 años.

TIENDAS

DESEMBOLSO INICIAL: DESDE 53.000 y 35.000 PTS.

INVERSION DE CAPITAL

12% NETO alquilando los pisos adquiridos.

Información y correspondencia

OPICINA CENTRAL: Monte Esquinza, 6, 1.º Izqda. De 10 mañana a 2 tarde y de 5 tarde a 9 noche.
EN LA AMPLIACION DEL BARRIO DE LA CONCEPCION: Final Calle Alcalde López Casero (entrada provisional frente al núm. 42 de la Carretera de Aragón). Tel. 55 46 33. De 10 mañana a 8 tarde.

SERVICIO PERMANENTE. INCLUSO DOMINGOS Y FESTIVOS.

FONTAN



Aspecto general de la sala donde se celebra la Conferencia del Desarme, en el Palacio de las Naciones, de Ginebra

AGENDA INTERNACIONAL PARA EL DESARME

Inseguridad y desconfianza en la Conferencia de Ginebra

Las cartas del doble juego de Moscú

DE siempre moralistas, filósofos y financieros han clamado por la paz. Por la paz concretamente —¡oh paradoja atroz!— se han iniciado también muchas guerras incluso. Nuestra generación ha vivido, que sepamos, dos grandes contiendas universales... ¡para acabar con la guerra! La primera fue la conflagración mundial de 1914. La segunda, la de 1939-45. Entre ambas, este deseo por la paz no ha conseguido más éxito positivo que la muerte de setenta a ochenta millones de seres humanos. La experiencia no ha podido, pues, ser más trágica. Pero lo peor es que las cosas no se han aclarado luego tampoco. La primera guerra mundial engendró, se conviene, la segunda. Y la segunda ha terminado a medias. Rusia —esta misma Rusia que pretende tocarse con la piel de cordero ahora, invocando la paz— aún no la ha hecho con las potencias vencidas tras de la última gran guerra.

Pero, en fin, moralistas, filósofos y financieros siguen clamando por la paz. Noble aspiración, sin duda. Una buena aspiración,

desde luego, pero sin éxito, desgraciadamente, hasta la fecha. ¿Por qué? Porque la guerra no es consecuencia de los armamentos, como se dice y se repite. ¡Se repite incluso ahora mismo! Sin aviones, sin bombas atómicas, sin cohetes, sin submarinos y hasta sin cañones, los hombres se han combatido entre sí miles de años y su sangre ha corrido con exceso. La Historia, en efecto, nos habla ya de terribles carnicerías apenas usando armas primitivas, poco más que palos y piedras, en Navas de Tolosa, en los Campos Cataláunicos y en tantos sitios más. Los moralistas y los filósofos quisieran —y tienen razón— que los hombres fallaran sus pleitos sin acudir a las armas. Pero también es cierto que con frecuencia —y nada diremos de lo que ocurre en nuestros días— hay pleito, sin remedio. Y esta es justamente la razón de la guerra, al decir de Melo: resolver las cosas que no tienen solución. Los financieros y economistas hacen cifras exactas de lo que las guerras cuestan en dinero y en daños. Y cada vez la guerra se encarece más.

Sólo hoy las «superpotencias» —¡dos en todo el mundo!— serían capaces de sostenerlas por sí mismas. Todos los gastos militares de las naciones europeas —¡las realmente importantes en la época— ascendían poco antes de la primera guerra mundial al equivalente de cinco o seis mil millones de pesetas actuales. Toda la guerra sostenida por España en Marruecos, ahora hace un siglo —¡la gloriosa guerra de África!—, no costó a nuestro erario más que 600.000 pesetas. Hoy los americanos gastan sólo en defensa 44.000 millones de dólares, y en 1944 invirtieron en armamentos —bien que la guerra ardía entonces en el mundo— la friolera de 84.500 millones de la misma moneda. Pero a la postre todo parece relativo. Si el Tío Sam gasta ahora en defensa el cincuenta y tantos por ciento de sus ingresos, la República de Venecia, en 1775, invertía en idéntico menester el 77 por 100, sin embargo, de sus recursos.

Suprimir las armas con el propósito de evitar la guerra significa tanto como suprimir la aspirina para terminar con la gripe. Los pueblos harían la guerra sin armamentos modernos. La harían como en la prehistoria, en la Edad Antigua o, si se quiere, como en la Media y aun en la Moderna antes de generalizarse el uso de la pólvora. Lo importante, sin duda, sería evitar el motivo del rozamiento entre las naciones. Pero, ¿quién pone aquí el cascabel al gato?

Porque es precisamente Rusia la que, hablando de paz, atiza en realidad la guerra. ¡He aquí lo curioso! Y lo cínico y desesperante del papel ruso desempeñado en Ginebra.

PRIMERO, EL DESARME Y LUEGO, LA TRAICION

Porque para que todo sea extraño en este asunto de la Conferencia del desarme, empezaremos por decir que se realiza prácticamente al margen de la O. N. U. En Ginebra, y en un singular debate, «cinco-cinco». De un lado, efectivamente, los cinco occidentales: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Canadá e Italia. ¡Cinco semi-avencidos! Del otro lado, los cinco países de allá del «telón»: Rusia, Checoslovaquia, Polonia, Rumanía y Bulgaria. Cinco que en realidad son uno solo: la Unión Soviética, como se colige sin dificultad leyendo esto tan sólo.

Pues bien; este uno —es o es, la U. R. S. S.— ha explicado a través de un mensaje lo que quiere. Heo aquí: «Estoy profundamente convencido de que no está lejos el día en que se realice el sueño secular de la humanidad en el mundo: vivir sin armas y sin guerras». El que ha hablado así ¡ha sido Krustchev! Y ni siquiera ha debido de enrojecer al decir esto. Rusia, que aún no ha aceptado firmar la paz con las potencias vencidas en la última contienda; Rusia, que ha invadido 10 países en Europa y ha extendido el comunismo por la mitad de la superficie de la inmensa Asia; Rusia, que es en realidad la potencia que no sólo no ha desarmado, sino que mantiene, con diferencia, el mayor Ejército que

existiera jamás, se atreve así a hablar de paz, del final de la guerra.

¡He aquí lo que Rusia ha dicho! Y lo que Rusia ha hecho, digámoslo también. Añadamos, en fin, que los dirigentes políticos y militares de la U. R. S. S. no aceptan la paz como fórmula normal de relación. El comunismo entiende que lo permanente es siempre, al revés, la guerra, abierta o subterránea, general o local clásica o subversiva. Así lo proclaman a una todos sus filósofos los del marxismo y los del Ejército rojo, sin excepción. Lo que pasa —he aquí la explicación— es que el Kremlin acepta —y no vacila cínicamente en proclamarlo— la diplomacia, el debate, la discusión, los compromisos, incluso, a sabiendas que no los cumplirá, cuando de ganar tiempo se trata. ¡Ni más ni menos! Una vez más Moscú gusta de vestirse con la piel de cordero. Pero se siente lobo, como siempre.

En todo caso el desarme tropieza constantemente como medida con una dificultad singular: la del control. Naturalmente, si un bando desarma, tras de un compromiso convenido, y el otro no, el resultado de semejante estado de cosas sería el peor para el primero. Y es esto justamente lo que al comunismo le interesa. Pretender un desarme. Acordarle, incluso, si es posible, y, no hay que decirlo, no cumplir el acuerdo. Rusia quiere sencillamente, digámoslo de una vez, ¡el desarme... de los demás! En todo caso, nadie olvide este dato: a Rusia el Ejército no le es preciso para hacer la guerra. El Ejército lo preciso la actual política soviética sencillamente como órgano de presión, como elemento necesario para mantener la tensión que le conviene en cada caso. Rusia ha desencadenado medio centenar de guerras —locales, subversivas, revolucionarias— sin esfuerzo propio y sin armas propias, con sangre ajena, desde 1945 a la fecha: en Indonesia, Corea, Indochina, Laos, el Próximo Oriente, Europa, África, América, etc. ¡En todo el mundo, pues!

Rusia, bien entendido, jamás aceptará el control. Aunque finja admitirlo. He aquí el último ejemplo de su proceder al efecto. No hace muchos días, en el casquete polar, al norte de Finlandia, hubo una explosión colosal. Fue en Alakurtti. ¿Ha dado Moscú alguna explicación al mundo de lo que allí ha pasado? ¿Ha explicado realmente alguna vez los secretos que han podido referirse los «sputniks»?

LA NAVAJA RUSA DEBAJO DE LA MESA DEL DESARME

Pero volvamos a Ginebra. He aquí frente a frente, en un «match» dialéctico, a los «cinco-cinco». Todo cara a la Conferencia del más alto nivel. Los occidentales, con un acuerdo previo de relativa coincidencia, y Rusia, a la cabeza de los satélites, mintiendo como siempre. O arrogante, como le gusta ser. Haciendo, a la postre, propaganda, norma final y definitiva de todo el arte de saber hacer del comunismo. Los planes

INFORMACION PUBLICA Y DEFENSA NACIONAL

El concepto actual de la defensa nacional desborda, con mucho, a estera primitiva de las estrictas técnicas militares. La información pública, por ejemplo, es también factor decisivo a tener en cuenta apenas quede planteada la cuestión con cierto rigor. Hemos aquí ante una vinculación estrecha y sugestiva —información pública y defensa nacional— que ha constituido el tema de la última conferencia pronunciada en la «Cátedra Palafox», de la Universidad de Zaragoza, dentro del curso que acerca de los problemas de la defensa nacional ha organizado aquella institución docente. El profesor Muñoz Alonso centró las ideas de su discurso en torno a la siguiente proposición:

«La defensa nacional es humanamente posible y está políticamente asegurada si se sustenta en una auténtica información pública.»

En efecto: ya no es suficiente que confíe a las fortificaciones fronterizas la seguridad interna, ni los ejércitos profesionales desconectados de la masa ciudadana y responsables exclusivos de la defensa. «La defensa nacional —afirmó el señor Muñoz Alonso— no puede quedar reducida a una defensa de la nación desde la plataforma telúrica, sino que ha de organizarse con la defensa de los nacionales. La idea de defensa nacional no se cubre con asegurar de invasiones armadas el territorio, sino asegurando al territorio de contingencias, afianzando los va-

lores que exalten la convivencia en unidad histórica de destino.» «La defensa nacional —añadió— es, en primer lugar, una decidida voluntad de integración interior.» Y, claro está, para alimentar, forjar y asegurar tal integración, para garantizar la continuidad de ese afán de convivencia, es indispensable la información pública.

El profesor Muñoz Alonso, Director General de Prensa, tuvo oportunidad de precisar, y precisó, la responsabilidad y los fines de la información pública en el marco específico de los problemas de la defensa. «Su misión irrenunciable es la de esclarecer la situación real y concreta de la que necesariamente hay que partir, y con la que inexorablemente hay que contar. La información pública es el arma decisiva en la defensa nacional desde el momento en que es la única que da a conocer con eficacia la desnacionalización sutil y persistente a que están sometidos los ciudadanos que integran la nación. La convivencia nacional en el quehacer diario, y que es la que sostiene a un pueblo como nación, y como proyecto vital unitario, es bombardeada en los centros de producción, en los hogares, en las organizaciones, en los escondrijos más íntimos de la personalidad, no con artefactos que anuncian con silbidos su paso, sino con informaciones, subliminares. La radiactividad informativa de la desnacionalización penetra por todos los

poros que no estén cubiertos por la fortaleza de una fe de unos valores morales y de una organización jurídica aplicada por un Estado fuerte.»

Más a la información pública no le basta con ser veraz, aun siendo ello indispensable. El señor Muñoz Alonso se refirió, a este respecto, al factor prestigio en el informante, y también a la enorme fuerza expansiva, incontenible e imdetachable a veces, de la información pública. Lo que, junto a los fenómenos subjetivos que se producen en el público informado, incluso en los más cultivados, refuerza la complejidad, delicadeza e importancia de la función informativa. Ha de ser honesta, veraz y, sin embargo, no puede convertirse en potenciadora de fines ocultos, so pretexto de libertad omnimoda, por la sencilla razón de que es la verdad de la Patria y sus exigencias la que nos hace libre, y no la libertad incondicionada la que nos hace verdaderos; ni puede desoir el clamor de la verdad cristiana que necesita históricamente de los pueblos para subsistir en simultaneidad católica.

El corario es tan escueto como convincente: «La información pública no es arma que puedan manejar gentes ajenas o escépticos indiferentes, empresarios extranjeros o grupos de intereses, niños melancólicos o sabios distraídos, sino quienes tengan fe en los destinos de España. Fe y pulso no tembloroso.»

en discusión realmente no son nuevos. Lo que presentan los occidentales recuerda, curiosamente, lo que más de una vez han aireado los rusos, consistentes en poner tope a los efectivos, justamente lo que cada vez importa menos. Cierto que esta vez los occidentales exigen, más que nunca, garantías. Y es que el «gato escaldado del agua fría huye».

He aquí el plan occidental en su esencia. El proyecto es muy técnico. Y admite tres etapas o fases para su puesta en acción. En la primera, la O. I. D. —Organización Internacional de Desarme— empezará a actuar concretamente. Las distintas potencias harán un inventario de sus fuerzas armadas y las comunicarán a aquel organismo. Hecho esto, los efectivos y los armamentos se reducirán parcialmente. Los primeros se mantendrán por debajo de los dos millones y medio de hombres, para los rusos y para los americanos. No hay fijada cifra alguna para Francia e Inglaterra, aunque se prevé una, naturalmente, inferior. Los límites en estos casos como en los demás casos serán «los apropiados», según los que se fijen a los demás países. Se apunta que Francia aceptaría el tope de 600.000. En cuanto a lo que respecta a los armamentos,

cada Estado colocará los depósitos en su territorio, bajo el control de la O. I. D. y esta organización deberá decidir. A su vez se deberán comprometer los Estados a notificar entre sí los planes para los lanzamientos de cohetes. Quedará prohibido lanzar al espacio sideral armas de guerra, artefactos armados; se no utilizarán también los lanzamientos de cohetes; se suspenderá la fabricación de materiales para armas nucleares; se establecerá control sobre la producción atómica para fines pacíficos y, por último, una inspección conveniente, en tierra, procurará evitar los ataques por sorpresa por vía aérea.

La segunda etapa iniciará ya profundas medidas de desarme efectivas. Se podrán lanzar cohetes todavía, pero a condición de que los inspeccione la O. I. D. Los efectivos militares bajarán hasta un máximo de 2.100.000 para rusos y yanquis. Se extenderán los compromisos a otros Estados con fuerzas importantes.

Y, en fin, he aquí la tercera etapa: limitar los efectivos a las necesidades, solamente interiores de cada país y a lo que comprometan las obligaciones de la Carta de las Naciones Unidas. Especialmente se prohibirán, con las armas atómicas, las químicas y las

bacteriológicas, así como los cohetes militares y el empleo de satélites con fines bélicos. Los compromisos de la Carta del Atlántico podrían llevar a la organización de un Ejército internacional para la aplicación del derecho permanente de aquel organismo, la O. N. U. Esto piensan algunos políticos americanos llevaría el desarme general.

Hasta aquí el plan occidental. ¿Bueno o malo? A nuestro entender, desgraciadamente, utópico. Ni siquiera la autoridad máxima de la O. N. U. garantiza nada. Ni uno solo de los conflictos desencadenados hasta aquí en el mundo ha sabido atajarlo la Carta. El Supremo Tribunal de la Sociedad de Naciones se autodisolvió al terminar la última gran guerra porque no pudo resistir al bochorno de no haberla podido evitar. ¡Justamente para lo que principalmente naciera! La O. N. U. por sus obras, no puede merecer más respeto y esperanza. El propio designio de los «cinco-cinco» de reunirse en Ginebra en este diálogo, sensiblemente más aparatoso que eficaz, dice ya no poco. ¿Es que la O. N. U. no tiene nada como tal agrupación de naciones que decir? Evidentemente sí que lo tiene. Pero ninguno de los conflictos graves del mundo

de la posguerra —nos referimos a las luchas armadas— ha podido evitar. Ahí está el ejemplo sangrante de Hungría, el del Tíbet, el de Corea, proclamándolo sin cesar. En todo caso, la O. N. U., por su propia composición e integración sucesiva, está fatalmente llamada en el futuro —en un futuro, por cierto, no lejano— a ser aún más ingobernable, más compleja y menos eficaz que en el presente. No hay sino tomar razón de los miembros que sucesivamente van integrándola ahora. ¡Y eso que aún no está entre ellos la China roja!

LAS ARMAS DE LA "MICROTACTICA"

Bien; pero, ¿qué piensan los rusos o los delegados comunistas enviados desde los países de allá del «telón de acero» a Ginebra? Pues he aquí lo que ha dicho el primero que ha hablado, el «tovarich» Valerian Zorin. Para este representante soviético, en fin, el plan occidental no resulta en modo alguno convincente. Y pide otra cosa. Una primera fase de reducción de las fuerzas militares americanas, rusas y ¡¡y chinas!! a 1.700.000 hombres, mientras que las de Inglaterra y Francia quedarían limitadas a 650.000 cada una. He aquí una diferencia en apariencia sólo numérica. Piensa Eisenhower que sobre esta diferencia se podría negociar. Lo que ya resulta mucho menos claro es la posición que adoptan los comisionados rojos. Se asegura de fuente bien informada que el plan ruso —limitado en su desarrollo a cuatro años— es irrealizable. Se piensa en Ginebra que es una mera ilusión plantear tal cosa. A la postre lo más seguro es que Zorin y su equipo realicen su juego. Ofrecen lo imposible para hacer propaganda. Brindan la realización de cosas que no podrán ser para alimentar la radio en sus programas de exportación sencillamente. El plan occidental, es cierto, no marca plazo. Pero se presupone que no se pasará de una etapa a otra sin que el objetivo previo haya sido plenamente logrado. Para los representantes comunistas la cuestión no es en modo alguno la de la eficacia del plan. Es exactamente la de la eficacia de su propaganda. Y así las cosas, amenazan una vez más no ser fáciles. El representante americano ha fustigado al ruso, que durante 135 veces sucesivas ha hablado del desarme integral, respondiéndole, sin duda, a un mero y exclusivo deseo de propaganda. Pero para aquél lo importante es la garantía del control, cosa que exigen los occidentales de modo apremiante a los rojos. Y es explicable; desarme sin control, es perder el tiempo. Significa correr riesgos sin remedio.

La Conferencia sigue, pues, así, en este tono, al escribir. Discursos, más discursos; la eterna vuelta en torno de los mismos temas, de las mismas cosas y aun de las mismas palabras. Un bloque monótono está empeñado en servir de medio a la propaganda; al comunismo. Otro bloque, menos compacto, que quiere algo eficaz. No pa-



Los modernos reactores han dejado anticuadas muchas de las armas convencionales, y, a su vez, los «missiles» han superado a la aviación



Vehículos blindados portando cañones antiaéreos desfilan por el Berlín oriental con motivo del «Día de Mayo»

labras, sino hechos. Un plan realizable a plazo corto, pero a medida que va siendo posible dar nuevos pasos. Nada de desarme a ciegas y sin más. Tal es lo que le convendría a Rusia. Algo, en fin, que ha sintetizado bien el representante británico, Ormsby-Gore; un plan no proporcione a ningún país ventajas sobre los demás; un plan perfectamente controlado desde el primer momento; un plan desarrollado sucesiva y normalmente, con un objetivo previamente fijado; un plan, en fin, que permita crear un organismo capaz de asegurar el mantenimiento del derecho y del orden en el mundo que desarme.

Bien, sin duda, esta norma. Sólo que se nos ocurre objetar: ¿qué ley o qué derecho deberá sostenerse? ¿El derecho de los comunistas a avasallar a los demás; a esclavizar a los satélites; a realizar matanzas, como la de Budapest o iniquidades como la del Tibet? ¿Una fuerza, para respetar el derecho, sea! No hay derecho sin coacción, sin duda. Pero esto que es verdad en el ámbito nacional, ¿cómo será posible interpretarlo en el orden internacional, cuando se trata de contrastar principios occidentales, democráticos, cristianos, con los modos de actuar de los orientales marxistas, dictatoriales, sin moral? La cosa, bien se ve, es todo menos fácil.

CHINA, DETRAS DE LA CORTINA

Sin duda, se seguirá discutiendo. Ignoramos con qué fortuna. Tememos —no lo ocultamos— que sin ninguna. Pero, en fin, la conferencia sólo ha empezado. Todo depende, a la postre, de la buena fe soviética. No hay pacto, ni contrato, que se ejecute con la reserva mental de los países marxistas. Para ellos el derecho, tal como le entiende el Occidente libre, es un mero prejuicio burgués más. El cinismo de Stalin acomodaba su respeto al Vaticano, dijo aquél un día al número de divisiones que apoyaran al Santo Padre. En la U. R. S. S., como en todos los países comunistas, no se

Un proyectil norteamericano es preparado por la infantería para su lanzamiento durante unas maniobras

entiende otro idioma. Adenauer, entre tanto, muestra su alborozo. No seguramente porque sospeche ninguna ventaja de cuanto está tratándose, sino, sencillamente, porque la postura occidental se está fortaleciendo por una mejor comprensión de todas las potencias atlánticas y libres. La discusión, en fin, ha quedado abierta. De los resultados que se logren hablarán los hechos y el futuro. Nosotros aún no podemos asegurar nada realmente positivo.

Como es bien sabido, coincidiendo, en el lugar, con la Conferencia de desarme, se verifica otra —hace largo tiempo iniciada—, concretamente sobre las armas nucleares. Precisamente sobre este aspecto tan importante del desarme el representante soviético ha hecho, con aparato, una propuesta, que anunció sin duda con fines propagandísticos, con la anterioridad conveniente. En resumen, Tesarapkin, hablando por Moscú, ha propuesto dos cosas: la supresión de las pruebas nucleares cuando produzcan sismos de magnitud 4,75 o mayor y la posibilidad de realizar un plan de investigaciones conjuntas rusas, americanas e inglesas. Los delegados de los Estados Unidos y de Inglaterra, señores Wadsworth y Ormsby-Gore, respondieron calificando la proposición de «importante», ofreciendo estudiarla. En la secretaría de Estado de Washington se limitaron, posteriormente, a «prometer estudiarla con todo detenimiento». Y esto, al menos de momento, parece ser todo. (¿...?) Sería difícil augurar nada nuevo. El debate es probable que continúe. Sólo el tiempo nos dirá si con éxito. Importa advertir que aunque las armas atómicas grandes —las ultrapoderosas bombas «A» y «H», de muchos «kilotones» y aun «megatones» de potencia— quizá les complaciera a las grandes potencias eliminarlas, la guerra atómica está en trance de usar armamentos ligeros, cohetes, artillería, incluso «granadas de bolsillo» y hasta fusiles atómicos también. Estas armas de la «microtáctica» han penetrado demasiado ya en la organización militar del momento para entender fácil su eliminación total. Por otra parte, tiene solicitado su ingreso en el Club Atómico alguna potencia más. Se sabe que Francia logró, con

su bomba de Regan, una fuerza destructiva equivalente a cuatro o cinco veces la de Hiroshima. No cabe demasiado optimismo, aunque quisiéramos equivocarnos. Los Estados Mayores occidentales creen, a su vez —no sin falta de razón—, que sólo los armamentos atómicos, al menos de momento, son capaces, hoy por hoy, al menos, de equilibrar la enorme diferencia que existe entre las armas clásicas y los ejércitos tradicionales, entre Oriente y Occidente. ¡Esperemos, pues...!

MOSCU BUSCA LO DE SIEMPRE: DESARMAR A LOS OTROS

Sólo cabe inquirir, de momento, el futuro justamente por el presente. Y aun por el presente. ¿Por qué sabe el que lee cuál es el potencial bélico soviético? He aquí los últimos datos de la O. T. A. N. Hombres sobre las armas, en el Ejército, 3.000.000. En total, alrededor de 175 divisiones, de ellas 75 blindadas y 10 aerotransportadas. Aviación, 800.000 hombres y 20.000 aparatos. Marina, 700.000 hombres y 700 submarinos, así como un respetable número de buques de superficie. La Flota roja es actualmente la segunda del mundo. La Gran Bretaña ocupa tan sólo ahora el tercer lugar.

Añada, quien lea, otro renglón importante: 80 divisiones de los satélites. Los Estados Unidos apenas si disponen de 14 en la metrópoli. En el corazón de Europa el «escudo occidental» le forman una veintena de divisiones. Hay miembros de la O. T. A. N. sin poder militar. Tal ocurre con Islandia. Y, prácticamente también, con Luxemburgo. Noruega y Dinamarca son potencias modestas. Bélgica y Holanda son «potencias limitadas».

Pero el comunismo no es sólo Rusia. Ni los satélites. Es, también, China. Mientras que en Ginebra se habla, en el Extremo Oriente se cuecen los conflictos. He aquí la verdad: gravitan, en efecto, sobre la ribera del Pacífico, en este instante 35 divisiones, 600 barcos de guerra y 5.000 aviones rusos. Y además, 160 divisiones chinas —2.500.000 soldados—, 3.500 aviones y una Marina «amarilloraja» integrada por un total de 150.000 toneladas. En fin, Corea del Norte dispone de 20 divisiones, 900 aviones y un centenar de buques armados... ¡He aquí la realidad! Mientras que se habla en Ginebra, ocurre en Asia esto; en América Central nadie sabrá lo que pueda ocurrir; en África mismo, puede ser lo peor.

¿Desarme? ¡Bien! ¡Muy bien. ¿Pero, cómo? ¿Le quiere, en definitiva, el comunismo, que es el Estado agresor en potencia y en acción? Tal es el asunto. Esperemos lo que pase en Ginebra. No hay posibilidad de aventurar ninguna conjetura. Es preferible, por ello, ¡esperar! Y, como dicen los moros, «¡lla paz...!» Pero...





Guardias armados a la entrada de una estación de Metro de Buenos Aires, con motivo de la huelga de los transportes

ARGENTINA

Sabotajes, terrorismo y detenciones en vísperas electorales

Fuerzas de la Policía han realizado numerosos registros de domicilios. En la fotografía, un ex peronista sorprendido durante la noche



DOS y media de la mañana en el Departamento Central de la Policía en Buenos Aires. Hay una actividad desusada. Entran y salen agentes de uniforme y de paisano, militares que llegan apresuradamente y salen aún con mayores prisas. Casi todas las ventanas del gran edificio están iluminadas. Tras muchas de ellas los detenidos recientes son interrogados por vez primera.

En el cuarto piso están las dependencias de Coordinación Federal, el sector sobre el que recae más trabajo en estas horas difíciles: es el de la Policía Política y allí la actividad es febril, mayor que en ninguna otra parte del edificio. A esa hora del día 15 que comienza, una ventana se abre con estrépito y casi inmediatamente se dibuja en el cuadro luminoso la silueta de un hombre que ha logrado ponerse de pie sobre el alféizar. Entre el murmullo de voces que llegan desde la calle mezcladas con el rumor de algunos motores en marcha, se oye un grito potente. El hombre de la ventana ha gritado: «¡Viva Perón!» En la misma habitación otras figuras confusas por la distancia han intentado abalanzarse sobre él, pero ha sido inútil. El hombre que gritaba se ha arrojado al vacío.

Casi con la misma rapidez con que su cuerpo se estrelló contra las losas del suelo se ha desarrollado la escena anterior y con la misma celeridad los curiosos y los policías se arremolinan en torno del caído. No puede hacerse nada por él. Está muerto. La sangre cubre casi todo su cuerpo y mancha su uniforme. Era un cabo del Ejército argentino.

Se llevan el cadáver. Pocos minutos después el edificio y sus alrededores recobran el aspecto habitual de estos días y estas noches de inquietud. Más detenidos, más interrogatorios y la amenaza constante de nuevos sabotajes que perturben la vida normal del país.

En vísperas de elecciones ha estallado la violencia. Antes que en las urras, se lucha con la bomba, el terror o el sabotaje. Los que emplean la violencia rechazan unas elecciones que juzgan amañadas. En este año en que se cumplirá el quinto aniversario de la caída de Juan Domingo Perón. Argentina se debate aún en el dilema peronismo-antiperonismo.

EL ENTIERRO DE UNA NIÑA

—Jamás se había visto juntos tantos antiperonistas desde septiembre de 1955.

Este fue el comentario de un observador que presenció el entierro de la hija de David René Cabrera. A él asistieron representaciones del Gobierno y de las Fuerzas Armadas y los propios Aramburu y Rojas.

David René Cabrera es un jefe del Servicio Secreto militar. El día 12, una bomba muy potente redujo a escombros su casa. Casi todos sus familiares resultaron heridos y su hija, de tres años de edad, quedó destrozada por la explosión.

Casi a esa misma hora llegaban a la capital noticias del estallido de un depósito militar en

Mar del Plata y del robo de un arsenal del Ejército en los mismos arrabales de Buenos Aires. Además, durante varias horas permanecieron interrumpidas las comunicaciones ferroviarias con la capital. A 18 kilómetros de Buenos Aires había sido hallada una bomba en la vía.

Entonces surgió el Plan «Conintes», abreviatura de «Comoción Interna del Estado». El Presidente Frondizi decidió la especial declaración del estado de urgencia interior que fue proclamado a las doce de la noche del domingo día 13. Con el Presidente se reunieron en su residencia oficial los secretarios de las tres Armas y los comandantes en jefe; era necesaria su presencia porque «Conintes», en líneas generales, significaba encomendar al Ejército el restablecimiento de la paz interna del país y la autorización a los Tribunales militares para imponer la pena de muerte, que no está admitida en la normal legislación penal de la República.

Por otra parte, el Plan «Conintes», que prevé eventualidades dramáticas como la que se ha presentado ahora, establece la división de la Argentina en las llamadas zonas de guerra, cuya jurisdicción queda confiada a la autoridad militar y a la aplicación del Código de Justicia Militar. El lunes comenzaron a publicarse los primeros decretos que desarrollaban el Plan. La Policía quedaba a las órdenes de los jefes de cada zona de guerra. Serían fusilados los terroristas sorprendidos (in fraganti). Los soldados podrían disparar contra todo individuo que opusiera resistencia al ser detenido.

Se ha dicho que los jefes de

las Fuerzas Armadas argentinas, cansados de la actual ola de terrorismo, esperaban una oportunidad para presionar sobre el Presidente y lograr que éste desarrollara el Plan «Conintes». La oportunidad, según esta hipótesis, se la dio la indignación causada por la muerte de la hija de David René Cabrera. «Conintes» fue puesto en marcha y el Ejército se hizo cargo de muchos resortes del mando.

La realidad es un tanto distinta. No faltan militares que consideraron con desagrado la aplicación de «Conintes». Para ellos el Plan es una trampa encaminada a desprestigiar al Ejército en una lucha sin objetivos determinados contra el sabotaje. Según estos sectores el empleo del terror contra el terror sólo puede engendrar aún más violencias y hubiera sido preferible que el Presidente, antes de decidir la aplicación del Plan «Conintes», hubiese reforzado la vigilancia de los golpes de mano.

Otro sector del Ejército, precisamente el más decidido antiperonista, considera que ni siquiera el Plan «Conintes» constituye una garantía eficaz de restablecimiento de la paz y que sería necesario emprender acciones aún más enérgicas contra los afiliados peronistas sin distinguir los que se encuentran al margen de las actividades terroristas de los que las estimulan o realizan.

MENSAJE PERONISTA

En las condiciones en que se encuentra la República Argentina, sometida a la ley marcial y ante la proliferación de detenciones y allanamientos judiciales de moradas, sería difícil admitir que el país se halla en condiciones

de celebrar unas elecciones. Estas en realidad deberían haber sido aplazadas, pero ello hubiera equivalido a prestarse al juego peronista. El Gobierno ante este dilema ha preferido no ceder.

Casi a la misma hora en que se conoció la decisión gubernamental de mantener la fecha de las elecciones pudo conocerse el último mensaje del Consejo Coordinador, máxima institución del partido justicialista. Unos escasos miembros que lograron escapar a las detenciones se reunieron en un lugar no revelado de la capital y allí redactaron un manifiesto que consiguieron dar a la publicidad. En él se protestaba por el traslado de cárcel de los antiguos internados y por las nuevas detenciones de miembros del partido justicialista a los que no se les ha podido probar en ningún momento su relación con el actual movimiento terrorista. «Estos hechos—añadían—responden a un plan de intimidación que convertirá a los comicios del 27 de marzo en el fraude más escandaloso que conozca la historia argentina.»

Todos los líderes políticos que participaban en la actual campaña electoral han condenado repetidas veces las actividades terroristas. Esta conducta no puede bastar para traer a la República Argentina un clima de paz y de concordia, más necesario que nunca en su etapa actual de restablecimiento económico.

PRESOS AL SUR

Capturar a los saboteadores y terroristas que en los días pasados han pretendido desarticular la vida del país no es tarea fácil. Cuando su número es tan grande sólo se puede esperar sorprender-

FORMACION DE LA MUJER

EN la vasta tarea encomendada a la Sección Femenina, una de sus parcelas más nutridas y por cultivar se halla en nuestros campos, en las viejas tierras españolas. Si la mujer de la gran ciudad necesita—y de hecho ya la alcanza—formación y preparación para la importante misión que la sociedad y su condición natural le reservan, la que tiene su hogar en las anchas regiones de la Península, donde el ritmo vital permanece aún lento y forzosamente cerrado en cierta manera, reclama atención no menos urgente.

La Sección Femenina ha sabido calar esta necesidad y, en la medida de sus posibilidades, prontamente acudió a la brecha participando activamente en toda ocasión que la enroscada del momento le hizo factible volcar sus siempre enhiestas ansias de perfección. Ahora, en el recientemente clausurado curso de orientación sindical y social entre Regidoras de Trabajo, Jefas de Cátedra Ambulante, Divulgadoras Rurales y Delegadas Locales, dedi-

cado íntegramente a la mujer campesina, una vez más pone sobre el tapete de las realidades el ideario que inspirara su fundación, al que ha sabido y sabe permanecer siempre fiel.

Ochenta mujeres españolas, llegadas de todos los rincones de España, en el marco recogido y grandioso a la par del Valle de los Caídos—lugar quizá único como ninguno para la meditación, el estudio y el rezo—se han dado cita para organizar y actuar en el ancho camino de las tierras españolas, en los caseríos rurales, en las aldeas y los pequeños pueblos campesinos de nuestra Patria, idénticos a sí mismos desde siglos, donde el río nuevo de la nueva hora española irrumpe más cada vez en todos los órdenes.

La Sección Femenina, huelga que se insista, tiene en esta empresa de renovación un papel clave. Al lado de los vastos programas económicos, de los planes generales de aprovechamientos de aguas, saneamiento de terrenos y nueva geografía urbana, la

cultura y el amoroso mantenimiento de cuanto digno de conservarse alienta en nuestro pueblo, es tarea igualmente decisiva. Y la mujer, por su condición de celadora y piedra clave en el hogar, en la formación de los hijos, es objetivo base de toda renovación auténtica que se pretenda que al imponer el torrente de las leyes materiales, termine por ahogar o desquiciar las esencias espirituales más auténticas.

Por ello en la doble vertiente que presenta el empeño renovador para toda la piel de España, la Sección Femenina tiene una misión clave. Con su alado mensaje, siempre fecundo, a donde llegó dejó siempre su semilla, que hoy, insensiblemente en apariencia, fructifica en ese nuevo tono y aliento vital que respira y dimana la nueva mujer española, fiel a sus esencias auténticas y renovada a la par.

Justo es que España reclame también a sus mujeres campesinas las mismas exigencias. La Sección Femenina está empeñada en alcanzar esta meta.



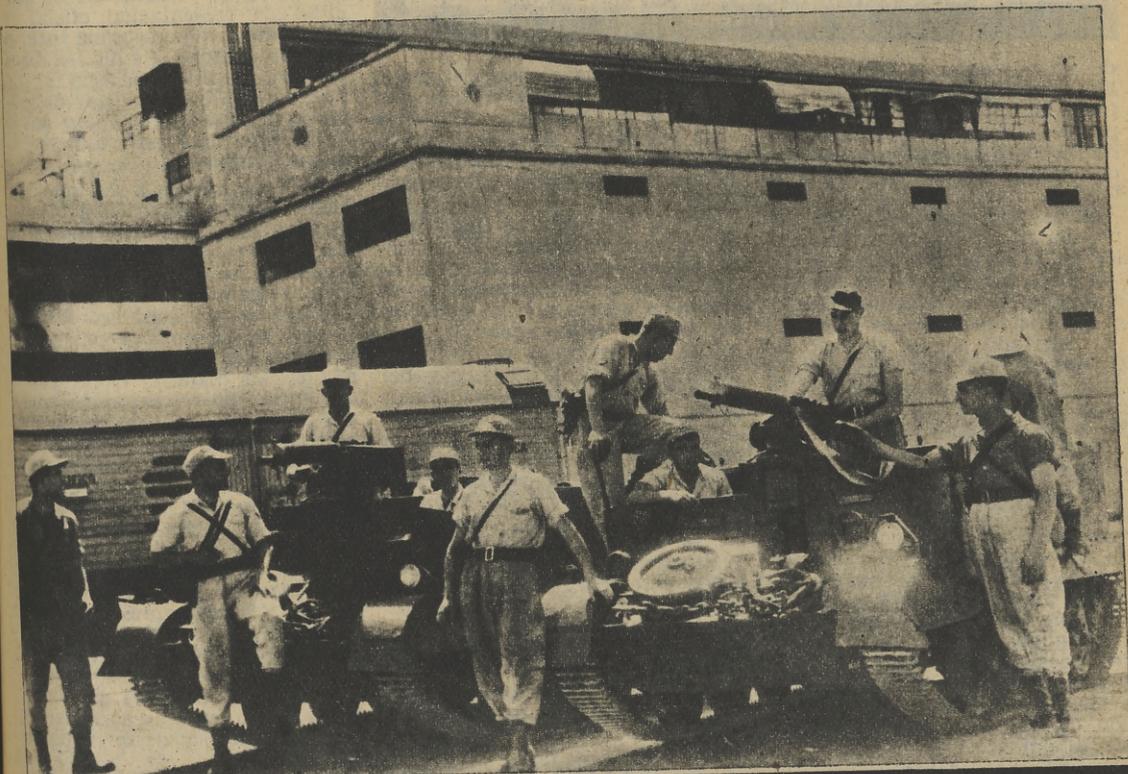
En un mercado ganadero de la Pampa, fuerzas armadas vigilan en previsión de posibles incidentes

los «in fraganti». Por eso la Policía primero y después el Ejército han desarrollado una campaña de detenciones entre destacados miembros del antiguo Partido Peronista, hoy Justicialista; entre ellos tenía que estar, en opinión de muchos antiperonistas, el jefe del nuevo movimiento terrorista. Solamente el día 16 el número

de detenciones en todo el país pasó de 500. La Policía comunicó que 108 personas habían sido detenidas en Buenos Aires y 120 en provincias, pero informes no oficiales señalaban que ese número era en realidad mucho mayor, puesto que las operaciones policíacas no se habían dirigido exclusivamente contra sospechosos de terrorismo,

sino que se habían extendido contra todos los líderes del peronismo. Entre los detenidos figuraba el ex ministro de Asuntos Exteriores, Ildefonso Cavagna, y el dirigente de la Juventud Peronista, Héctor Lagomarsino.

Al día siguiente más de 300 policías vestidos de paisano realizaron una batida por los suburbios



La fábrica «Avellaneda», de Buenos Aires, rodeada de soldados armados de ametralladoras y fusiles ligeros



Tropas del Ejército permanecen en continua alerta. La capital argentina continúa bajo las armas



Familiares de los revoltosos detenidos organizan una algarada de protesta

del norte y oeste de Buenos Aires. En Córdoba, el doctor Raul F. Lucchini, último gobernador de la provincia durante el régimen peronista logró escapar por los tejados cuando la policía acudió a detenerle.

Quizá para confirmar esta impresión es por lo que los Tribunales militares en sus primeras actuaciones han puesto en libertad a algunos de los detenidos. El abogado Aristóbulo Rivera Lencinas fue libertado por el Consejo de Guerra de Córdoba que condenó poco después, a nueve meses de cárcel a Ulderio Julio Carrizo. Este es un antiguo terrorista que perdió una mano al arrojar una bomba durante la visita a la ciudad del entonces vicepresidente Rojas.

Se tiene la impresión de que al menos temporalmente el Gobierno ha decidido trasladar a regiones aisladas a muchos de los peronistas actualmente en prisión y a algunos de los que han sido detenidos recientemente. En la madrugada del día 19 fueron trasladados 54 detenidos a la prisión de Santa Rosa en la Pampa; éste o análogo puede ser el caso del comandante Pablo Vicente, ex secretario de Perón. Su

esposa y su madre han visitado al ministro del Interior en demanda de su actual paradero. Hace tres días desapareció de la prisión donde se encontraba y nadie sabía dónde pudiera haber sido trasladado.

Con la detención de Hugo Diptro, el último secretario de la Confederación del Trabajo y la de Luis Elías Sojiz, comentarista radiofónico, concluye en el momento de escribir estas líneas la lista oficial de detenidos relevantes.

La acción de la Policía y del Ejército en contra de las actividades peronistas no se ha limitado ciertamente a la captura de muchos de sus líderes. Se han clausurado más de veinte locales donde hasta ahora se reunían miembros del Partido Justicialista; se ha prohibido la venta de publicaciones y folletos de propaganda peronista, hasta estos días de libre venta en librerías y quioscos. La prohibición ha ido acompañada en muchos casos de registros domiciliarios que han dado por resultado el hallazgo de propaganda clandestina lista para su distribución.

VOTOS EN BLANCO

De las elecciones fijadas para

el día 27 fueron excluidos todos los candidatos peronistas o justicialistas. Los electores de tal filiación han recibido, pues, órdenes de votar en blanco. Las elecciones, para los peronistas, son fraudulentas. Este aluvión de votos en blanco debía de ser, en opinión de algunos, la señal para comenzar un movimiento subversivo en todo el país.

Los partidarios de una represión aun más enérgica del peronismo han hecho circular una versión que no ha obtenido el refrendo oficial del Gobierno, pero que no ha sido tampoco desmentida. Según ella el plan de sabotaje y terrorismo serviría sólo para crear el clima propicio a la revolución. El lunes día 28 se conocería ya la mayor parte de los resultados electorales y si el cincuenta por ciento de los votos estaban en blanco significaría la señal para comenzar la llamada «noche roja». Durante ella se incendiarían por sorpresa gran número de edificios, singularmente los situados en el barrio norte y se emprendería una acción revolucionaria que habría de concluir con la victoria del peronismo sobre el Gobierno.

Aun cuando no puede descartarse la posibilidad de que algunos exaltados hayan madurado ese plan, lo cierto es que por el camino de la violencia el peronismo tiene pocas oportunidades de triunfar. Aunque se produjera esa «noche roja», las unidades militares concluirían pronto con la rebelión.

Además, si bien constituyen la mayoría no son sólo los electores peronistas los que han recibido instrucciones de votar en blanco. Lo mismo se han comprometido a hacer los partidarios de la Unión Popular, de Bramuglia, de Renovación Popular y otros. Sobre todos ellos destacan por su importancia los comunistas. Su solicitud de presentación oficial de candidatos fue recusada por el juzgado electoral. Se ha dicho que en esta actitud obedeció al temor de que los peronistas defraudados volcaran sus votos en el P. C. argentino, pero la hipótesis es inadmisibile.

De esta manera a los votos en blanco que representan a los peronistas se unirán otros 200.000 de los electores comunistas. El P. C. argentino ha escogido sus «argumentos» de ataque al Gobierno en sus relaciones con los Estados Unidos, en la política petrolera y, en general, en todo el plan económico en marcha. Otros partidos entre ellos el peronista adoptan los mismos blancos de ataque, pero su actitud y su modo de enfocar los asuntos es, naturalmente, muy distinta, si bien no menos apasionada. Las vísperas electorales han hecho crecer la tensión política y sólo la ola de terrorismo ha podido desviar un poco la atención del público en las últimas jornadas antes de los comicios. Hay demasiada tensión, demasiados discursos y, en opinión de muchos observadores, profundas escisiones políticas que impiden a los argentinos encauzar la vida del país por derroteros más firmes.

W. ALONSO

LA FIESTA DEL RUIDO, LAS FLORES Y EL FUEGO



La más festiva fantasía y el colorismo de las Fallas en las plazas de Valencia. En la fotografía de la derecha, la tradicional ofrenda de flores a la Virgen de los Desamparados

ALEGRIA Y TRADICION EN LAS FALLAS DE VALENCIA

Forasteros de todas partes y en mayor número que nunca

DE verdad que si hay algo mitad apocalíptico, mitad visionario, mitad fantasmagórico, mitad único, son las doce de la noche del día 19 de marzo de todos los años en las 150 plazas, rincos y bocacalles de Valencia.

Y ello es todo así porque esa noche es la «cremá», la «nit de foc», el momento del crepitar, del crujió, del consumirse, de casi la purificación por el fuego de esos monumentos singulares que todo el mundo conoce con el nombre de fallas.

La plaza del Caudillo, de Valencia, para los que no la han visto, de día, en fecha cualquiera, tiene un aire apacible aunque denso, con su templete en medio, con las calles típicas y

clásicas afluyéndole como arterias potentes, con ese olor penetrante e inconfundible de la vega en flor, naranjos, en los labran-

tíos, arrozales mojados, con ese trasegar de vecinos, de forasteros, de tranvías, de automóviles de todas las partes de la provin-



En la Exposición de «ninots», la fallera mayor y su corte de bellas muchachas



La falla ganadora del primer premio de todas las categorías; a la derecha, consumida por el fuego entre el estampido de las tracas

cia, de España y casi del mundo. Pero la "noche del fuego", la noche de la «quemada», la noche en la que las llamas son dueñas y señoras, emparadoras y justicieras, la plaza del Caudillo de Va-

lencia, y por analogía las otras 149 plazuelas, bocacalles y rincones, se transforman.

Es la transformación de lo cotidiano en lo único, de lo de todos los días en lo de una sola noche.

Y mientras el fuego, esa materia absolutamente tan antigua como la existencia misma de los hombres, va purificando y destruyendo las últimas creaciones de los mismos, el ruido de los cohetes

PREVISION LABORAL

DENTRO del programa de visitas que viene realizando el Centro Internacional de formación de técnicos de Seguridad Social, los cursillistas iberoamericanos han visitado recientemente la sede de la Mutualidad Siderometalúrgica de Madrid. Estas visitas hacen resaltar la eficacia de los organismos de Previsión laboral, pieza maestra en la organización social de la España actual.

Porque si nadie puede poner en duda que el hombre, ser razonable y responsable, debe proveer por sí mismo con su trabajo a la satisfacción de sus necesidades y las de su familia, en tanto que miembro de la comunidad debe también, por medio de una cotización personal, participar a la constitución de un fondo común capaz de asegurar a los miembros de esa comunidad—en la cual se incluye él y su familia—contra toda clase de riesgos y cargas imposibles de sobrellevar individualmente. Pero esto tampoco quiere decir que ha de considerarse la Seguridad Social como un don al cual tengan derecho sin más todos los miembros de la comunidad hayan o no dado prueba de su capacidad de

trabajo. En España, el Mutualismo laboral eleva y dignifica sustancialmente al productor que con su aportación presente aleja para sí y los suyos la amenaza de un futuro inseguro.

El porvenir de millones de españoles encuadrados en el Mutualismo debe quedar garantizado contra ese «deseo de impaciencia», presumible y disculpable en muchos sectores, ante las necesidades de cada momento en las que influyen factores de orden social, técnico, económico y jurídico. Por ello en sus declaraciones a los cursillistas del Centro Internacional de formación de técnicos de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, el señor Gutiérrez-Sesma, subdirector general del Servicio Central de Mutualidades, afirmó que el esfuerzo hasta ahora realizado no tiene otra mira ni otro horizonte que el fortalecer las bases económicas, orgánicas y jurídicas del Mutualismo español para que pueda soportar sin miedo las cargas futuras. Tan sólo conociendo y dominando el dilatado círculo de lo financiero y su entronque con lo social se pueden mantener actua-

tas; porque la delicada maquinaria de la Seguridad Social no tolera improvisaciones, ya que la técnica actuarial, en contacto con la realidad social y los regímenes financieros, son la clave de su desarrollo o de su fracaso.

El inhibirse de la responsabilidad que impone la Seguridad Social, como tenía por norma el caduco régimen liberal, sería tan erróneo como el pensar que la colectividad está obligada a asegurar la asistencia al individuo, cuando en realidad es el hombre quien tiene el deber de cooperar al bien de la colectividad. La justificación de la Seguridad Social debe buscarse, más que en el título de miembro de una comunidad, en el valor del trabajo aportado por el productor, que es lo que garantiza la satisfacción de las necesidades, objeto de la Seguridad Social.

Aquí reside el acierto gestor de la Mutualidad laboral en España, que, en su marcha ascendente, facilita a sus miembros los frutos reales, dignos y suficientes de las pensiones, el amparo de toda clase de prestaciones y la riqueza incalculable de la cultura a través de las Universidades Laborales.



La fallera mayor infantil, Maria del Carmen Martínez Bordiu Franco, durante la feliz ceremonia de su proclamación

y de las tracas, las luminarias aéreas de los castillos, de las centellas y de los ramos estrelladores, dibuja en el aire, en el ambiente, en la historia, la estampa más inolvidable de la verdad de todas las que conocieron los humanos.

Sí, es verdad; porque la "nit de foc", absolutamente, se lo merece.

CUATRO SON LOS APARTADOS

Cuatro son los apartados, los capítulos, los títulos más significativos de las fallas valencianas.

En primer lugar, las fallas mismas, porque ellas constituyen la tradición y la historia, el pasado, el presente y el porvenir.

En segundo lugar, las falleras —mayores e infantiles—, con sus cortes de honor, que representan la lozanía, la renovación, la perpetua y eterna esperanza y alegría del festejo.

En tercer lugar—aunque lo traigamos a este puesto, como es lógico, debe de ser el primero—, la ofrenda de flores a la Virgen, a San José.

Y en último, aunque lo ocupe todo, porque él se extiende, se difunde, se movilliza, el público. Gente de Valencia que en Valencia vive todo el año; paisanos de la huerta que, sin moverse durante los doce meses de la tierra, aquel día—19 de marzo—abandonan, como una migración irresistible, sus casas y se lanzan a disfrutar del espectáculo, del rito casi de la «cremá»; forasteros que nunca conocieron el acontecimiento y que, absortos, casi se quemarían junto a los juegos de la estupefacción; extranjeros que llegaron de lejanos países, que jamás pensaron disponer para sí de cosa igual, de cosa tan fuera de lo de todos los días.

Las fallas, los valencianos bien lo saben, representan, esquematizan, ensalzan o ironizan aspectos, cuestiones o problemas, no sólo locales, sino universales. Y los artistas que las diseñan y que las realizan, mitad pirotécnicos, mitad ingenieros, mitad arquitectos, mitad escultores, son así biógrafos y críticos de su tiempo, de su historia y de sus, a veces, propias costumbres.

La falla de la plaza del Castillo, por ejemplo, titulada "A la luna de Valencia" como figura central, tenía una enorme pareja de novios traspasada por multitud de cohetes y proyectiles dirigidos. Los novios están de ple en la Luna en actitud de huir. Otras parejas en traje nupcial descienden en paracaídas sobre Valencia, sobre esa "Luna de Valencia", que es la mejor del mundo.

«LA FAMA», EL PRIMER PREMIO

Para las fallas hay como debe de ser, unos premios. Premios en el que el símbolo es lo primero, por lo que de certificación a una inspiración y a una gracia representa.

El primer premio este año ha sido para la falla, de la Plaza del Collado, original del artista Salvador Debón, titulada «La Fama». Satiriza el deseo de ciertas gentes por adquirir rápidamente eso tan especial que se llama fama, adquisición que no está muchas veces acorde con los propios méritos. En la falla se ridiculiza el que aspectos menos elevados, como el fútbol y el cine, obtienen popularidad a fuerza de trucos, mientras que otros más nobles, como las manifestaciones artísticas, permanecen olvidadas en la mayoría de la gente.

Junto con estas dos fallas

enunciadas, otras diez han constituido la sección especial.

Y ahí están, mejor dicho estuvieron, porque el fuego se llevó su materialidad, la de la Plaza del Mercado, con su título «Visto para sentencia», en la que se critican las faltas y vicios de la sociedad, con una gran figura de la Justicia coronando el artilugio; la de Barcas-Pascual y Genis, llamada «Imágenes», en la que dos gigantescas figuras de turistas constituyen el tema central, aprovechando el motivo para una irónica crítica de los problemas locales; la de la plaza de Na Jordana, denominada «La indomable humanidad», en la que en su parte central contiene dos cebras desbocadas portando al mundo actual que con tantos inventos se ha vuelto loco; la de Játiva-Convento de Jerusalén, Matemático Marzal, titulada «Las Tres Gracias», dedicada en paralelismo del título a las tres emisoras locales, en la que el artista, aparte hacer una representación de los programas cofinanciados, ensalza la labor informativa, cultural y artística de dichos órganos de difusión; la de Cádiz-Denia, con su apelativo de «El mundo está desquiciado», en la que enjuicia la situación del mundo actual y la forma de vivir de las personas, unas haciendo cosas que no sirven para nada, otras haciendo eso tan pintoresco que se dice «vivir del cuento»; la de Luis Santangel-Matias Perelló, llamada «La vida es una Olimpiada», en la que trata de una forma popular y satírica las olimpiadas que se celebran en el mundo deportivo; la de la Exposición, conocida por «Frases de guerra» y que representa escenas de platillos, gases asfixiantes, etcétera, pero con alusión figurada a problemas domésticos como la

cuantía del recibo de la luz, del teléfono, etc.; la de la plaza de la Merced, que con su lema «Tiran a pegar» se refiere a algunas cuestiones actuales de Valencia, tales como diversiones, matrimonios, viajes...; la de Na Rovella-Angeles-Maldonado, que dice que «La vida todo es negocio» y muestra vicios del comercio sin entrañas y, por último, la de la avenida del Oeste, que con su título «Guerra al gamberro», en la que se fustiga esta p'aga social, cierra el capítulo de las de sección especial.

Luego, entre las de primera, segunda y tercera categorías, los temas o se repiten o son nuevos. El tema de la Humanidad y sus vicios, de los viajes interplanetarios, la química, la física, los grandes literatos, etc., etc., adquieren forma más o menos grandiosa en la expresión plástica de la falla.

Y así hasta esperar la noche de San José, donde el fuego, la fantasmagoría, el ruido, la traca, el cohetazo, la alegría y la tradición se constituyen en reinas y señoras, reyes y caballeros, de la fecha y de la fiesta.

CARMEN MARTINEZ BORDIU FRANCO, FALLERA MAYOR INFANTIL

Para María del Carmen Martínez-Bordiu Franco, fallera mayor infantil, un poeta de Valencia—Durán Tortajada—ha rimado:

Tot és inici en tu, dolça pon-
[cella,
vinciadissa i flairant com ram
[d'acacia:
el teu posat gentil d'aristocràcia,
el teu dringar sonor de campa-
[nella.

Tot és inici en tu, fresca ver-
[gella,
d'august arbre pairal brosta ro-
[sacia:
la teu ingenuïtat plena de gracia,
la teua virginal imatge bella.

Arribes, cronella d'alegria,
primaveral líbel-lula joiosa,
a posar en jardins d'eflorescència.

Reina en verger de llum i ga-
[lania,



La nieta del Caudillo, fallera mayor infantil, en su trono, durante los días famosos de Valencia

tens per dosser l'immensitat bla-
[vosa
i per catifa en flor tens a Va-
[lència.

Para María Isabel Colomer Boquet, fallera mayor, otro poeta, Almela y Vives, ha escrito:

Ja no daran les músiques al
[vent

un pretext pel jovent que balla i
[balla.
Ja no resonará—espetec de tra-
[lla—
la traca que renaitx cada moment.

La foguera—semblará un monu-
[ment—
s'haurá cremat sense deixar resta-
[lla.
I hauran tornat al lloc on es tre-
[balla
els que ahir eren cridanera gent.

Mes tu substitrás dins l'ordi-
[nari
ritme que sempre imposa el ca-
[lendarí
després de la diada festiva.

Car Natura et donava un pri-
[vilegi:
el d'esser sense frau ni sortilegi
una autèntica flor primaveral.

Dos sonetos en lengua vernácula para dos falleras sin par. Porque este año Valencia ha disfrutado el enorme privilegio y la gozosa alegría de ver como reina infantil de las fallas a Carmen Martínez-Bordiu Franco, la hija mayor de la marquesa de Vi-



María del Carmen Martínez Bordiu Franco, durante su visita a la Escuela de Cerámica de Manises

Háverde, la nieta de Su Excelencia el Jefe del Estado español.

Con su gracia infantil, con su ingenuidad dichosa, con su donaire y su tierno encanto, ha sido centro verdadero de las falleras y de sus cortes. Vestida con el traje de valenciana, ella, con su corte, y con la fallera mayor, y también su corte, ha estado contemplando la «cremá», presidiendo la ofrenda de flores a la Virgen y a San José, recorriendo los barrios, sentándose en las barreras de la plaza de toros, derramando simpatía de sus pocos años.

En las falleras—infantil y mayor—Valencia siente la esperanza de la renovación y también la presencia del valor incalculable de la mujer. Las infantiles suponen la semilla que el día de mañana fructificará y será portadora de la raza; las mayores, la belleza y el encanto de mujeres en las puertas, por calidad, de la familia, institución básica de la Patria.

Y para ellas, pequeñas y mayores—Carmencita, Martínez-Bordiu Franco bien lo ha podido contrastar—, han sido las ovaciones grandes, las muestras de cariño, las simpatías de gala. Porque se lo merecen.

EL AÑO DE MAYOR AFLUENCIA

Cierto es que la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia, vive constantemente en el espíritu, en la devoción de los valencianos. Y que para ella los valencianos construyen uno de los homenajes populares más sentidos, más esplendorosos.

Es la ofrenda de las flores. Pasan los valencianos—más de quince mil personas se calcula que integraron la procesión este año—y van edificando el gigantesco ramo de flores a la Virgen. Flores de la huerta, flores de la ciudad. Olor y fragancia, oraciones y súplicas, gracias y deseos. Después el público.

El público que son los valencianos, los de la provincia que es Valencia, los de la región, que es Levante, los de toda España y, también, los del mundo.

Este año, dicho por todos, ha sido el año de más visitantes a las fallas.

Han llegado en trenes especiales, en aviones, en autobuses, en coches particulares, en bicicleta, andando.

Sí, andando como esos dos muchachos de León, que, paso a paso, o en auto-stop, hicieron el propósito de ver las fallas de Valencia y lo han cumplido.

Valencia, pues, ha vuelto a celebrar sus fallas, con sus bandas de música por las calles, con sus tracas y "masoletas", con sus visitantes, con sus corridas de toros, con sus falleras y sus cortes.

Este año Valencia ha sentido nuevamente la alegría de una fiesta tradicionalmente renovada y también la presencia entre las más preclaras personas, de Carmencita Martínez-Bordiu, fallera mayor infantil, nieta del Jefe del Estado.

Adela ALONSO

(Enviado especial)

EXITO RECONOCIDO

LA conferencia que pronunció hace unos días en la Casa Sindical de Madrid, especialmente invitado para ello por el Ministro Secretario General del Movimiento, el secretario general adjunto de la O. E. C. E., ofrece una doble perspectiva. Por una parte, contiene, como es lógico, una valoración e incluso una exposición de criterios de orden técnico en relación con el proceso del Plan de Estabilización económica que desde el pasado verano se aplica en nuestro país. Esta parte de la conferencia, sin duda alguna, es de un gran interés. La personalidad del orador y, por otra parte, su condición de secretario general adjunto de la O. E. C. E., son más que suficientes para ello. Desde este punto de vista han de interpretarse, por tanto, sus afirmaciones e incluso sus sugerencias en relación con distintos aspectos de la actual coyuntura económica española, como son, por ejemplo, la disponibilidad actual y subsiguiente utilización de los créditos que concedieron la misma O. E. C. E. y otros organismos económicos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, la progresiva recuperación de nuestra balanza de pagos; reservas actuales de divisas; desenvolvimiento de las importaciones y exportaciones, liberalización comercial, inversiones de capital extranjero, ritmo de la actividad económica, características del mercado, volumen de la demanda de bienes, tanto de consumo como de capital; opacidad adquisitiva de la masa trabajadora y otros más. Es obvio resaltar la importancia y la especialísima significación de toda esta parte de su disertación. Aparte un dominio absoluto y manifiesto de estos complejos problemas de la teoría económica, que la hacen más amena y sugestiva, estaba el hecho, ya indicado, del alto organismo que representaba el orador y ha de considerar siempre que sus palabras representan, en cierta medida, al menos, el criterio del mismo.

Esta, repetimos, es la parte técnica de dicha conferencia. Pero está, además, la parte de enjuiciación general, aquella en que se resume el desenvolvimiento del Plan de Estabilización a un nivel más alto del estrictamente técnico. En ella han de destacarse muchas cosas, todas ellas muy positivas. En primer término, el reconocimiento explícito del éxito del referido Plan. "Con el éxito espectacular de vuestro Plan

de Estabilización habéis asombrado profundamente a los observadores extranjeros", fueron escuetamente sus palabras. El excepcionalismo de todos cuantos no consideraban a nuestro país en condiciones de encararse, con posibilidades de éxito, con dicho Plan, se ha demostrado que no descansaba sobre ninguna base real y objetiva. Y ha de tenerse en cuenta, como alguien ha indicado muy agudamente también en los últimos días, que si bien es verdad que en los últimos años, en otros países como Grecia, Austria, Francia, Turquía, Argentina, Chile, se han aplicado planes económicos similares al que ahora se aplica en España, en ninguno de esos casos ha ocurrido la circunstancia, sin duda alguna de tanto alcance no sólo económico sino incluso histórico, de que coincida con la integración de ese dispositivo económico en otros de carácter supranacional. Este es el caso, justamente, de España. Al mismo tiempo que lleva a cabo su ambicioso Plan de Estabilización lleva a cabo su integración en el gran dispositivo económico de la Europa Occidental e incluso del mundo libre.

Esta es la íntima y esencial significación de la presente etapa que atraviesa la economía española. Tras veinte años de esfuerzos y de grandes, sustantivas realizaciones industriales y agrícolas, tras veinte años de grandes avances económicos de la más diversa significación, la economía española, en un momento decisivo de la economía internacional, ha dispuesto de las energías y de la base imprescindible para remontar viejos y ya imposibles aislamientos. La conferencia, en un marco tan actual tan revelador, como es la Casa Sindical, del secretario general adjunto de la O. E. C. E., es una nueva prueba de ese nuevo estado alcanzado por la economía española. Prueba también el creciente prestigio de nuestro país en el exterior y la confianza que éste tiene en nuestro futuro, en ese futuro que, como aseguró el conferenciante, con las ayudas de la colaboración reciproca de los organismos económicos internacionales, "colocará a España en el lugar que le corresponde dentro de la economía europea". Para llegar a esta gran meta, y son también palabras del orador, "lo único indispensable es que tengáis plena confianza en vosotros mismos y en la capacidad de vuestro Gobierno y de vuestro pueblo".

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



LA FIESTA DEL RUIDO, LAS FLORES Y EL FUEGO

ALEGRIA Y TRADICION EN LAS FALLAS DE VALENCIA

